

CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ, DIRECTOR

VOL XVII. Nº 31
LA HABANA

OCTUBRE 4
1931



109

n
ste
úmero

NUDISMO

La Tuberculosis

es una enfermedad que está en estado latente en todos los organismos. Sólo espera que usted se debilite y que su sistema pierda

Sales minerales, especialmente las de calcio, para desarrollarse.

Tomando Polimalt

puede usted evitar esta terrible enfermedad y hacer que la eviten sus hijos.

Polimalt

es un alimento y un restaurador de las pérdidas minerales del organismo. Contiene fitina, nucleínas, sales de calcio, hierro, vitaminas y chocolate malteado.

Es un alimento exquisito por su sabor y por sus excelentes propiedades.

Agregue a la alimentación de sus hijos 2 cucharadas diarias de Polimalt.

PEDIDOS A TODAS LAS DROGUERÍAS Y ESTABLECIMIENTOS DE VIVERES FINOS

SE CONSIDERARÁN PROPOSICIONES DE AGENCIAS EN EL EXTRANJERO

DIETETIC FOOD Co.

Emil Hachez

Edificio Abreu 302-O'Reilly y Mercaderes-La Habana, Cuba



P	O	L	I
M	A	L	T

ANUNCIOS
KESEVEN

Z

La RUE
ANT

LIRUE
EEUUB

ESALAE
LRLTI

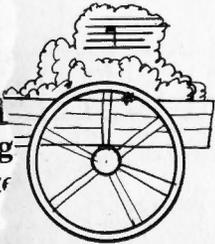
A INSSEE

palabra que se encuentra en
ación anterior.

8.—GRAFICO.

L

Nutro
to y c



La l
el org
mentr

9.—SE DICE A MENDADO

Pr X S
ma

ICLINACION

Se

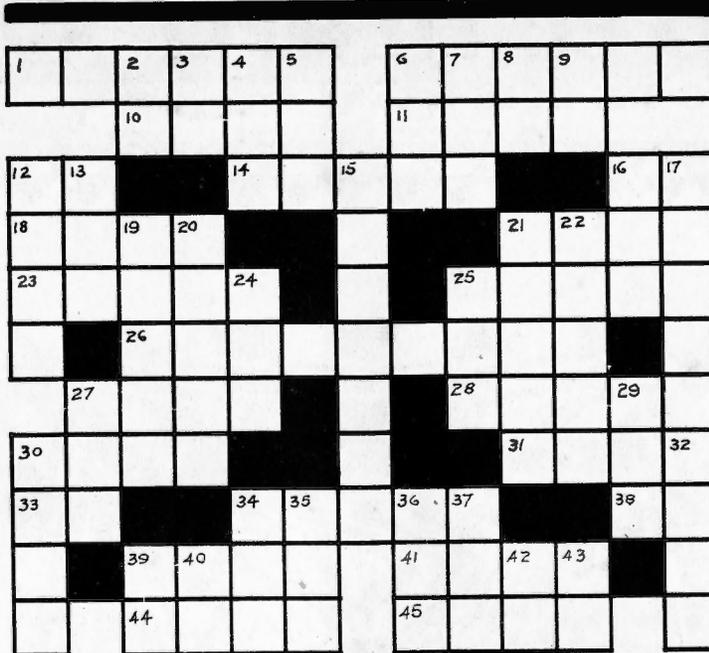
10.—¿ QUIEN ES EL...

11.—NOVELA FAMOSA

Por A. Rodriguez

12.—POR ESO ESTA ASI

Por E. Mallol



Verticales:

- 2—Uno.
- 3—Entrega.
- 4—Volátil.
- 5—Artículo contracto.
- 6—Donan.
- 7—Agarradera.
- 8—Conjunción.
- 9—Diptongo.
- 12—Plantigrados.
- 13—Astro.
- 15—Que está hecha de marfil.
- 16—Hijo de Noé.
- 17—Verbal.
- 19—Enfermas mentales.
- 20—Labrada.
- 21—Ayuda a oír.
- 22—Baldosas.
- 24—Dueño.
- 25—Amarro.
- 27—Gracia.
- 29—Azucena.
- 30—Significa alegría.
- 32—Desafío.
- 34—Adverbio.
- 35—Pecado capital.
- 36—Fenómeno marítimo.
- 37—Quiere.
- 38—Artículo contracto.
- 40—Artículo.
- 42—Pronombre.
- 43—Sociedad Anónima.

Horizontales:

- 1—Población grande.
- 6—Nombre masculino.
- 10—Embarcación.
- 11—Continente.
- 12—Pronombre.
- 14—Nombre femenino.
- 16—Preposición.
- 18—Única.
- 21—Olfatear.
- 23—Se tuesta al sol.
- 25—Buen olor.
- 26—Cabinas.
- 27—Pieza cúbica.
- 28—Donde se abrecha.
- 30—Flor.
- 31—Agarrar.
- 33—Preposición latina.
- 34—Corona papal.
- 38—Del verbo ser.
- 39—Alero.
- 41—Quieras.
- 44—Tejido grueso.
- 45—Pieza de una casa.

SE

Q

OSEO

A NUESTROS CONCURSANTES

Como los próximos concursos que vamos a organizar estarán constituidos por los pasatiempos que actualmente estamos publicando, aconsejamos a los lectores que se vayan familiarizando con los mismos a fin de que les resulte más fácil el solucionarlos.

A fin de resolver algunas dudas sobre las que nos han consultado, vamos a hacer ciertas aclaraciones convenientes sobre los pasatiempos.

En los problemas de ajedrez y damas basta remitir la primera jugada o clave, a no ser que se pida el análisis de los mismos. Cuando en los problemas de ajedrez o damas se dice GANAN en lugar de MATAN, se quiere indicar que mediante algunas jugadas uno de los jugadores adquiere tal ventaja de posición que hace imposible no la victoria, sino tan siquiera las tablas del contrario que desde ese momento está perdido. En los crucigramas no tenemos nada que aclarar; son universalmente conocidos.

Igual nos sucede con las charadas, tanto gráficas como literales; pero queremos advertir que las sílabas a que se refiere la charada es a las sílabas del TODO y no a las de las palabras en que se descompone. Lo más corriente es que ambas coincidan, pero puede no suceder así.

Con relación a los jeroglíficos, hay varias convenciones aceptadas, como son: la construcción literal de las palabras se respeta siempre; las letras de una o varias palabras pueden unirse o separarse a discreción; la acentuación de las palabras no se tiene en cuenta, así como tampoco la puntuación de las oraciones. Cuando una letra, palabra u oración está encerrada en un cuadro, significa que hay algo más que lo que meramente se indica. Una letra dentro de otra puede significar "en", pero cuando es muy difícil la representación, se parte la que iría dentro por la otra, mediante una raya de quebrado. Cuando no existe esta raya, puede significar otra cosa, como por ejemplo: "sobre". Los verbos generalmente se usan en tercera persona. Las partículas un, una, uno, unos, unas, es, son, tras, detrás, delante, dentro, sobre, entre, etc... y todos los adjetivos generalmente son elípticas, es decir, que hay que suponerlas cuando convengan a la oración o estén indicadas de alguna manera.

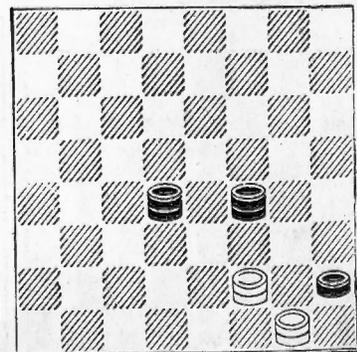
El juego de golf con palabras no creemos que encierre dificultad.

Y en cuanto a la aritmética con letras, tendremos sumo gusto en hacer todas las aclaraciones que crean pertinentes los lectores.

Esperamos que esto les facilite la resolución de nuestros pasatiempos y les sea una ayuda útil para optar por los premios de nuestro próximo concurso.

14.—PROBLEMA DE DAMAS.

Por Payne



BLANCAS JUEGAN Y EMPATAN.

RES

RE

100 101

NEGACION

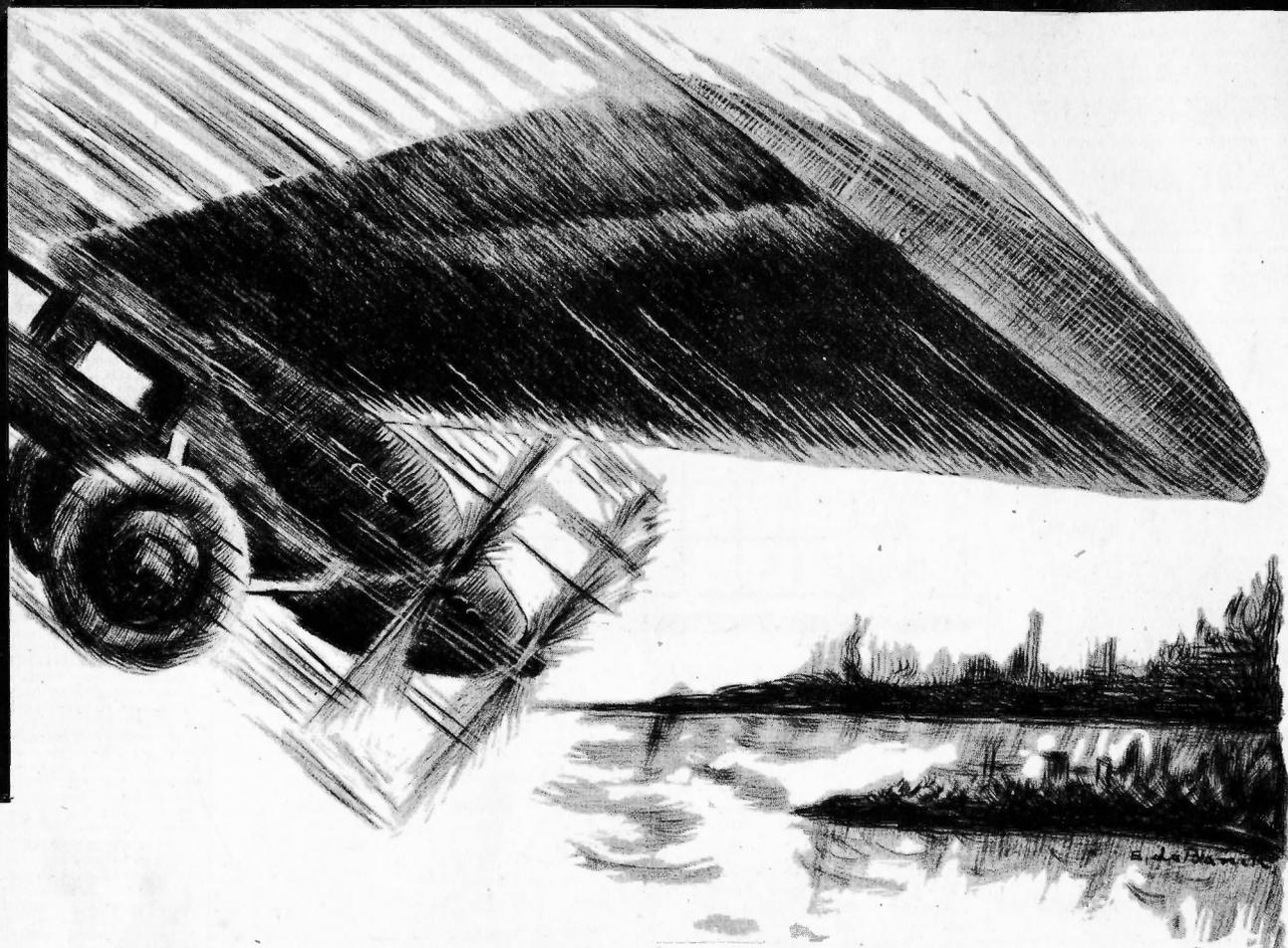
BB

B

OO

EDIFIC





No pierda la cabeza

La ecuanimidad ante el peligro es tan esencial en la tierra como en el aire. No espere el desplome de sus ilusiones cuando la oportunidad le brinda ahora la ocasión de cimentar un grato y venturoso porvenir.

Miramar y Alturas de Miramar

De fama mundial, por sus primorosos jardines y paseos, y sus regias mansiones, tienen ya asegurado un maravilloso porvenir.

Hoy puede usted adquirir una de estas parcelas residenciales sin pago de contado, sin obligarse a amortización mensual y a un precio reducidísimo.

Mañana nadie le ofrecerá un palmo de estos terrenos sin triplicar por lo menos su precio actual.



Prado, 9

M-3462

TERRENOS DE MIRAMAR

¿Padece de Acidez de Estómago?

Cuando después de una comida se siente acedia y dolor de estómago, es señal de acumulación de ácido en el mismo. Corrija esa tendencia del estómago en seguida porque es peligrosa. Puede que resulte en úlcera estomacal. Por mucho que sea el ácido en el estómago, es posible disfrutar sosegadamente de las comidas si se tiene a mano un pomo de Magnesia Bisurada para tomarla después de comer antes de que el mal se manifieste. Pruébense. Cómase lo que se desee, dentro de la prudencia natural, y después tómese la Magnesia Bisurada para neutralizar los ácidos, purificar el estómago y protegerlo contra la fermentación de los alimentos. Los médicos recomiendan la Magnesia Bisurada, y son millares los que la toman porque eficazmente elimina todo desarreglo estomacal y domina el peor ataque en menos de cinco minutos. Obténgase en la botica una cajita de ensayo de Magnesia Bisurada en forma de polvo o tabletas y tómese según las instrucciones dadas, y la digestión y demás desarreglos del estómago desaparecerán en un instante.

MINUTOS antes . . .



lloraba Juanito alzando estridentes gritos al cielo.

Y con razón, pues el sudor que despedía su cuerpecito se alojaba en las arrugas de la piel y le ardía, el roce constante con la ropa le irritaba y el calor excesivo le exasperaba.

La madre, que reconoce las virtudes del Polvo Johnson & Johnson para Niños—pues es suave, fresco, fino y puro—se lo espolvoreó por todo su cuerpecito.

Inmediatamente la paz apetecida reinó en el hogar; Juanito demostró su satisfacción contento agitando sus brazos y piernas, y expresivas sonrisas de alegría irradiaron de todo su rostro.

Úselo usted personalmente y notará la COMODIDAD que proporciona. Conserva el cutis sano, terso y suave.

Las Mejores Farmacias y Droguerías Venden el



POLVO

Johnson & Johnson
PARA NIÑOS



CARTELES

DIRECTOR ALFREDO T. QVÍLEZ

FUNDADO EN 1919.

Se publica en La Habana, Cuba, por el Sindicato de Artes Gráficas de la Habana, S. A.—Oficinas y redacción: Almendares y Bruzón.—Teléfonos: Dirección: U-1651; Redacción: U-5621; Administración: U-2732; Anuncios: U-8121.—Representante en América y Europa: Joshua B. Powers Inc., con oficinas en New York (250 Park Ave.), en Londres (14 Cockspur Street), en Buenos Aires (616 Roque Saenz Peña), en París (22 Rue Royale) y en Berlín (Unter den Linden 39).—Número atrasado 20 centavos. (M. N.)—Suscripciones para Cuba y países dentro del Convenio Postal: Un año, \$5.00; Seis Meses, \$2.75. Correo Certificado: Un año, \$9.00; Seis meses, \$4.75. Acogido a la franquicia postal y registrado en las Oficinas de Correos de La Habana como correspondencia de 2ª clase.—No se mantiene correspondencia sobre material no pedido, ni se devuelven originales.—Giros o cheques a nombre del Sr. Administrador.

Director: ALFREDO T. QVÍLEZ.

Sub-director: E. Roig de Leuchsenring.—Jefe de Redacción: A. Alfonso Roselló.—Redactor en París: Alejo Carpentier.

SUMARIO

"Matando el Tiempo", por Luis SAENZ	4
"Goma y Tijera" (Caricaturas Internacionales)	8
"Lea en nuestro próximo número"	9
"Chiste viejísimo", por Conrado W. MASSAGUER	10
"Crisis mundial" (Editorial)	11
"Una visita a un campamento nudista", por Frances I. MASON MERRIL	12
"El cohete, monstruo del futuro", por Rutherford Mc MENCHEN	14
"Gráficas", fotos	15
"Letras a Mañach", por Mariblanca SABAS ALOMA	16
"Cubismo", desnudo artístico	17
"Quisicosas", por U. NOQUELOSABE	18
"El conflicto chino japonés"	19
"Una batalla que transformó al mundo", por H. I. BROCK	20
"Un asesinato misterioso" (El Caso Collings)	21
"El fantástico asesinato de Osterreich", por Claude M. FORBES	22
"Cómo perdió la razón "Juana de Arco", por Carlos MARRON	24
"Actualidad Internacional", fotos	25
"Cuba, el Plan Chadbourne y la industria azucarera"	26
"Actualidades", fotos	27
"El milagro de los camellos", por Gleb BOTKIN	28
"De nuestro Archivo", fotos	29
"Arte y Artistas", fotos	30
"La Inquietud Mundial", fotos	31
"Desde París", por Alejo CARPENTIER	32
"Notas de Oriente", fotos	33
"Voces de la China y del Japón", por L. G. W.	34
"El Restaurador", por Rafael SABATINI	36
"¡S. M. el Bistec!", por Arturo Luis ALFONSO	38
"Deportes", fotos	39
"Cartas a Helen", por Mary M. SPAULDING	41
"El garbanzo y su economía", por José COMALLONGA	49
"A L'Habana me voy", por Joaquín ARISTIGUETA	50
"Kaleidoscopio Deportivo", por Jess LOSADA	54
"Ciencias Psíquicas", por J. GALVEZ OTERO	56
"Si fueras mío", (Lied), por Hortensia ROJAS	53



contra el dolor reumático

Linimento de SLOAN

Mata Dolores

EL MEJOR DE TODOS LOS LIBROS DE COCINA

Editado por la Srta. Reyes Gavilán

Mejore los platos de su mesa, adquiriendo la 5a. edición del libro

DELICIAS DE LA MESA

Pídale en todas las librerías al precio de \$2.50 el ejemplar. Si su librero no lo tiene, remita su importe por giro postal a la Srta. Reyes Gavilán, B. 182, entre 19 y 21, Vedado, Habana y recibirá un ejemplar.



Excelente para convalecientes

Alimentos buenos y adecuados es lo más necesario para las personas que estén reponiéndose de una enfermedad. Es el mejor medio que tiene el convaleciente para recuperar su fuerza y energía.

La Maizena Duryea debe ser una parte importante en la dieta de los convalecientes—niños o adultos. Es nutritiva, fortalece y fortifica. Y es deliciosa! Hay muchas clases de sopas, ensaladas, salsas y postres que son mucho mejores cuando se preparan con Maizena Duryea.

Permítanos enviarle un ejemplar del famoso libro de recetas Maizena Duryea.

MAIZENA DURYEA



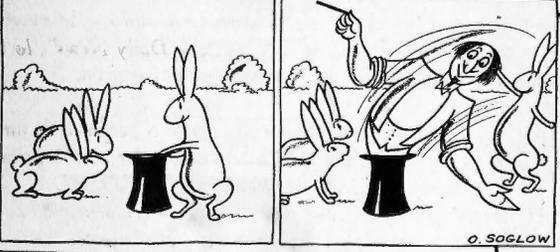
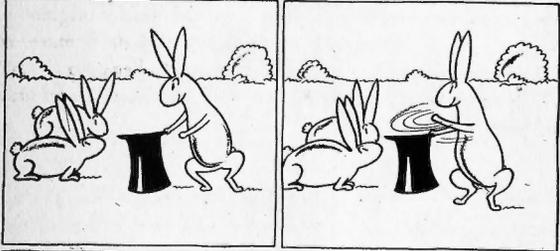
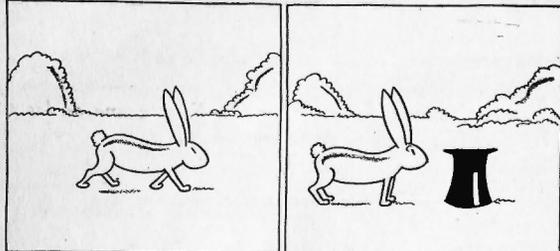
F. A. LAY

Apartado 695

H a b a n a

26

311C



O. SOGLOW



La Revancha del Conejo
(De "Life", New York).

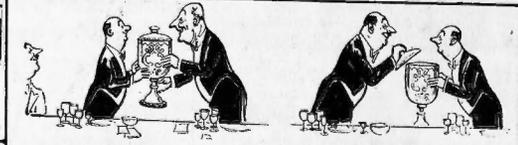
La aristócrata.
—¡Qué barbaridad! ¡Qué nombre tan raro han puesto a esa estatua!
(De "El Traveso", Roma).



—¡Perdone usted!
(De "The New Yorker", N. Y.)



ENTRE CANIBALES
—Papá, tengo hambre; hace dos días que no comemos.
—No te apures hijo, que ya el cielo nos mandará algo.
(De "El 420", Florencia).



—¡Creo usted en la reencarnación, señora?
—Mire: vuelva cuando esté mi marido.
(De "The New Yorker", N. Y.)

CONSEJO DE ANGEL
—Creeme, no entres, que se está mejor en la tierra.
(De "L'Esquella de la Torratxa", Barcelona).

El Vencedor Sediento
(De "Punch", Londres).



ENTEL TIBERAS

LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO.

"UNA VISITA A UN CAMPAMENTO NUDISTA"

¿Qué es el nudismo? ¿Cuáles son sus fundamentos fisiológicos? ¿Qué beneficios reporta y por qué se le practica con tanto entusiasmo en los países más adelantados de la tierra? A estas preguntas responde la serie de interesantísimos artículos de Frances I. MASON MERRIL que CARTELES empieza a publicar en este número. El segundo artículo, que aparecerá en el número próximo, ilustrado con bellas fotografías, trata de la iniciación en el nudismo y de las impresiones que se experimentan en el primer contacto con un campamento nudista. Y demuestra con meridiana claridad que el sentimiento del pudor es un sentimiento artificial, adquirido, impuesto por la educación, y no un sentimiento natural e innato.

"LA ULTIMA ROMANTICA"

He aquí la extraña historia de una mujer que amó sólo una vez. Es una historia triste, amarga, desencantada. Una larga historia de sufrimientos y de luchas... Pero hay algo luminoso en ella: la fe inquebrantable de la protagonista, su confianza ciega en el bello destino de su vida y el ímpetu romántico que nunca la abandona.

"LA ESPIA A QUIEN FUSILO SU PROPIO MARIDO"

Espías fusiladas hubo muchas durante la guerra mundial. Pero espías que fueron fusiladas por su propio marido, sólo hubo una. Y ese caso, que ocurrió en Austria, es el único que se recuerda en la historia del espionaje. James WILSON, ya conocido de nuestros lectores por

la amenidad de sus relatos, refiere en este trabajo la triste historia del oficial austriaco que se vió forzado por la disciplina a dar la voz de fuego en el fusilamiento de la mujer amada. Es esta una de las páginas más trágicas de la historia de la gran guerra.

"LA LIBRETA DEL BANCO"

¿Una interpretación materialista de la vida? ¡Puede ser! Pero interpretación o no, es siempre un delicioso cuento, fino y original. La libreta del banco—vieja libreta atiborrada de cifras y de firmas,—cobra significado y valor en esta sugestiva narración, llegando a resolver por sí sola un intrincado problema conyugal que "nadie en el mundo" hubiera podido resolver...

"¡A PRUEBA DE BALAS!"

Las escopetas recortadas detnaron, y una figura acribillada a balazos se derrumbó por tierra. Una vez más, "Patás" Diamond se encontraba ante el pelotón ejecutor. Pero de nuevo burló a la muerte. ¿Cómo? Nelson Robins, redactor del "New York Daily News", lo refiere en este artículo interesante al par que lleno de emoción.

Lea también "Los Secretos de Milon-la-Chapelle", crónica de nuestro corresponsal en París, Alejo CARPENTIER, y las colaboraciones habituales de Mariblanca SABAS ALOMA, de Jess LOSADA, Mary M. SPAULDING, etc., así como nuestra información gráfica completísima de todos los acontecimientos nacionales y extranjeros.

SINDICATO DE ARTES GRÁFICAS DE LA HABANA, S.A.

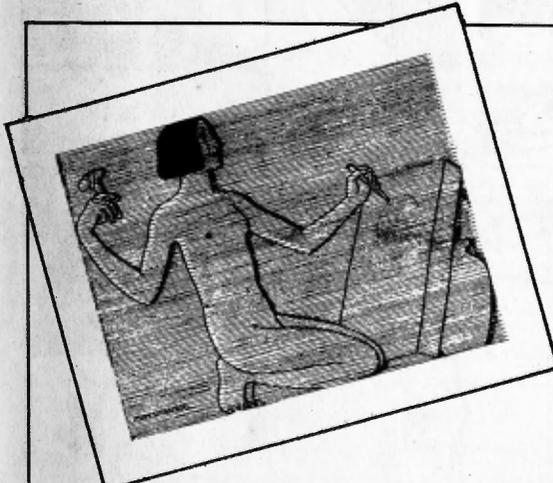
Este establecimiento posee los más completos talleres de la América Española y se especializa en trabajos de dibujo para toda clase de anuncios, marcas industriales, etc. Catálogos, Carteles, Folletos y Cartas especiales de propagandas, Grabados en Piedra y Zinc, con procedimientos nuevos de "Plano gravure" (offset).



U-8121
- 2732
- 1651
- 5621

OFICINA Y TALLERES :

AVE. DE ALMENDARES ESQ. A BRUZÓN.



CHISTE VIEJÍSIMO



—Esto no se queda así...

—¡Claro que no! Eso se hincha...



CARTELES

DIRECTOR: ALFREDO T. QVÍLEZ
VOL. XVII. LA HABANA, OCTUBRE 4 - 1931 No. 31

CRISIS MUNDIAL

LA voladura de un puente ferroviario al sur de la Manchuria, que los japoneses aseguran fué realizada por los chinos, ha sido el pretexto oficial para que las tropas del Imperio del Sol Naciente hayan invadido una parte del territorio chino, produciendo, con los primeros disparos cruzados, lo que en el argot del internacionalismo político se conoce como un "casus belli". Encuentros, escaramuzas, ocupaciones de ciudades, rápida movilización, aprestos guerreros, y ya tenemos la perspectiva pavorosa de una contienda en el Asia, que, aunque lejana, no deja de ofrecer implicaciones trascendentes y peligros ciertos para la paz mundial y para el destino, de suyo turbio y tenebroso, de las grandes potencias de occidente.

La última guerra fué algo tan devastador, tan destructivo, que trece años después de la firma del armisticio que dió término a la contienda, las grandes naciones que en ella intervinieron sufren con más hondo rigor las consecuencias del desastre. Nada ha quedado en pie de lo que parecía incommovible y sempiterno. Instituciones, normas, sistemas sociales, leyes económicas, principios jurídicos, hábitos, costumbres, todo fué barrido y dispersado por el fragor de la lucha que se inició con más ardor precisamente después de apagarse el fragor de la metralla, y que fué invadiendo todos los sectores, para destruir, con iconoclastia comprensible, los falsos ídolos que habían gobernado la humanidad.

Un ansia de paz, genuina y congruente, se apoderó de los espíritus. Y hoy parece imposible que los hombres se dejen seducir como entonces con invocaciones estridentistas para ir a morir a las trincheras. Sin embargo, se habla de paz, pero las naciones parece que se aprestan, metódica y silenciosamente, para una nueva guerra. Hay conferencias para el desarme, y al mismo tiempo las potencias se arman y se disputan, con rencoroso celo, las posiciones estratégicas que les garanticen la hegemonía del futuro.

Japón ha hecho estallar, con su invasión de la Manchuria, la chispa que puede incendiar el Asia y tal vez el mundo. ¿Quién hubiera predicho que el asesinato de dos príncipes en Serajevo iba a desencadenar sobre el mundo la pavorosa tragedia que destruyó tres imperios y que conmovió hasta sus cimientos la organización secular de una sociedad cuya civilización se juzgaba perfecta?

En torno a los sucesos de China hay algo más que unos disparos cruzados entre dos avanzadas de ejército. Hay el despertar de un rencor típico y proverbial entre dos razas. Hay el despertar de una fe-

rocidad vindicativa que ya el cable nos cuenta, y que hace que en ciudades chinas y japonesas el sentido de represalia de las multitudes se traduzca en perpetración de atentados que irán encendiendo en los dos países la conflagración que puede destruirlos. Y en ese caso, ¿puede una contienda en el Asia dejar impasibles a los países de Europa y de América que en el antiguo continente tienen puestos sus ojos y que sobre él ejercen, con recelosa partición, un derecho de explotación utilitarista?

Por otra parte, la causa de China, defendiendo la integridad de su territorio, y luchando por mantener, contra todas las agresiones, su legítimo derecho a no ser invadida ni sojuzgada, tiene necesariamente que conmovier el espíritu de justicia y el sentido de equidad de los espectadores imparciales. Si algún país, en el mundo, tiene el derecho de ser respetado y atendido, ese país es China. Su impermeabilidad a la penetración capciosa de las civilizaciones ajenas nace, como apuntó un fino espíritu, menos de un principio de hostilidad racial que de una convicción muy noble y muy arraigada de bastarse a sí propia con todas aquellas conquistas que son un producto de su inventiva y de su genio. El chino lo tiene todo: desde su religión a su culinaria. Tiene su moral, tiene su arquitectura, tiene su arte, tiene su alfabeto. No necesita para subsistir del aporte lustral de otros pueblos que considera incompatible y que juzga incongénere a sus hábitos, a sus preferencias, a su sensibilidad y a los fines básicos de su vida. Quien sabe si ese augusto y ejemplar principio de bastarte a sí propio, que no ha seguido su rival en el Asia,—ya que Japón, conservando su individualidad como pueblo, absorbe y asimila todas las conquistas que considera saludables a su progreso,—es lo que determina, en estas crisis de su historia, el fracaso de su potencialidad guerrera que resulta superada, en el orden de la modernidad estratégica por el Japón diestro y pujante. Y es triste que China, cuya población la forma un tercio de la humanidad, y que tan largamente mantiene sobre la tierra el prestigio de su tradición y de su orientalismo, vaya a ser, en esta hora tan difícil para el mundo, el motivo trágico de un nuevo cataclismo en el que definitivamente habría de sumirse la civilización occidental en decadencia.

No aspiremos a la paz porque ésta, más que en el silencio de los cañones, radica en el sosiego de las almas. Pero opongamos nuestras fuerzas espirituales al anuncio de una nueva guerra que haría estériles las conquistas de dos mil años de cultura para retrogradarnos a la era inicial del trogloditismo bárbaro.

Una Visita a un Campamento Nudista

Por
Frances J. Mason Merrill

I

DESPUÉS de muchas dificultades, muchos trabajos y muchos ahorros, logramos emprender el viaje tan deseado al través del Atlántico. Pero lejos de proporcionarnos el anticipado descanso, desembarcamos en Alemania, punto inicial de nuestra propuesta excursión por Europa, tras un viaje tormentoso, en que no dejamos de marearnos ni un día; de suerte que a nuestro arribo no estábamos en condiciones físicas de continuar como era debido la jira. Aquello era descorazonador.

Mas para Herr Koenig, el joven germano que en Hamburgo recibió nuestras cartas de presentación, nuestro sinsabor tenía fácil remedio. Cuanto necesitábamos era reposo y gimnasia.



Descubrimos por entre los árboles a dos Evas practicando una danza rítmica...

Unas vacaciones pasadas en ejercicios violentos nos pareció cosa absurda, pero no así la idea del descanso. Pensábamos vagamente posponer nuestro viaje unos días, acaso una semana, cuando nos sorprendió proponiéndonos que nos tomáramos un par de semanas si no un mes. Nos sugirió, para el citado reposo, un sitio cerca del Mar Báltico, a corta distancia de Hamburgo, el *Freilichtpark* de Klingberg, donde él mismo acababa de pasarse sus dos semanas de vacaciones. Se ofreció a llevar a cabo todos los arreglos que fueran necesarios, asegurándonos que el precio sería razonable.

Sin duda que su aspecto físico era testimonio excelente en favor de su proposición. Cuando le pedimos detalles sobre aquel lugar tan "wunderbar" (maravilloso), se fué presuroso—con una rapidez que nos dió mala espina,—en busca de un gran album de fotografías.

Sentimos encogérsenos el corazón. Mientras disponía la silla para sentarse entre nosotros dos, nos miramos desolados, con débiles sonrisas, preparándonos para media hora por lo menos de aburrimiento mirando retratos característicos de veraneo, probable-

Iniciamos hoy, después de una tregua involuntaria, nuestra serie de narraciones escritas por un matrimonio norteamericano que visitó en tierras de Germania un maravilloso campamento nudista. ¡Nudismo!... La religión del porvenir... La regresión al seno virgen de la naturaleza... La reconquista, por el hombre, de su libertad absoluta, desembarazado de todo prejuicio y de toda servidumbre convencional. La práctica de un método científico y puro a la vez. Lean en estos capítulos emocionantes y sorprendentes las impresiones de quienes se iniciaron con prontitud en el nudismo. Nada puede herir en estas páginas, el puritanismo más exigente. Abolición del problema del sexo. Eliminación de toda malicia. Para el nudista, no hay pecado en la convivencia del hombre con la mujer sin ropa alguna. Sólo una razón de estética debe impedir que sea exhibido lo imperfecto. Sin embargo, nadie cree inmoral que se exhiba una nariz monstruosa. ¿Por qué ha de condenarse, por impura, la desnudez impecable de unos cuerpos perfectos?

mente tan anodinos e imprecisos que sería menester explicarlos.

Abrió el album.

¡Dios del cielo! Ocupaba la primera página una sola fotografía, por lo menos de 8 por 10, al parecer una ampliación de Herr Koenig en persona, saltando en el aire para coger una pelota y... ¡desnudo como vino al mundo!

Nosotros, los visitantes, oímos la exclamación de asombro que uno y otro exhalamos y sin ver, sentimos que enrojecíamos.

—¿Schon, nich war? (Hermoso, verdad?)—murmuró Herr Koenig arrobado, olvidando como de costumbre, su inglés.

Por fortuna su comentario, aunque en forma interrogatoria, no exigía una respuesta. Ambos guardamos mortal silencio.

El efecto del primer retrato fué aplastante, apabullador. De haber estado siquiera levemente preparados para ello, habríamos podido reaccionar de un modo u otro; pero siendo la cosa tan inesperada, surgiendo de repente de la negrura de aquel album, casi nos dejó paralizados. Jamás hubiéramos sospechado en Herr Koenig un exhibicionista.

Por suerte nuestro amigo estaba demasiado embebdido para notar nuestra confusión. Ahsorto en el retrato permaneció unos momentos inconsciente de nuestra presencia; cautivábase la belleza sencilla de aquéllo: belleza, empero, que a nosotros no nos producía efecto. Esto nos dió tiem-

po para recobrar la presencia de ánimo.

Y luego, a medida que iban pasando las páginas, surgían nuevas fotos, centenares de ellas, pero más pequeñas, muchas en cada página. Todas eran de desnudos, ni siquiera adornados por una mera hoja de parra. Tomadas al aire libre, solos o en grupos, de ambos sexos, de todas edades y tamaños, bonitos y feos, toda una constelación de formas humanas en toda postura y posición imaginables, en acción y en reposo.

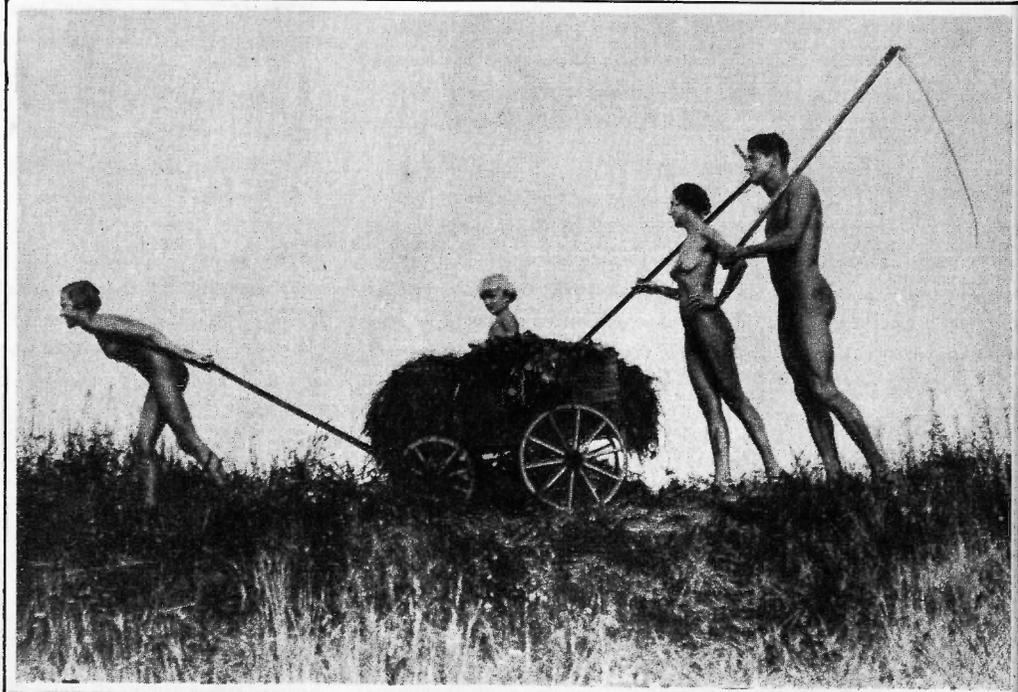
Más tarde recordamos cómo al pasar el retrato de una chiquilla particularmente bella y preguntarnos Herr Koenig, ¿*Herreich nicht war?* (Espléndida, verdad?) nos quedábamos sorprendidos de su desfachatada depravación.

¡De manera que aquél era el lugar y el modo en que quería que descansáramos y recuperásemos la salud! Semejante idea resultaba un tantito fantástica. Nos parecía del todo irreal.

A pesar de sus argumentos e instancias nos despedimos pronto rogándole nos concediese tiempo para tomar una resolución.

¡Resolución! Como si eso necesitara tiempo de nuestra parte. La cosa era demasiado absurda para pensar siquiera en ella. Nos marchamos con mezclas de emociones de cólera y piedad, no muy seguros de si su proposición era un insulto o sencillamente un indicio de su aberración mental.

Apenas salimos de casa de Herr Koenig, y otra vez en las calles de Hamburgo, nos encontramos por todas partes con revistas que, a juzgar por el grabado que ornamentaba la cubierta, estaban



El Angelus... Los grupos artísticos son uno de los elementos de la Nackkultur en los campamentos nudistas.



Vistamos el lago, donde un grupo de ga-
rridos mozos jugaban en las aguas fridas.

consagradas al desnudo. El día antes al desembarcar notamos unas cuantas; pero las habíamos tomado por un producto especial para el turista. En nuestro conocimiento limitado de la lengua del país suponíamos que el atractivo pornográfico se insinuaba sutilmente en la voz de los vendedores quienes, metiéndonos por los ojos la mercancía, nos repetían sin cesar: "¿Schon, nicht ward?" ¡Sehr Schon!" (¿Hermoso, verdad? ¡Muy hermoso! (Ahora veíamos en aquellas cosas algo más: un producto indígena para el consumo indígena, pues estaban de venta por doquiera.

En ocasiones previas habíamos oído a unas cuantas personas condenar con dureza a los alemanes por ser adictos a esas cosas: por su descarada obscenidad; opinión que siempre tendimos a descartar por creerlas basadas más en el prejuicio nacional que en un exacto conocimiento de los hechos. Estas revistas, sin embargo, parecían justificarla, pues no sólo se ofrecían en abundancia y gran variedad, sino abiertamente, sin el menor temor, ni el más mínimo sigilo. ¡Qué paraíso para

cuantos del lado de acá consagraban su vida a combatir el vicio e implantar el puritanismo!

Y sin embargo, aquellas cubiertas, mirándolas bien, eran de singular belleza. Les faltaba la insinuadora malicia y coquetería que caracteriza nuestro arte pornográfico. No le dejaba nada a la sugerencia; eran brutalmente

francas en todo lo estético, y lo demás perteneciente al animal humano.

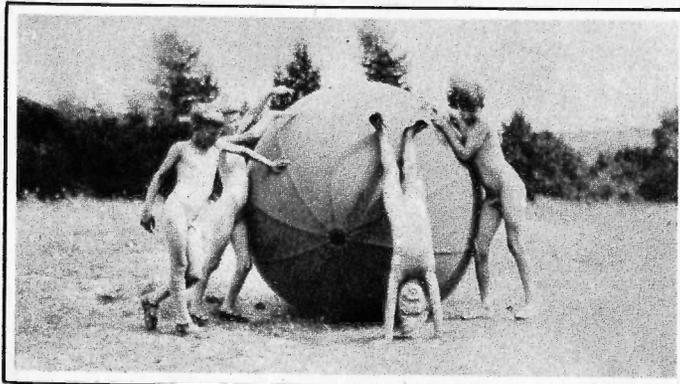
Pero era la suya una franqueza ingenua. Casi todas representaban bellos jóvenes de ambos sexos jugando en el bosque o en la pradera, padres y madres menos bellos y niños de varias edades, ocupados en juegos infanti-

les o bañándose en aguas llenas de sol y al aire libre. En ellas algo había de honrado y limpio que nos atraía a pesar nuestro; teníamos ganas de comprar una y examinarla de cerca. Acaso nos explicase la perversión de nuestro amigo. Mas titubeamos llenos de vergüenza y temiendo que al fin y al cabo aquello no fuese más que obscenidad.

Nuestro interés crecía de punto a medida que esas publicaciones se nos presentaban en abundancia no sólo por los vendedores de periódicos en todas las calles, y parques, sino también en los puestos y en nuestro mismo hotel.

Hasta que no nos detuvimos ante las vidrieras de una librería grande y seria en el barrio comercial de la ciudad y vimos allí un artístico despliegue, por lo menos de doce o quince revistas de esa clase, nuestra curiosidad no venció a nuestro escepticismo. Entramos furtivamente, y como quien no quiere la cosa ojeamos una o dos de ellas; luego, eligiendo un par de las menos llamativas, pagamos nerviosamente el precio que nos pidieron, las en-

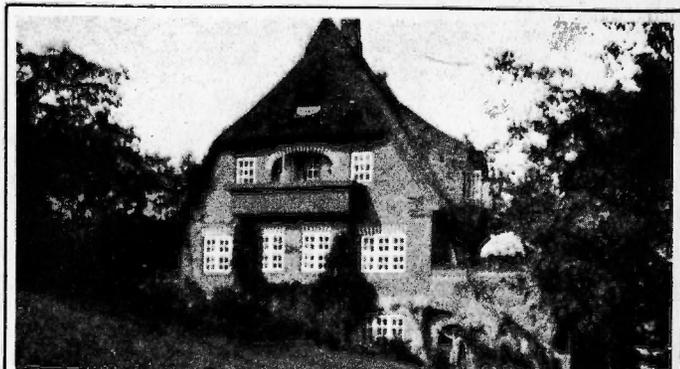
(Continúa en la Pág. 59).



Niños al sol en el parque de Landhaus

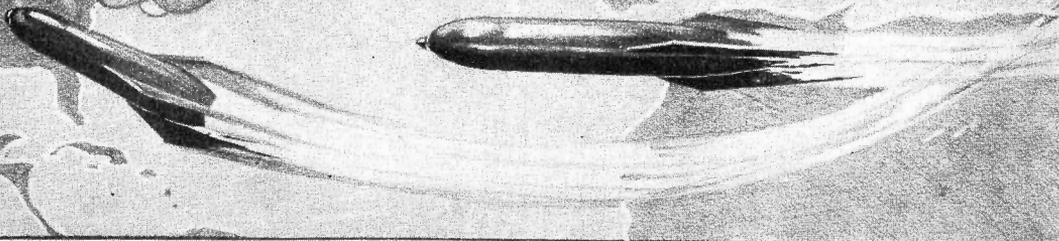


A los pocos minutos de salir de Hamburgo estábamos en medio de un bello paisaje pastoril.



Pronto estuvimos a la puerta de la "Landhaus", pintoresco edificio de ladrillos

"El Cohete, Un Monstruo del Futuro"



NO TELEGRAFÍE: MANDE SU MENSAJE POR COHETE! CARTAS Y FOTOGRAFÍAS DESDE NEW YORK A SAN FRANCISCO EN CINCO MINUTOS!

Aunque parezca fantástico esas palabras han de reemplazar, dentro de poco tiempo, al conocido anuncio de hoy—No escriba; telegrafíe!—si hemos de juzgar por los experimentos secretos hechos con los cohetes, la veloz maravilla del siglo veinte.

Hace cinco años el cohete era un artefacto barriotero de los días de fiesta. Hoy la ciencia y la técnica lo han transformado rápidamente en la invención más asombrosa y acaso en la más terrible de las armas de que jamás haya dispuesto el hombre.

El radio, el aeroplano, la televisión y otras maravillas de la época palidecen cuando se considera el portentoso papel que han de representar los cohetes en nuestra vida. Según los indicios actuales, revolucionarán los transportes, la aviación y la guerra. Y abren a la realidad del futuro las fantásticas expediciones a la Luna y a Marte, en las que un nuevo Colón llevará a otros mundos el mensaje de los terrícolas.

Por si acaso siente el lector graves dudas acerca de la posibilidad de acontecimientos tan increíbles, me apresuro a manifestar que algunos de los más grandes científicos del mundo han demostrado recientemente, sin dejar lugar a la más ligera de las dudas, que la realización de esos portentos es única y exclusivamente una cuestión de tiempo. *Los problemas fundamentales han sido ya todos resueltos*, y la conquista absoluta de la gravedad y la invasión de los espacios interplanetarios están a punto de convertirse en un hecho.

Hace algunos meses se lanzó hacia el cielo, cerca de Berlín, un cohete gigantesco, provisto de paracaídas para el descenso. Ese cohete alcanzó una altura varias veces mayor que la alcanzada por el hombre, aunque solo llevaba la cuarta parte de su capacidad de combustible, y el gobierno alemán comprobó el hecho de que el mismo aparato, con toda la carga, podía haber llegado fácilmente a una altura de 1.000 millas.

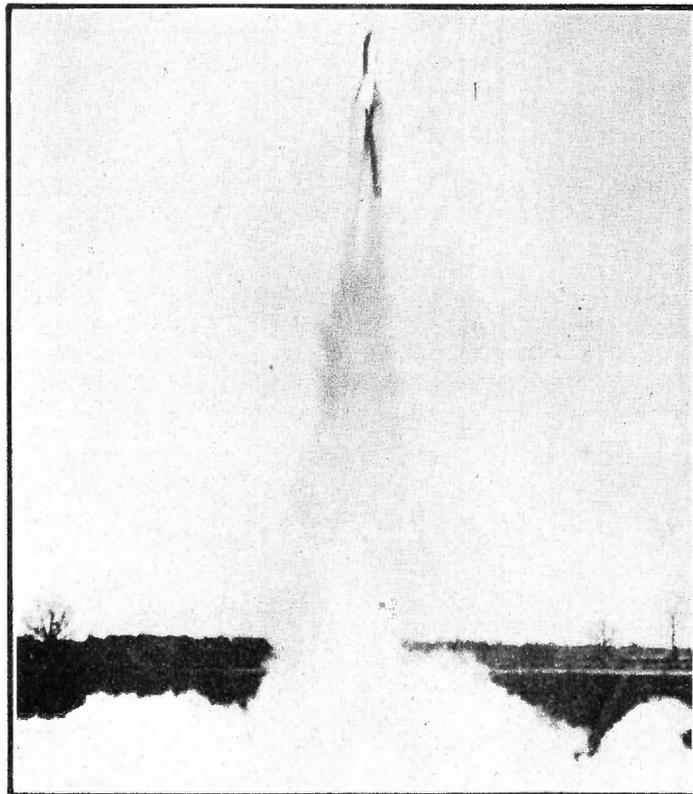
El profesor Herman Oberth, la

Ingeniero especializado en investigaciones científicas, que suele convertirse a veces en literato para divulgar sus conclusiones. Mac Mechen predijo desde 1909 el futuro del Zeppelin.—El último invento de la ciencia aniquilaría el tiempo y el espacio, transportaría la correspondencia a diez millas por segundo y puede llegar a Marte o acabar con las guerras.

(Versión de L. Max.)

primera figura de Europa en la experimentación de los cohetes. acaba de revelar que uno de sus modelos, durante unas pruebas de altura, se mantuvo en el aire casi una hora. El cohete de Oberth tiene la fuerza de una gran loco-

motora con un motor del tamaño de una botella de leche, lo cual permitirá a los lectores formarse una idea de la fuerza enorme que se genera en los cohetes por medio del combustible líquido ultra-explosivo. Y Robert Hutchins God-



El cohete de Goddard—famoso investigador norteamericano,—que pasó de la estratosfera, llegando a 60 millas de altura. Esta histórica foto es la única que se tomó en el momento de la arrancada.

dar, el más conocido de los investigadores americanos del cohete, goza fama entre sus colegas de Europa porque uno de sus mágicos aparatos se alejó sesenta millas de la tierra—mucho más allá de la estratosfera—y por su anuncio más reciente de que está en posesión de los principios fundamentales para enviar un cohete hasta la luna!

La evolución del cohete no es tan nueva ni tan brusca como hace suponer su viva sensacionalidad. Ya en 1895 el profesor A. P. Feodoroff—en la actualidad jefe del departamento de Tráfico Mundial del gobierno soviético—profetizó el advenimiento del cohete, como lo hizo el ruso K. E. Ziolkowsky, cuyos trabajos sobre la teoría del cohete llamaron mucho la atención en los últimos años del siglo pasado. Y hoy—en este momento precisamente—el mismo Ziolkowsky está entregado al perfeccionamiento del cohete-torpedo por cuenta de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

El primer uso del cohete moderno será, según sus creadores, el transporte de correspondencia entre puntos distantes, como Europa y América. El paso del cohete sobre el Atlántico se efectuará por encima de la estratosfera, donde no encontrará la resistencia del aire; y por ello alcanzará la fenomenal velocidad de cinco a diez millas por segundo.

La velocidad y la ruta de estos correos serán controladas por radio, de manera que cualquier error de cálculo pueda ser remediado durante el vuelo del cohete.

Por medio de la televisión un operador instalado en su cámara de control, sobre la tierra, podrá examinar constantemente los instrumentos indicadores del cohete, que transmitirán automáticamente, la velocidad, la altura y el rumbo. Si el operador desea apresurar o contener el cohete le basta tocar el transmisor y la instalación receptora del cohete convertirá los puntos y las rayas en impulsos mecánicos que controlen el motor. Una cosa extraordinaria, dirán ustedes; pero no cabe duda de que es absolutamente posible porque ha sido probada satisfactoriamente en Alemania hace tan solo unos meses. (Continúa en la Pág. 62)

CARTELES



Jardín que obtuvo el primer premio del concurso organizado por Mendoza y C^a entre los vecinos del Reparto Ampliación de Almadares. El triunfador, que es a la vez dueño de la residencia, Mr. Ralph W. Crain, recibió \$100.00 de premio. Esta propiedad está situada en una cuadra del Hotel Almadares.

Un aspecto parcial de los jardines que rodean la residencia del doctor Gustavo Giquel, en el Reparto Ampliación de Almadares, y que obtuvieron el segundo premio, de \$50.00, en el concurso organizado por Mendoza y C^a entre los vecinos de dicho reparto.



Señora María ALZUGARAY DE FARINAS, y señor Mario ALZUGARAY, colaboradores muy distinguidos de la revista "Social", en la que redactan una interesante sección de Bridge. Ambos son autores del libro "Contract Bridge", que tanto éxito ha obtenido, y que ofrece los mejores sistemas para triunfar en ese pasatiempo social. (Foto Martínez).



Señor Gustavo R. MARIBONA Y ALVAREZ DE LA CAMPA, banquero español, Jefe Superior de la Administración Civil y Consejero de la Economía Nacional Española, que acaba de llegar a nuestra capital. (Foto Ignotus).



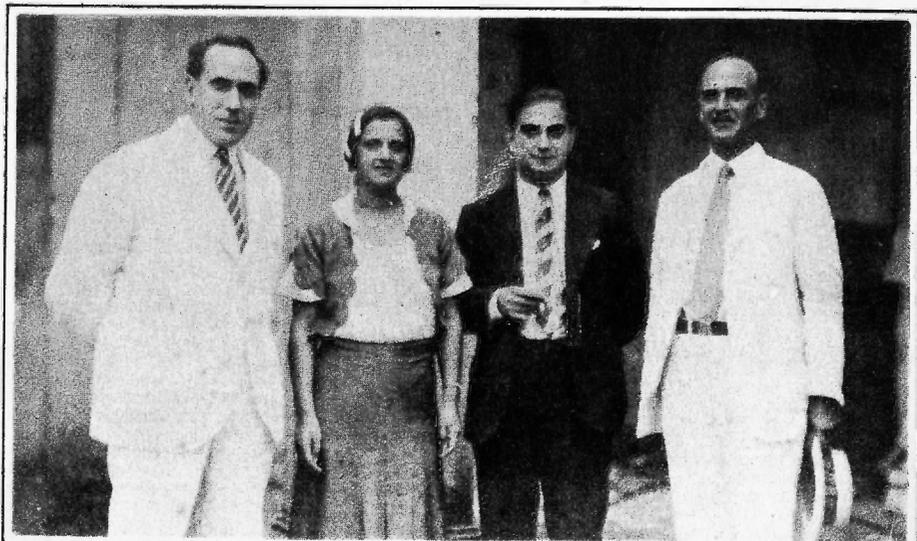
Doctor N. PUENTE-DUANY, Profesor Titular de Anatomía Patológica de la Universidad de La Habana y Cancerólogo del sanatorio de "La Cavadonga", que acaba de hacer un recorrido científico por Europa y que asistió al Congreso de Radiología celebrado en París en julio último. (Foto Godknows)



Doctor José María REFOSO, una positiva gloria cubana en la ciencia dental, que acaba de obtener para Cuba el alto honor de que La Habana sea designada sede del Consejo Nacional de la Federación Odontológica Latinoamericana, que radicaba en Chile, y que esta nación renuncia en deferencia a nuestra patria. El doctor Refoso prestará el próximo Congreso Odontológico que se celebrará en nuestra capital. El ha obtenido los más altos premios en todos los torneos científicos a que ha acudido representando a Cuba.



M. ACOSTA, conocido artista del lente, que acaba de establecer su estudio fotográfico en el número 101 de la calle de Zenea, antes Neptuno, en esta capital. (Foto Acosta).



El señor N. DE FILIPPIS, tesoro del Foreign Advertising Service, de New York, visitó las oficinas de CARTELES en compañía de su bella esposa y del señor A. CHEVALIER, de la Monroe Adt. C^a. Los distinguidos visitantes fueron recibidos por nuestro director, Alfredo T. QUILER. (Foto Gibert).

LETRAS A MAÑACH

POR MARIBLANCA SABAS ALOMÁ

Las palabras de un muchacho de catorce años, recogidas por mí hace pocas semanas y publicadas bajo el título de "Un Muchacho de Hoy", (confieso que cometi, deliberadamente, al recogerlas, una bien intencionada indiscreción) han servido de precioso pretexto para que usted, Mañach, nos diga, a todos, su manera de ver algunos de los problemas de nuestra cultura y varios de los aspectos de nuestra educación. Han servido, además, para que el público lector aprendiese algo de usted por usted mismo. Eso vamos ganando: que se nos humanizó usted un poco más de lo que tiene por costumbre, y es esto, en primer término, lo que hace que me sienta satisfecha de haber provocado sus tres "glosas" que aludo.

En realidad, no existen puntos básicos de discrepancia entre lo que usted afirma en estas glosas —y ha afirmado en otras— y mi propio modo de pensar, sobradamente conocido de los lectores de esta Revista. Aunque poseemos, usted y yo, cultura, educación y carácter disímiles, hay dos puntos esenciales que nos acercan: nuestra honradez intelectual y nuestro afán de superación. De ahí que me interese poco su desahogo en cuanto a "las capillas cerradas", a las cuales sabe usted demasiado bien que no pertenezco, —yo sigo sintiéndome iconoclasta a los treinta años de edad—, y en cambio, sí intenté, entre otras cosas, excluirme del núcleo de escritores entre el cual me cuenta, a quienes, según usted, les hace falta "venir alguna vez a cuentas con la gente desconocida que nos lee y nos quiere, o no nos lee y nos detesta", porque "vivimos demasiado enquistados en nuestras actitudes, demasiado reclusos en nuestra idea mimada de nosotros mismos y del mundo de tornos".

A mí no me parece mal que los escritores hablen de sí mismos; antes por el contrario, me parece este el medio más eficaz para establecer una "auténtica" correspondencia, un "legítimo" tacto de codos entre el lector y el escritor. Si me excluyo del núcleo a que usted ha hecho referencia, es precisamente porque la característica de mi labor, —más o menos plausible, pero respetable por honrada y por sincera— ha sido, siempre, el tacto de codos que mantengo con mi público lector. De ahí la realidad, en mí, de eso que a usted tanto le astustaría para usted: la popularidad, que ni me molesta ni me impide perseverar en un propósito fijo de continuo afán de superación. Y mire usted qué curiosa paradoja: yo, que conozco hasta la entraña la irresponsabilidad y la inconsistencia de juicio de las masas, —no a través únicamente de Freud, Ortega y Gasset o Le-Bon, sino como resultado de mis observaciones y estudios personales— gozo cuando el veredicto de estas me es favorable, sufro cuando me es hostil, y permanezco indiferente, en cambio, (indiferente como intelectual, no como persona) ante el juicio adverso o encomiástico de "las capillas cerradas", por mucho respeto que me inspiren sus officiantes. Acaso esta paradoja

tenga su explicación: más sensible que inteligente, más cerca de la tragedia de la incultura viva con sus lacras y sus bajos fondos que de la alta e infecunda cultura desvitalizada con sus "terribles vastedades"—a que aludía, ciertamente, nuestra Gabriela, —me interesan más los corazones golpeados por las mil y una injusticias de nuestra absurda organización social que los cerebros privilegiados para los cuales no existe el conocimiento inaccesible de que hablaba Marco Aurelio el humano.

La opinión de mi joven amigo acerca de "su aire de superioridad" me pareció, por lo viva y por lo espontánea, pero, sobre todo, por lo expresiva, digna de ser incluida entre las otras más o menos interesantes que me expuso. No fué mi intento, al exteriorizarla, el de ponerle a usted "en trance de exhibición". En realidad, ni siquiera me imaginaba que pudiese usted darse por aludido. Por otra parte, yo misma quería aprovechar la oportunidad que este muchacho me brindaba para refutar públicamente la falsa aseveración que tantas veces me ha sido hecha en privado acerca de ese "aire de superioridad" que muchas personas han creído ver a través de su labor periodística, o, si lo prefiere, literaria. De esta aseveración pudiera afirmarse que carece de justicia, pero no de razón. Cierta gente que lo lee a usted, inteligente e intuitiva, aunque no culta ni erudita, se nota a sí misma "inferior" cuando tiene que recurrir al diccionario para averiguar, por ejemplo, el significado de la palabra "peyorativo", que ella no emplea en su lenguaje corriente; es entonces, perpleja porque usted le habla en un lenguaje desesperadamente perfecto que ella no entiende, que le acusa de superioridad. Tiene razón, aunque su razón carece de justicia. Usted dice "la cosa" que le interesa a la masa, (cuando dice "cosas que le interesan a la masa") en un "idioma" que no entiende esta. Yo respeto su sistema, aunque difiera fundamentalmente del mío. (Pero podemos, usted ni yo, exigirle ese mismo respeto para nuestros modos respectivos a todo el mundo?)

Me parece menos interesante, —al menos para el público— señalar aquellos puntos de sus tres "glosas" con los cuales estoy perfectamente de acuerdo, —puntos que usted conoce, a través de nuestras conversaciones personales,— que fijar aquellos con los cuales discrepo. Para justificar que "nadie le ha visto nunca publicar en las columnas de "El País" cartas de elogios, ni celebraciones indirectas, ni las buenas cosas que por ventura han escrito sobre usted algunos generosos mortales, casi todos extranjeros", (subrayo yo), parte usted del principio, a mi juicio inconsistente, de que "nadie es nunca bastante importante para hablar de sí mismo". Hay muchas maneras de hablar de sí mismo, y yo, por mi parte, preferiría a todas la manera directa, sin disfraz, sin hipocresías. Además, eso de ser o no "bastante importante" es cuestión de apreciación. A mí se me acusa de "vanidad" con más justicia que a usted de "superioridad", por la sim-

ple razón de que yo me he considerado muchas, muchísimas veces, un tema "importante" para desarrollar uno o varios de mis artículos semanales de "CARTELES". Yo sé que PARA MUCHOS DE MIS LECTORES tiene gran importancia lo que yo diga de mí misma, porque esta utilización de mi propio "yo" como tema me acerca a ellos en cariño, en respeto y en estimación. Los escritores tenemos mucho de "maestros"; los lectores tienen mucho de "discípulos". El que escribe, "enseña"; el que lee, "aprende"; lógicamente, pues, poca cosa significaría Mariblanca Sabas Alomá si no fuese más que el nombre que por costumbre se escribe debajo de cada título de artículo; yo soy algo más que mi nombre, y hablo de mí misma porque mi intuición, (mi intuición femenina, si usted quiere...) me avisa que el lector no se me dará si yo no me le doy. Y como necesito, para escribir, que el lector se me dé, porque, como ya le digo antes, un corazón flagelado me enseña más que un cerebro pulido, hablo de mí misma como "el único" medio eficaz de mantener un vivo contacto con aquellos cuyo concepto de las cosas pretendo modificar, cuyas orientaciones que me parecen falsas intento corregir, cuyo dolor auténtico deseo suavizar.

¡Soy, en realidad, más vanidosa diciéndolo todo esto, que asegurando, en contra de mi propia convicción, que no me considero bastante importante para hablar de mí misma? Célula infinitamente pequeña de la gran masa anónima, o sacerdote augusto de la "capilla cerrada", el individuo que me lee es, siempre, el juez cuyo veredicto, —buena iconoclasta y buena Jacobina al fin!— no siempre acepto, aunque siempre me importa y me preocupa. Escritora que le habla "de tú" a su público, maestra que no se sube a tarimas para intercambiar conocimientos con su discípulado, digo la palabra directa y precisa sin gran preocupación de la gramática ni del diccionario. No por esto, sin embargo, pretendo que hagan lo mismo los escritores como usted, Mañach, ni establezco jerarquías siempre arbitrarias en nuestras actividades culturales. Establezco "diferenciaciones", que no es lo mismo.

Para mí tienen una importancia vital "las cosas simples" que la muchedumbre desea saber y sentir. Estas cosas son, en realidad, las que más tienen de "lejano", de "impalpable" y de "problemático". Es más difícil hablar de estas cosas "simples", (desde luego que usted sabe tan bien como yo que no intento hacer la apología de los imbéciles ni de los arribistas, y que no confundo al embozonador de cuartillas que escribe simplezas con el escritor responsable que realiza labor de difusión de cultura en las masas utilizando medios "simples") que realizar con éxito especulaciones de alta cultura. Si a mí me interesa poseer una "vasta" y "alta" cultura, la poseería, sin duda alguna. Pero es que hay cosas VITALES que me interesan más. No me es fácil matar, en mí misma, esa líder que tan poca gracia hacía a usted y a Gabriela, en nues-

tras inolvidables conversaciones del "Savoy".

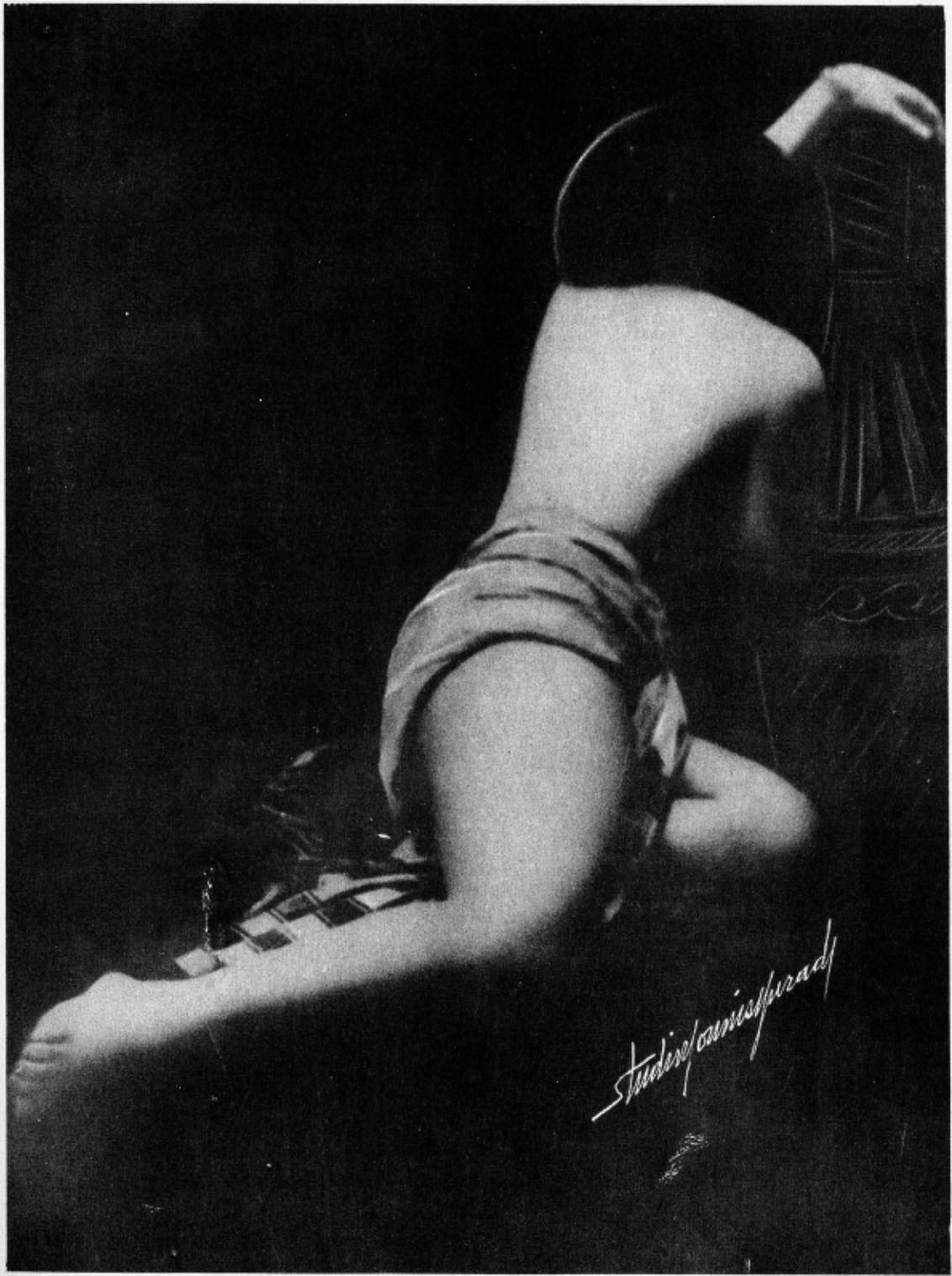
No se trata, en realidad, de darle el gusto a todo el mundo sin necesidad de complicaciones de pensamiento ni de lenguaje. Todo escritor consciente y responsable sabe que "toda realidad" hasta la más nimia y cotidiana es infinitamente compleja, porque está inexorablemente sometida a mil sutiles pasiones e ingenuidades. Pero no todos traducen en un lenguaje complicado e inaccesible la realidad de esta duda interior. Algunos piensan, como yo, que los problemas más difíciles pueden plantearse en los términos más diáfanos, y no sería justo que este claro sentido de la diáfandad fuese calificado de "vulgar" por aquellos a quienes no resulta fácil la terrible tarea de expresarse con sencillez.

Se ha dicho que el vulgo es necio, y que el que escribe para el vulgo "ha de hablarle en necio, para darle gusto". Una cosa es escribir para el vulgo, (yo no escribo para el vulgo) y otra cosa es escribir para las masas; los escritores de mi tipo necesitan un dialéctica especial, caracterizada por la diáfandad y, si usted me lo permite, por la contundencia. Mi joven amigo pertenece a la masa, no lo olvide, Mañach: eso no ha pasado, (yo pienso que por fortuna, aunque probablemente usted opinará lo contrario) ni siquiera por las aulas del Instituto de Segunda Enseñanza. Su apreciación acerca de "la insoportable superioridad de Mañach" carece de consistencia, y la variará tan pronto como la vida le haga la merced de algunas de sus terribles enseñanzas. O tan pronto como haga a usted la visita que me prometió que le haría. Pero parta de una base razonable. De la cual no partiría yo, desde luego.

He pensado, muchas veces, que a usted lo persigue, con esto de "superioridad", una especie de "jettatura". Ya sabe que yo quisiera más vital, más identificado con la tragedia viva de las masas, más proletario que intelectual. Tanto como usted me quisiera a mí más jerarquizada, más pulida, más amorosa de mi personalidad literaria que de mi actividad social. Lo más probable es que ni mi deseo ni el suyo se realicen nunca. Y acaso, así, resulte mejor: las masas ignorantes y las gentes instruidas nos necesitan a usted y a mí, Mañach, tal como somos; nos odiarán, nos querrán, acaso, pero respetándonos siempre, que es lo esencial. Mi amigo el muchacho mancebro lo respeta y lo estima, en el fondo, del mismo modo que estimo y lo respeto yo. ¿Esto le complace, no le basta?...

Ya vé: hemos hablado un poco de nosotros mismos. Y aquí sa otra vez mi vanidad incorregible: estoy segura de que he despertado en los lectores un interés mayor que si le hubiésemos hablado del bombardeo de Cuzco o del quimbo o de la muerte de Paquito el valet. Y si no, que lo digan ellos mismos...

Quedan muchas cosas "importantes" por decir, ¿verdad, Mañach?...



CUBISMO
(Fotos Jonnispurad).

REGIONALISMOS Y RACISMOS COPLÍSTICOS...

POR U. NO QUE LOS SABE

NO es precisamente en la historia ni en los documentos oficiales donde suele hallarse la verdad sobre personajes y acontecimientos de cada época, ni mucho menos es posible conocer por historia y documentos el verdadero carácter del pueblo, sus vicios y sus virtudes. El más rico tesoro de investigación histórica y psicológica lo forman los elementos tradicionales de la vida popular: los cuentos, consejas, leyendas, romances, décimas, cantares, boleros, refranes, proverbios, adivinanzas, supersticiones, artículos costumbristas, conocimientos populares, juegos, ceremonias, bailes, etc., etc.

Hace años, en 1924, a iniciativas de José María Chacón y Fernando Ortiz, se constituyó en la Habana la *Sociedad del Folklore Cubano*, que aun existe y ha venido publicando una interesantísima revista, sus *Archivos*, en cuyas páginas aparecen recopilados muchos de esos elementos tradicionales de la vida popular cubana o que con ella tengan relación.

Hojeando en estos últimos días los tomos hasta ahora editados de esos *Archivos*, coincidí esa lectura con la de un trabajo publicado en uno de los últimos números de la *Revista de las Españas* por Gabriel María Vergara Martín sobre refranes, modismos y cantares geográficos que se refieren a la América española o se emplean en ella. Y considerando que para los lectores de estas *Quisicosas* pudiera ser interesante una glosa de esos trabajos folklóricos, voy a ofrecerla, seleccionando de tales refranes, modismos y cantares los más típicamente característicos de hombres y cosas de nuestra Isla.

Sabido es que en España se llamaba *las Indias* al Nuevo Mundo e *indiano* a los españoles que de América venían.

A las Indias se iba a hacer dinero y de las Indias debía venirle rico. Pero no todos los *indianos* volvían a la Península con la bolsa repleta. Así un cantar dice:

*Mi marido fué a las Indias
en busca de un capital,
trajo mucho que decir,
pero poco que contar.*

Esto ocurría no siempre por mala suerte como por falta de diligencia:

*A las Indias van los hombres,
a las Indias por ganar;
las Indias aquí las tienen
si quisieran trabajar.*

El prurito nacionalista y hasta regionalista o localista muy intenso en nuestra América, hace que los nativos de cada uno de nuestros países, regiones o poblaciones considere su *patio* mejor que los de los demás, celebrándolo con exagerados ditirambos o criticando los otros; lo cual obliga a poner en tela de juicio aquellos elogios, porque suele ocurrir que:

*Ni la Vera Cruz es cruz,
ni Santo Domingo, Santo;
ni Puerto Rico, tan rico
para ponderarle tanto.*

Hasta los habaneros que acusan de regionalistas a los de las otras provincias, del in-

terior, y principalmente a los orientales y camagüeyanos, no se quedan atrás en eso de celebrar su capital. Así se pondera en aquella copla:

*Tres cosas tiene la Habana
que no las tiene Madrid:
son el Morro, la Cabaña
y ver los barcos salir.*

Copla de la que existe una variante, en la que se alude a la gran lámpara que existía en el antiguo teatro de Tacón:

*Tres cosas tiene la Habana
que causan admiración:
son el Morro, la Cabaña
y la araña de Tacón.*

Los matanceros, por su parte, ponderan así su ciudad:

*Dos cosas tiene Matanzas
que no las tiene Madrid:
las cuevas de Bellamar
y el valle del Yumuri.*

O también:

*Dos cosas tiene Matanzas
que son dignas de admirar:
el agua de Chuchuneco
y el puente Provisional.*

Los spirituanos celebran sus mujeres como las más bellas de la Isla:

*Para mulatas, el Cayo;
para dulces, Trinidad;
para muchachas bonitas
Sancti Spiritus no más.*

Y parece que los manzanilleros también, pues existe este cantar:

*Cuando saigo de mi casa
aquí caigo, aquí levanto,
por ver las manzanilleras
que me las ponderan tanto.*

Sobre la corta distancia que existe entre algunas poblaciones, no ya hoy, con ferrocarril, aeroplanos y carretera central, sino en la época colonial, tenemos esta copla:

*Cuando los gallos pelones
cantan el Ave María
de Villaclara salía
poniéndome los calzones;
la leche tomé en Limones,
en la Managua el café,
y a las diez de la mañana
en Matanzas almorcé.*

Contra Baracoa sus vecinos cantan:

*Baracoa la bella,
monte sin leña,
mar sin pescado;
clérigos, pocos
y estos, locos.*

Y contra Guanabacoa es muy popular y conocida esta décima burlesca:

*Guanabacoa la beua,
con tus murallas de guano,
ya se retira un cubano
porque el hambre me atropella.*

*No puede vivir en ella
ninguno de sentimiento,
Ya me falta el alimento;
hace tres días que no como.
¡Me voy a vestir de plomo
pa que no me lleve el viento!*

En la época de la dominación inglesa en la Habana, se censuró mucho a aquellas muchachas que sostuvieron relaciones amorosas con los ingleses conquistadores o a ellos se unieron, pues ha llegado hasta nosotros esta copla:

*Las muchachas de la Habana
no tienen temor de Dios,
y se van con los ingleses
en los bocoyes de arroz.*

Sobre el problema de razas en hispanoamérica en general y en Cuba en particular, la poesía del pueblo nos descubre como en realidad la división entre blancos y negros es mucho más honda de lo que a primera vista parece y cómo el blanco mira con mal disimulado desdén a su hermano negro.

Hay un cantar que así expresa:

*En San Juan de los Remedios
las mulatas tienen don;
la culpa tienen los blancos,
que les dan conversación.
Hay este otro, de origen argentino:
A los blancos hizo Dios;
a los mulatos San Pedro;
a los negros hizo el diablo
para tizón del infierno*

El blanco, según la musa popular, no quiere al negro, lo acepta por compromiso y se le atiende y agasaja por interés, como gráficamente expresa este cantar venezolano:

*Cuando un blanco está comiendo
con un negro en compañía,
o el blanco le debe al negro
o es del negro la "comia".*

Y, en cambio, el negro se defiende prontamente de las diatribas del blanco y sus pretensiones por aparecer blanco, sacándole relucir su dudoso origen, según lo vemos en estos motivos de son de nuestro Guillén:

*Ayé me dijeron negro
pa que me fajara yo;
pero é que me lo decía
era un negro como yo.*

*Tan blanco como te be
y tu abuela sé quién é.*

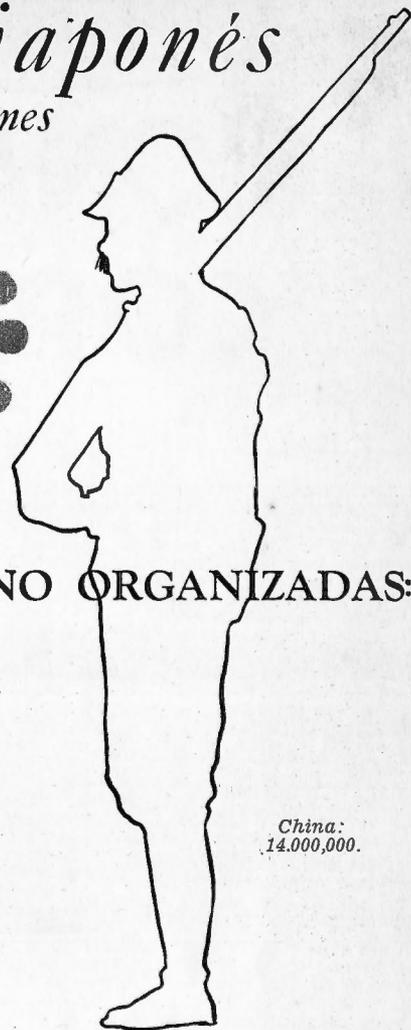
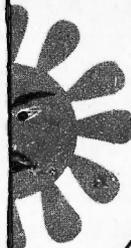
*Sácala de la cosina,
sácala de la cosina.
Mamá Iné.*

*Mamá Iné, tú bien lo sabe,
Mamá Iné, yo bien lo sé;
Mamá Iné te llama nieto,
Mamá Iné.*

El Conflicto Chinojaponés

Fuerzas Comparadas de Ambas Naciones

Este cuadro comparativo de las fuerzas militares del Japón y de China, formado de acuerdo con los últimos datos de la Liga de las Naciones, demuestra la clara situación de inferioridad en que se encuentran los chinos ante la agresión japonesa. Y esa inferioridad resalta más si se tiene en cuenta los grandes recursos económicos del Japón y el estado caótico de las finanzas chinas, provocado por la guerra civil y por el desorden administrativo. Todo, pues, confirma la opinión expresada por Louis Max en su artículo "¿Se prepara otra guerra mundial?", publicado en el número anterior de CARTELES, en el sentido de que la ocupación de la Manchuria meridional por los japoneses no determinará otra guerra entre la gran república asiática y el imperio del Sol Naciente. Sin embargo, debe preverse que la agitación anti-japonesa producida en China por el atropello, no contribuirá en el futuro al afianzamiento de la tranquilidad en ese "punto neurálgico" del mundo.



TROPAS ORGANIZADAS:

RESERVAS NO ORGANIZADAS:



Japón:
3.409,529.



China:
1.500,000.



Japón:
1.999,971.

China:
14.000,000.

ARTILLERÍA



Japón:
950 piezas.

GRUESA:



China:
0 piezas.



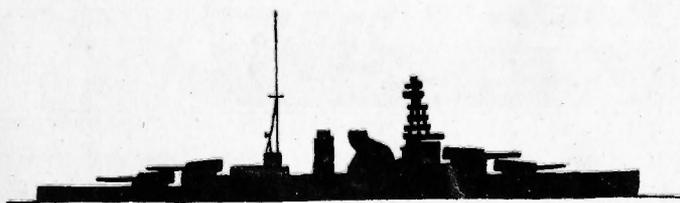
Japón:
1,700 piezas.

LIGERA:



China:
800 piezas.

FUERZAS NAVALES:



Japón:
871,122 toneladas.



China:
76,000 toneladas.

FUERZAS AÉREAS



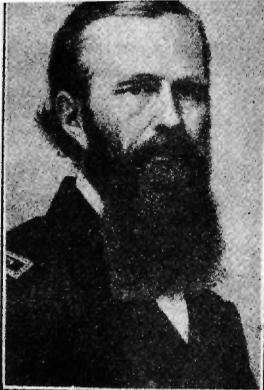
Japón:
1,200 aviones.



China:
250 aviones.

UNA BATALLA, que TRANSFORMÓ al MUNDO

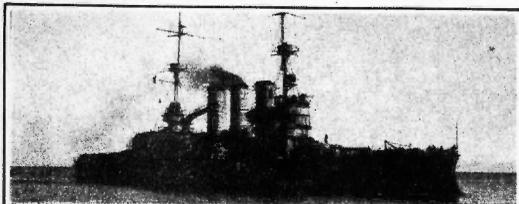
por H. I. BLOCK



Comandante John LORIMER WORDEN, que mandó el "Monitor" en su primer combate. (Foto Old Print).

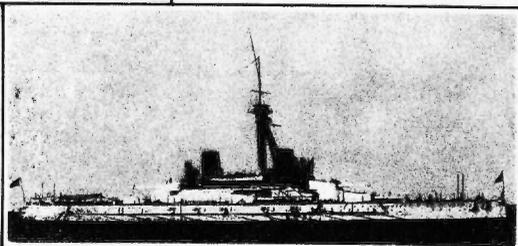
flota de buques de la época estaba a merced suya, porque podía destruirla con sus cañones sin que los cañones contrarios hicieran mella en él. Era un cascarón remendado, hecho de un barco viejo y medio hundido. Pero así y todo solo las aguas turbulentas y el viento salvaron a la flota fe-

Como los Estados Unidos conquistaron la supremacía naval y no supieron aprovecharla.—La evolución de las modernas flotas de guerra ha sido más rápida de lo que pudiera suponerse. Hace apenas veinte y cinco años el mundo no tenía idea de lo que iba a ser el acorazado moderno. Y desde que el genio de Lord Fisher de Kilverston creó, para fortuna de Inglaterra, el "Dreadnought", la ingeniería naval y las experiencias de la guerra mundial han determinado tantas y tan fundamentales transformaciones que los buques de guerra más modernos—el "Nelson" y el "Rodney" de Inglaterra—no guardan ya parecido alguno con sus antecesores inmediatos.—Este artículo de H. I. Brock, distinguido historiador norteamericano, expone a la luz de datos recientemente descubiertos, lo que fué el primer combate naval entre acorazados: la pugna indecisa del "Monitor" y el "Merrimac" en la bahía de Hampton Roads, que dió a los Estados Unidos por breve tiempo la supremacía marítima y que, por eso mismo, ha tenido consecuencias incalculables en la historia.



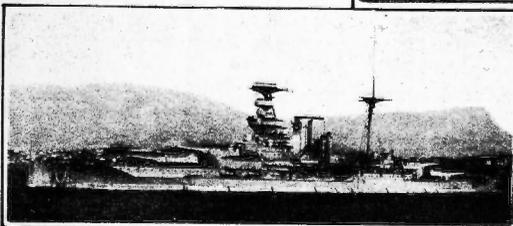
El Pre-Dreadnought: "Brunswick", de la flota alemana, construido en 1902. Artillería principal: 4 piezas de 11 pulgadas.

RECIENTEMENTE se ha descubierto una notable colección de papeles privados de John Lorimer Worden, el neoyorkino que mandó el original "Monitor" en su combate con el "Merrimac" en Hampton Roads el 9 de marzo de 1862. Esos documentos hacen posible reconstruir nitidamente lo ocurrido en aquella luminosa mañana de domingo durante la primera



El Dreadnought: "Sao Paulo", de la flota brasileña, construido en 1909. Artillería principal: 12 piezas de 12".

mente profundas para su calado. Desde ambas orillas del río observaron el combate. Los federales lo vieron desde Fort Monroe y los confederados desde Punt Sewall. El telégrafo transmitió la noticia. Al caer la noche el monstruo navegaba lentamente hacia su fondeadero, mientras la fragata "Congresso", incendiada, le servía de faro en el mar junto a "Cumberland" hundido. La misma noche estalló el pánico en el Norte y Washington se desmoralizó. El Secretario de la Guerra, Stanton estaba desesperado. Aquel buque al que los cañones no hacían nada iba costeano lentamente hacia el Norte para atacar los barcos en la bahía de New York y cobrar los tributos de los puertos de mar. Ni siquiera Boston estaba seguro.



El Super-Dreadnought: "Queen Elizabeth", de la flota inglesa, construido en 1913. Artillería principal: 8 piezas de 15".

deral de ser aniquilada en la desembocadura del río James.

El calado excesivo del monstruo, su extrema pesadez y sus malas condiciones marinas, eran defectos evidentes. Era una coraza construida sobre un derelicto. Y sin embargo, todos los barcos de todas las potencias eran incapaces de hacerle frente junto a la costa, en aguas suficiente-

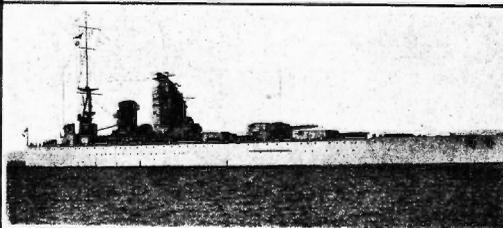
La gente de tierra y los civiles incluso los funcionarios de la Secretaría de la Guerra, no podían darse cuenta de que un monstruo como aquel no podía soportar la mar gruesa y que, con sus veinte y dos pies de calado, le era imposible penetrar en los bajos fondos de la costa atlántica. Y hasta los marinos bien informados de su construcción, no tenían datos exactos para calcular la capacidad ofensiva y defensiva del nuevo buque. (Cont. en la Pág. 48)

batalla naval entre acorazados, que registra la historia del mundo.

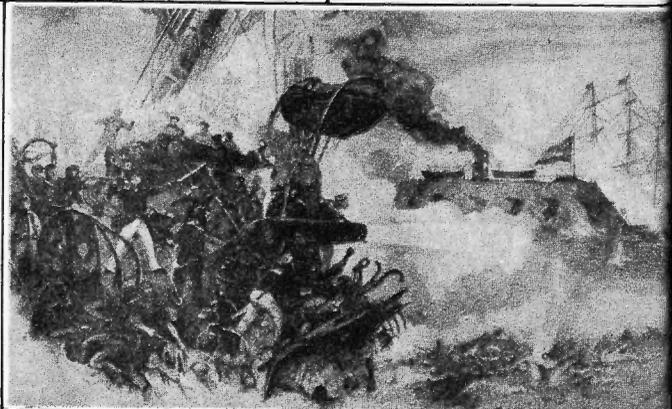
Al día siguiente toda la estructura de la preparación naval del mundo se había derribado como un castillo de naipes. Un buque extraño, una especie de pontón con una casamata metálica encima, algo así como una tortuga mecánica, había salido de Norfolk para demostrar que toda una

El acorazado-Jutlandia: "Nelson", de la flota inglesa, construido en 1925. Artillería principal: 9 piezas de 16 pulgadas.

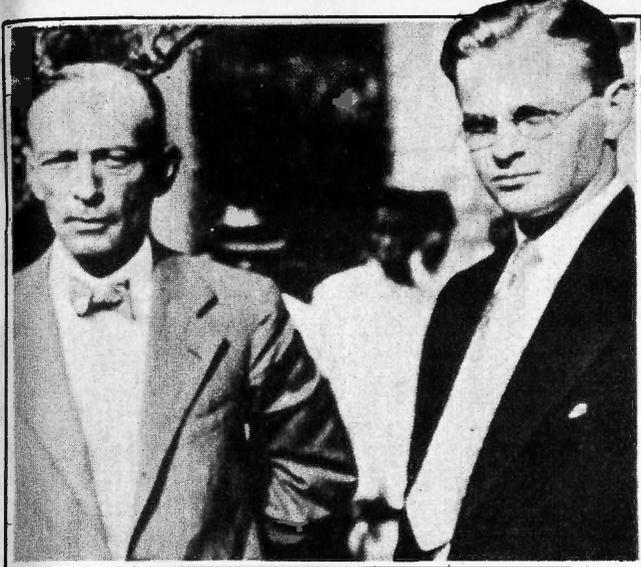
(Fotos Oficiales).



El bautizo de los acorazados: el "Monitor" (en primer término), y el "Merrimac" combatiendo a corta distancia en Hampton Roads. (Foto Old Print).



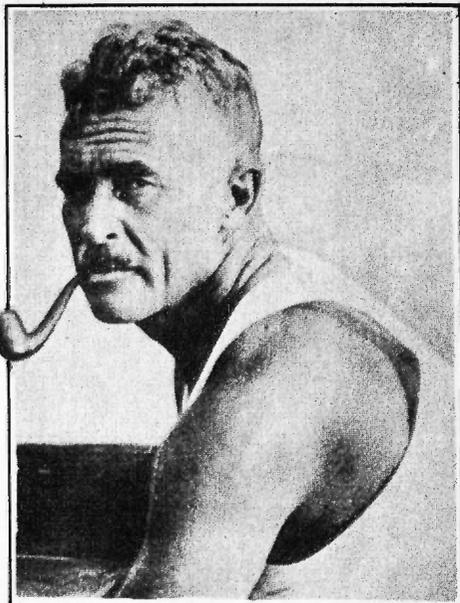
Antes de la llegada del "Monitor": el "Merrimac" hundiéndose a la fragata "Cumberland". (Foto Old Print).



El fiscal BLUE y su auxiliar, Fred MUNDA, que dirigen las investigaciones del asesinato de Collins. Blue ha contratado los servicios del famoso "detective" De Martinis.

Un Asesinato Misterioso

Clarence FAIRCHILD, amigo del difunto Benjamín F. Collins, que ha sido interrogado por la policía en relación con la misteriosa muerte de Collins.



El cadáver de COLLINS, en la playa de Lloyd, Long Island, antes de que fuera levantado por las autoridades judiciales. Collins desapareció de su yate el 9 de septiembre y fue encontrado muerto el día 16.

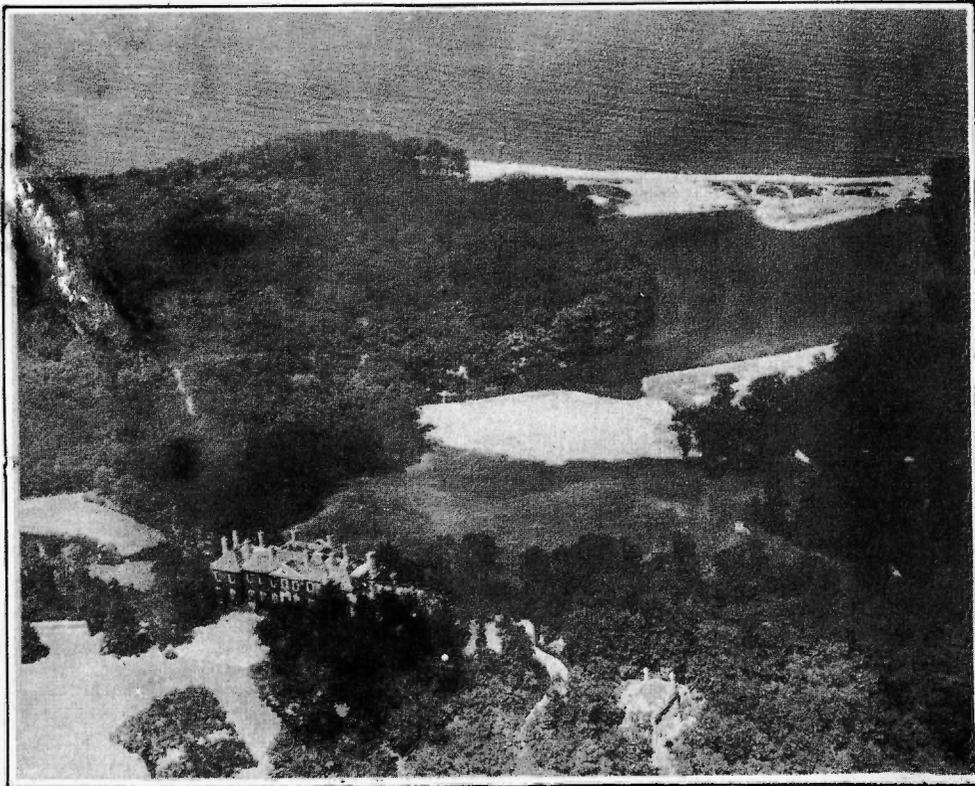
Mrs. COLLINS, la mujer que ayudó cuando asesinaban a su marido. Esta foto fue hecha el día que se casó con el ingeniero cuya muerte tiene en jaque a la policía de Boston y N. York.



¿Quién mató a Collins? Esa pregunta se la hacen los más famosos "detectives" norteamericanos y hasta la fecha ninguno ha logrado encontrarle respuesta adecuada. Collins, rico deportista, apareció muerto en la playa de Lloyd, en Long Island, con las manos amarradas a la espalda y diversas heridas en el cuerpo. Su esposa fue encontrada en un bote y declaró haber escapado del yate de su esposo en los momentos en que este luchaba con los piratas... En el yate sangriento,—el "Pingüino"—encontró la policía a la hija del matrimonio Collins. Ni en el yate ni en tierra se ha podido descubrir una pista. Los "piratas"—si es que hubo piratas,—no dejaron huellas. El criminal, quien quiera que haya sido, tuvo la habilidad extraordinaria de no comprometerse en nada. En vista del fracaso de la policía, el Fiscal Blue ha contratado los servicios del famoso investigador privado De Martinis, la antigua estrella de New York, que consagró su nombre al capturar a los culpables en el célebre caso Hall-Mills.

(Fotos International Newsreel).

La playa de Lloyd a vista de pájaro. En las arenas blancas que se ven al centro de la foto fue encontrado el cadáver del Ingeniero Collins.



EL FANTASMA ASESINATO de OESTERREICH

El Crimen más Extraordinario de California

POR CLAUDE M. FOBES

Tres disparos en medio de la noche. El agudo grito de terror de una mujer. Una mano espectral que sale de una hendidura de la pared. Y luego...—Este verídico relato de un "asesinato fantasmagórico" rivaliza con los más extraordinarios cuentos de Edgar Allan Poe.

TRES disparos ahogados rompieron el silencio del tranquilo y respetable barrio de Lafayette Park, sección residencial exclusiva de la ciudad de Los Angeles, la noche del 22 de Agosto de 1922.

Pocos segundos después una puerta interior de la casa número 858, Lafayette Park Place, se cerró de un portazo resonante. Luego, por breves momentos, reinó silencio absoluto.

Este intervalo de silencio aunque breve, bastó para crear uno de los problemas criminales más difíciles con que hubo de habérselas la policía de Los Angeles. Al corto lapso de silencio siguieron

los agudos gritos de una mujer aterrorizada.

Partían de la citada casa, residencia de Fred Oesterreich, acaudalado fabricante de ropa hecha.

Alguien que oyó los gritos se armó de valor para entrar en la casa y averiguar la causa de aquella perturbación.

Cuando llamaron a la policía y forzaron la entrada, todo estaba otra vez sumido en la más absoluta tranquilidad. Las luces, que habían alumbrado un momento antes, se hallaban ahora apagadas.

¿Qué clase de tragedia se agazapaba en aquellas habitaciones oscuras? Cuando llegaron los

funcionarios del Departamento de Homicidios de la Jefatura de Policía y penetraron a toda prisa en la casa, descubrieron al acaudalado fabricante Oesterreich que yacía muerto en el piso del recibidor con tres balazos en el cuerpo. Tres cápsulas vacías que había a su lado indicaban que los tiros habían partido de una automática calibre 25. Los detectives recorrieron toda la vivienda en busca del asesino y el arma. Nada hallaron hasta llegar a una alacena en la alcoba de la señora Walburga Oesterreich, esposa del occiso, situada en el segundo piso. La puerta de la alacena estaba cerrada. Esto, naturalmente, despertó sospechas. Pero la llave yacía en el suelo a corta distancia de la puerta, como si se hubiese caído de la cerradura.

Puestos con cuidado a escuchar, los funcionarios policíacos percibieron un leve movimiento en el interior de la alacena y oyeron la pesada respiración de una perso-

Fred OESTERREICH, el industrial millonario, asesinado en su casa de Los Angeles.



na. Con mucho trabajo forzaron la cerradura y abrieron de par a par la puerta. En el piso de la alacena yacía la señora Oesterreich, sin sentido, casi asfixiada por la falta de aire, pero sin ninguna lesión grave.

A toda prisa se la atendió pronto recobró el sentido haciendo su declaración en el acto con frases breves e inconexas.

—Acabábamos de regresar— dijo.—El señor Oesterreich me dejó en la calzada, frente a la puerta, y yo penetré en la casa y me dirigí a mi habitación mientras él iba a guardar la máquina en el garage. Cuando encendí la luz oí un ruido. Me sonó como si mi esposo hubiese dado un traspiego en una alfombra. De pronto, cuando colgaba mi abrigo de un perchero, oí tres tiros, y al volverme para salir de la alacena sentí que me empujaban con rudeza y me cerraban de un tirón la puerta dándome casi con ella en la cara. Grité y me puse a martillar en la puerta con uno de mis zapatos. Sentía verdadero horror de que nadie me oyera. Luego debí haberme desmayado, porque no recuerdo nada más hasta que abrieron la puerta hace unos minutos.

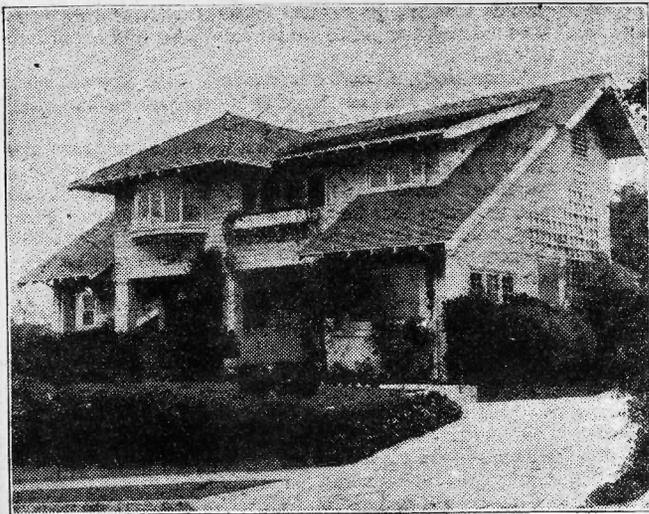
La declaración de la señora Oesterreich, convincente al principio, cuando se la examinaba en detalle no contenía información alguna. Parecía improbable que no hubiera oído las palabras cambiadas entre su esposo y el asesino, o percibiera por lo menos una ojeada fugitiva del ladrón cuando éste cruzó la habitación dirigiéndose hacia la puerta de la alacena.

Pero quedaba el hecho incontrovertible de que la puerta estaba cerrada por fuera y aquella cerradura fué lo que libró a la señora Oesterreich de ser sometida a un molesto interrogatorio y una posible detención por el asesinato de su esposo. Y esta misma puerta resultó más tarde ser una de las barreras que se interponían entre la policía y la solución del misterio.

Después de haber amainado la excitación primera, provocada por el asesinato, se canalizó, por así decirlo, al llegar los funcionarios policíacos a la conclusión de que los disparos habían sido obra de un ladrón nervioso descubierto por Oesterreich al entrar en su casa.



Otto SANHUBER, agachado, muestra a sus abogados y a otras personas, la entrada a la habitación secreta de la casa de Oesterreich. De izquierda a derecha: Orville ROGERS y Earle S. WAKEMAN, abogados de Sanhuber; Henry DENNINGSON, balío; SANHUBER; James P. COSTELLO, Fiscal, y el Juez del Tribunal Superior, T. S. HARDY.



La casa de los Oesterreich en Lafayette Park Place, Los Angeles. El "duende" que vivía en esta casa de la muerte, tenía una habitación secreta en el desván que quedaba donde se ve la ventana pequeña, en la esquina superior de la derecha.

Día tras día eran detenidos individuos sospechosos, e interrogados por la policía. Uno por uno presentaban todos coartadas irrefutables y uno por uno, los indicios de la policía terminaban en callejones sin salida.

Sin embargo, Herman Cline, jefe de la secreta, proseguía incansable la investigación. No le daba tener en sus archivos crímenes insolubles y constantemente instigaba a los detectives que trabajaban en el caso para que intensificaran sus esfuerzos por descubrir al asesino.

Paul Stevens y Edward C. King, detectives veteranos del Departamento de Homicidios, echaron sobre sus hombros el peso mayor de la investigación. Burlados por la tarea que los confrontaba y furiosos por su fracaso, llegó el día en que la sola mención del asesinato de Oesterreich era provocación bastante para encolerizar a Stevens o a King.

Transcurrieron meses.

Y de pronto, el 12 de enero de 1923, el espectro del misterioso asesinato de Oesterreich se alzó de su tumba y volvió a colarse de nuevo en la estación de policía. Stevens y King habían ido a trabajar como de costumbre, poniéndose a desempeñar su labor rutinaria, desalentados por haber fracasado en la solución del caso Oesterreich, e hirviendo por las cuchufletas de sus camaradas que insistían en una solución inmediata.

Fué entonces cuando el hado puso una mano en el caso aquel y una vez más despertó las esperanzas de los investigadores. Roy Klumb, joven director cinematográfico, se presentó en las oficinas del jefe Cline y voluntariamente declaró que la señora Oesterreich le había dado una pistola calibre 25, poco después del asesinato, rogándole que la hiciera desaparecer.

Contentísimos, los funcionarios policíacos siguieron a Klumb a los pozos de asfalto de "La Brea" en los suburbios occidentales de Los Angeles. Allí el mozo les señaló el sitio exacto donde había arrojado la pistola. Unos pocos minutos de cavar descubrieron el arma, rota, desfigurada e imposible de identificar, pero sin dejar de ser por eso el primer indicio real del caso.



La señora Walburga OESTERREICH procesada por el asesinato de su marido, Fred Oesterreich, millonario. Pero el jurado, tras más de 50 horas de deliberación, no logró ponerse de acuerdo en un fallo.

Mas apenas se había publicado el incidente, cuando un metafísico nombrado J. E. Farbes se presentó en el despacho del jefe Cline y declaró que la señora Oesterreich le había dado a él también una pistola automática calibre 25 con órdenes de hacerla desaparecer o destruirla, poco después del asesinato.

Farbes condujo a los funcionarios a una rosaleda próxima a su casa y les indicó el sitio donde había sepultado el arma. Después de quitar unas cuantas paletadas de tierra, los detectives descubrieron otra pistola, oxidada y estropeada allende toda posible esperanza de identificación.

Entonces las ruedas de la justicia comenzaron a girar locamente. ¿Sería la señora Oesterreich quien diera muerte a su esposo?

Los detectives se vieron obligados a confesar que era posible, y la nueva prueba descubierta les hizo sospechar de ella. Se supo entonces que la viuda vivía tranquilamente en una nueva casa

en la Calzada de Beachwood número 101, Hollywood.

Cuando la interrogaron confesó que había dispuesto de las dos armas mencionadas. Pero explicó su proceder declarando que temía la perjudicaran si eran encontradas en su casa.

—Quise destruir las pistolas— dijo—aunque inocente del crimen, para escapar a toda injusta sospecha y posible procesamiento.

Las extrañas circunstancias del asesinato, empero, aunadas con el intento de ocultar las armas de la justicia, resultaron de peso suficiente para convencer al fiscal del distrito Kelly de que la mujer era culpable del crimen y acusarla oficialmente del asesinato de su marido. Esto se hizo el 12 de julio de 1923, seis meses después de descubiertas las pistolas.

En aquella coyuntura el mal estado de salud sirvió de perilla a la señora Oesterreich, porque después que varios médicos declararon que la cárcel podía perjudicarla para siempre o hasta

ocasionarle la muerte, se la permitió permanecer en libertad bajo fianza. Entre tanto los funcionarios concentraron todos sus esfuerzos en buscar una prueba adicional que corroborara los hechos ya descubiertos.

El primer paso fué procurar demostrar de un modo definitivo que las dos pistolas habían pertenecido a la señora Oesterreich. En esto como en sus intentos anteriores los detectives tropezaron con el más rotundo fracaso. Después de haber sido limpiadas las armas estropeadas se halló que todos los números de serie habían sido hechos desaparecer tan bien que no se hallaba medio posible de saber cuáles eran.

A menos que los investigadores pudieran probar definitivamente, aparte del propio testimonio de la señora Oesterreich o el de los dos hombres que habían descubierto las pistolas, que éstas pertenecieron a la viuda, las armas eran de poco o ningún valor ante un jurado.

Una vez más los detectives Stevens y King tornaron su atención a la puerta cerrada de la alacena que resultaba barrera infranqueable a la solución del caso. Tras aquella puerta, opinaban ellos, se agazapaba la misteriosa respuesta al enigma del asesinato. Por eso se pusieron a trabajar para averiguar cómo la mujer pudo acaso haber hecho los disparos fatales y encerrarse luego en la alacena dejando la llave por la parte de afuera. Probáronse numerosos métodos conocidos a criminales, que habían logrado atrancar una puerta desde fuera mientras permanecían dentro para perfeccionar una coartada. Tras muchas horas perdidas en estas pruebas llegaron a la conclusión de que en el caso Oesterreich esos métodos eran imposibles.

Pero cuando los funcionarios policíacos estaban a punto de abandonar la teoría, a uno de ellos se le ocurrió volver a medias el cerrojo y cerrar la puerta de un fuerte tirón. Era esto posible porque la contracción había dejado una hendidura bastante grande entre la puerta y la jamba donde estaba colocada la hembra de la cerradura. En muchas ocasiones King y Stevens lograron cerrar la puerta desde dentro de esa manera. Su entusiasmo volvió a coger alas, porque este método también habría

(Continúa en la Pág. 42)



Otto SANHUBER y su esposa, MATHILDA, quien no lo abandonó durante todo el proceso por asesinato.

COMO PERDIO LA RAZON

"JUANA DE ARCO"

POR CARLOS MARRÓN

"H, Rouen, algún día te arrepentirás de mi muerte! ¡Agua! ¡Agua! ¡Jesús!"
Esas fueron las últimas palabras que pronunció Juana de Arco al morir en la hoguera hace quinientos años. Y cuando Mlle. Paulette Burbail las pronunció recientemente, en la reconstrucción de la tragedia presentada en Versalles, el enorme auditorio, conmovido por su genio dramático, permaneció un instante en silencio antes de irrumpir en una atronadora salva de aplausos.

Fue la nota culminante en los actos preparados para celebrar el quinto centenario de la muerte de Juana de Arco. Los episodios principales de su vida habían sido representados ya y sólo faltaba el broche trágico del martirio.

Mlle. Paulette fue conducida a la hoguera como lo había sido la doncella de Orleans, y permaneció en pie sobre ella mientras el humo y las llamas subían al cielo desde los brazados de leña que le llegaban a la rodilla.

Todo el mundo sabía que aquella hoguera no estaba ardiendo y que todo el efecto de las llamas se producía con luces de colores y con inofensivas luces de Bengala. Pero había en la voz una nota de agonía tan genuina y expresaban tan bien el sufrimiento los rasgos torturados de la actriz, que el público experimentó la sensación exacta de estar presenciando un auto de fé y se sintió transportado por el arte de la Srta. Burbail al trágico episodio de Rouen, ocurrido hace medio milenio. Es una gran actriz, pensaron todos.

El humo siguió subiendo hasta cubrir por completo a la artista. Entonces se apagaron las luces, se arrojaron los artificios de Bengala y quedó terminada la representación.

Pero parecía como si la Srta. Burbail no se hubiera dado cuenta de eso. La actriz permanecía de rodillas sobre la hoguera, rígida y como sin vida. Dos de sus compañeros, que habían representado en papel de verdugos, le tocaron en el hombro.

—Bravo, señorita. Ha estado usted espléndida. La representación ha terminado—le dijeron, ayudándola a bajar de la hoguera.

En vez de contestar la actriz cayó sobre los haces de leña. Los organizadores de la fiesta acudieron al darse cuenta de que allí ocurría algo inesperado. Mlle. Paulette estaba al parecer desmayada y se llamó a un médico.

Primero se creyó que había sufrido por accidente algunas quemaduras, aunque en realidad parecía imposible. Los doctores encontraron en la piel de las piernas y los senos algunas huellas peculiares que parecían ligeras quemaduras, pero luego llegaron a la conclusión de que en ningún caso podían haber sido producidas por las llamas, toda vez que las ropas de la actriz se conservaban intactas. Y sin embargo, algo le había ocurrido a la Juana de Arco de Versalles.

La Srta. Burbail fue conducida

Paulette Burbail, la actriz francesa que interpretó el papel de Juana de Arco en la reciente reproducción del drama de Rouen, se volvió loca al sufrir mentalmente todas las torturas de la Doncella de Orleans.

al hospital. Allí permaneció sin conocimiento dos días. Después, súbitamente, abrió los ojos y volvió a la vida.

Pero aquella mujer desencajada y pálida no era ya Paulette Burbail. Los ojos que miraban a los médicos y enfermeras parecían extraviados y vagos. Los sonidos que salían de sus labios carecían de sentido. La gran actriz que interpretó el papel de Juana de Arco se había convertido en una pobre idiota.

Se había compenetrado tan íntimamente con la inmortal heroína de Francia, y había sentido con tanta intensidad los sufrimientos de la Doncella, que su inteligencia había muerto como murió entre llamas, quinientos años antes, Juana de Arco.

Las luces de colores, las bengalas y el humo que parecían inofensivos a los espectadores, habían sido reales para ella. Los gritos de agonía que conmovieron a la multitud, habían sido auténticas señales de sufrimiento y de martirio para Paulette. Ella

po marcado por la misma fuerza de la imaginación que le había arrebatado la conciencia. Paulette no es hoy otra cosa que un pobre animal inconsciente al que hay que cuidar como a un niño idiota. Y los médicos psiquiatras apenas tienen esperanzas de que pueda recuperar la razón.

Su caso es tan extraordinario como el de aquella Teresa Neumann, la campesina del pueblecito bávaro de Konnersreuth, en cuyo cuerpo aparecían con intervalos regulares los estigmas de la Pasión: las llagas de los pies y las manos, la herida del costado, el sudor sangriento de la frente.

Desde ciertos puntos de vista el caso de Paulette se diferencia

del de Teresa; pero son idénticos desde uno esencialísimo. Teresa es una campesina pobre y sin educación. Paulette, que tiene veinte y tres años, pero luce mucho mayor, pertenece a una buena familia y estaba extraordinariamente bien educada. Ambas jóvenes, sin embargo, tienen el mismo fervor religioso, dominante y profundo.

Paulette nació en Versalles. Como Angélica, la heroína de Zola, era muy sencilla y devota, y se pasaba largas horas leyendo las "Leyendas de Oro", con sus historias de ángeles, demonios, santos, mártires y animales. Los hechos de la vida real perdieron para ella todo significado e importancia después de una excursión a las tierras maravillosas de la imaginación.

Desde que hizo la primera comunión Paulette disfrutaba tomando parte en todos los actos religiosos de la localidad. Ella 1-

(Continúa en la Pág. 52.)



Grupo de actores de la representación de Versalles. La segunda de la izquierda es la señorita BURBAIL.



Mlle. Paulette BURBAIL, que se volvió loca cuando interpretaba el papel de Juana de Arco, en Versalles.

sintió las llamas, sintió el humo, sintió el calor de la hoguera envolviendo su cuerpo en un abrazo de muerte, y su invocación a Jesús fue tan sincera y tan sentida como la de Juana de Arco.

Y así como murió Juana de Arco, murió también en Paulette Burbail la parte consciente de su ser que con la Doncella se había compenetrado.

Todo lo que quedó fue un cuer-

El martirio de Juana de Arco, en 1431. (Cuadro de Lenepveu).

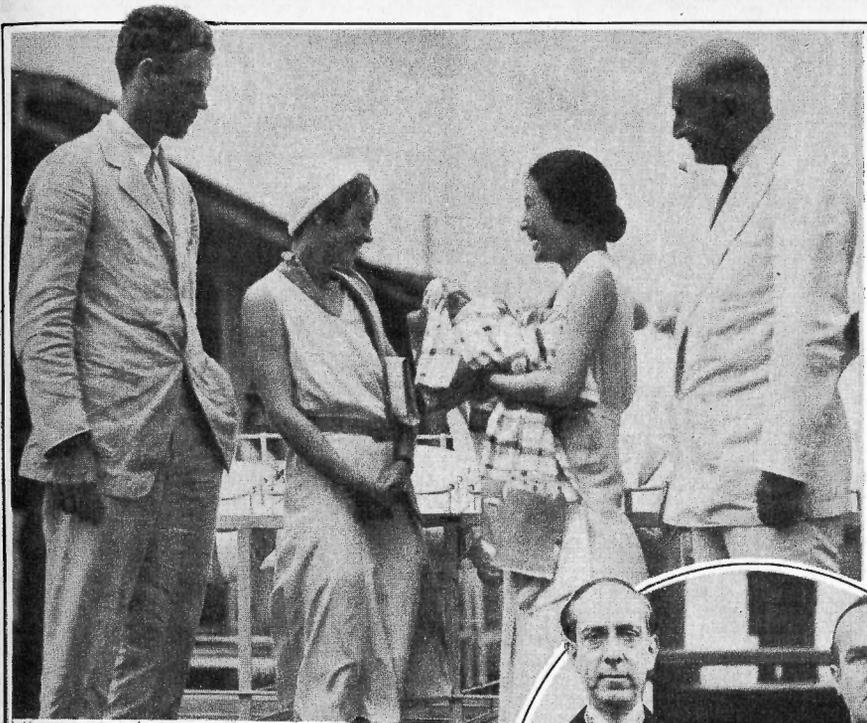


Teresa NEUMANN, la joven bávara que presenta en su cuerpo los estigmas sangrientos de la Pasión. (Foto Wide World).

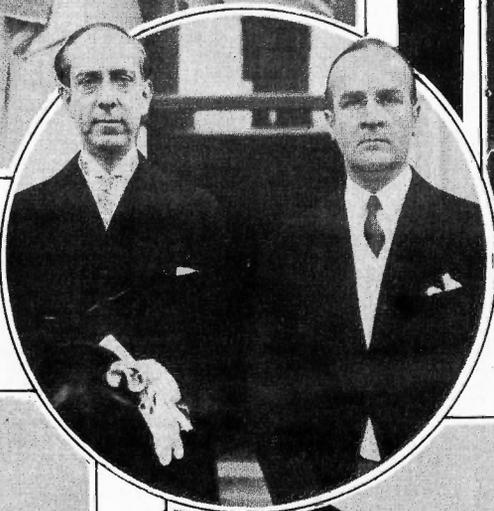


El único retrato auténtico de Juana de ARCO: una escultura que se conserva en el Museo Histórico de Orleans.

actualidad internacional



LINDBERGH EN EL JAPON.—Charles A. LINDBERGH y la señora Elizabeth MORROW LINDBERGH, visitando el Hospital Internacional de Tokio en unión de la señora YAMAMOTO y del doctor R. B. TEUSLER. Los Lindbergh se encuentran actualmente en Nankin, China.



BOLIVIA EN WASHINGTON.—El Ezcmo. señor Luis O. ABEILLI, nuevo Ministro de Bolivia en Washington, al salir de la Casa Blanca en compañía de Warren D. ROBBINS, jefe del Protocolo yankee, después de presentar sus credenciales.

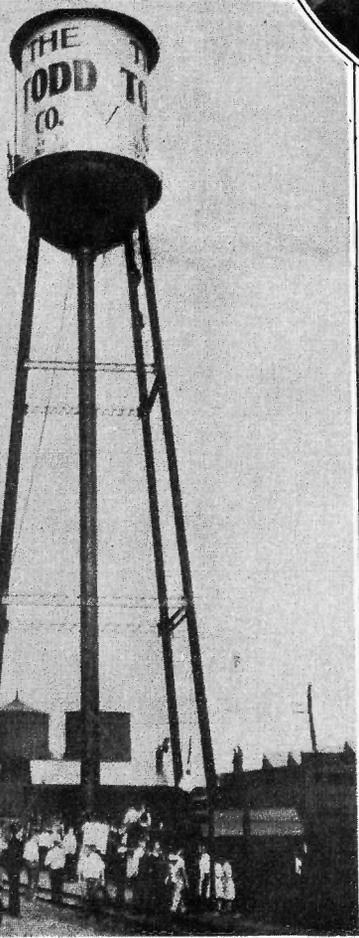


LA HABITACION DE GANDHI EN LONDRES.—Una obrerita inglesa leyendo uno de los libros colocados en la celda de "Mahatma" Gandhi en Kingsley Hall, casa de apartamentos baratos construida por Miss Muriel Lester, famosa benefactora de los obreros, y de la cual es huésped el jefe de los nacionalistas indios.

(Fotos International Newsreel).

GANDHI EN LONDRES.—El Mahatma GANDHI rodeado de niños a bordo del vapor que le condujo a Europa. En el suelo (primer término), se ve la rucua que el apóstol de la India usa para hilar.

LA MUERTE EN EL TANQUE!—Parece un título vanguardista, pero es una tragedia de la vida real. En el interior de ese tanque perecieron Roy FORKELL, de 36 años, y Charles GAUGLER, de 29, que estaban pintándolo con nitrosa y benzol, en compañía de dos obreros más. Al darse cuenta de que los gases desprendidos por la pintura eran venenosos, los pintores trataron de huir, pero Forkell y Gaugler no pudieron hacerlo y cayeron al fondo del tanque, donde perecieron antes de que fuera posible prestarles auxilio. El suceso ocurrió en Rochester, N. Y.



CUBA, EL PLAN CHADBOURNE y la INDUSTRIA AZUCARERA

EN CHARLA CON

RICARDO GRAVE DE PERALTA



Sr. Ricardo GRAVE DE PERALTA.

Por años, el problema azucarero, ha sido, para Cuba, causa de constantes zozobras. La inacción, la incapacidad o la imprevisión de nuestros hombres públicos, de nuestros economistas y aun de nuestros mismos productores, se tradujo típicamente en quiebras y fracasos sucesivos de la principal industria cubana. Y de hecho, siendo, como somos, un país monoproductor cuya vitalidad económica se rige esencialmente por la prosperidad o por la decadencia de esa industria, todos estamos sufriendo hoy y posiblemente sufriremos mañana los perjuicios de la ineptitud o de la mala fe de nuestros orientadores.

Ahora mismo los bajos precios del azúcar están contribuyendo a hacer más honda, más compleja y más agobiadora nuestra crisis. Y en tanto que la depresión económica se traduce en hambre y miseria en nuestros campos, y que se paraliza la actividad industrial y se reducen nuestras importaciones, y merman los ingresos fiscales y se hace cada vez más limitada nuestra capacidad adquisitiva, la única medida puesta en práctica oficialmente para salvar la industria del azúcar, es el llamado plan Chadbourne, contra el cual se han sustanciado severas críticas dentro y fuera de Cuba.

En torno a este plan, y a los problemas azucareros que tanto significan para el progreso y la estabilidad de la República, hemos discurrido con el señor Ricardo Grave de Peralta. Presidente de la Compañía Internacional Azucarera China, radicada en Shanghai y constituida en Marzo de este año con la cooperación de industriales y financieros ingleses y chinos, interesados en abrir para Cuba los mercados de Asia, en la actualidad bajo el control y la explotación de Java. Quien sabe si en otra oportunidad discurriríamos en torno a los trabajos de extraordinario interés y trascendencia para Cuba que ha desenvuelto el señor Grave de Peralta, uno de nuestros más estudiosos, comprensivos y competentes expertos en materias azucareras, creando una organización de alta solvencia y garantía, de índole cubana y con capital chino. Pero ahora deliberadamente limitaremos nuestro interés a recoger sus juicios: en torno al Plan Chadbourne y a nuestras posibilidades azucareras.

—Antes de hacer consideraciones sobre el citado plan,—nos dijo, con palabra pausada y tras de una pausa meditativa,—es conveniente explicar en qué consiste y qué es lo que debe entenderse como tal, ya que el pueblo de Cuba es el más interesado en conocer lo que puede significar cualquier medida que afecte a la industria azucarera cubana y, por consiguiente, a la propia vida económica de la nación.

En primer término, hay que deslindar los campos. Al hablar del "Plan Chadbourne", con el carácter de compromiso internacio-

nal que se le atribuye al mero convenio de Cuba, como nación, con los productores privados de otras naciones, debemos considerarlo fuera de él a la política azucarera de Cuba dentro del Mercado Americano. Esto es fácil comprenderlo: por múltiples circunstancias, y primordialmente por la preferencia aduanal de que allí disfrutan nuestros azúcares, Cuba no tiene necesidad de concertarse con los otros firmantes del Convenio Internacional de Productores, para trazar su política azucarera en aquel mercado donde muy difícilmente pueden competir con ella.

Se debe, pues, considerar como contenido propio del "Plan Chadbourne", estrictamente, a la política azucarera fuera de los Estados Unidos.

—¿Qué juicio le merece a usted esa política?— insinuamos. Grave de Peralta sonrió:

—Ese contenido esencial del "Plan Chadbourne"—a que me he referido—, el único que es propiamente suyo, lo estimo de resultados desastrosos para la industria y para nuestro país en general. En efecto, Cuba compromete su libertad de acción, obligándose a un enorme sacrificio durante cinco años, tanto en su producción como en su exportación, ya que por todo ese tiempo queda esta fijada, cuando más, en 800,000 toneladas. Tal cifra significa la renuncia de gran parte de sus actuales mercados, a más de la renuncia a toda posibilidad de expansión, durante el mencionado período de tiempo.

Es un compromiso que adquiere Cuba—productor ilimitado—, con todos los productores que compiten con ella fuera del mercado americano, los cuales, por el hecho de tener naturalmente limitada su capacidad de producción, no están en condiciones de expandir su mercado y no su-

fren, por tanto, ningún sacrificio.

Cuba, mientras tanto, está, como productor ilimitado que es, en condiciones de cubrir cualquier aumento y fomentar mercado donde quiera que haya la posibilidad de hacerlo, mejorando con ello su futuro.

—¿Cuál considera usted que es el efecto del plan, para los demás firmantes del Convenio?

—Magnífico, como se lo explicaré en seguida. En el mercado fuera del americano no sacrifican su presente, como hace Cuba, sino que, por el contrario, se le asignan cuotas que están muy lejos de significar sacrificio, como lo demuestran: (a) el caso de Alemania, de que ya teníamos noticias

—ratificadas oficialmente por la Proclama del Jefe del Estado, de fecha reciente—, cuya cuota ha sido superior a su capacidad de exportación; (b) el caso de Java, a quien se le ha fijado una cuota de exportación que, con los aumentos que se le señalan, dará por resultado que al cabo de tres años no la podrá servir, a menos que logre romper su propio "record" de producción.

Esta aseveración se nos antojó trascendente. Y en el acto quisimos que Grave de Peralta nos la sustentara:

—Puede aducir— interrumpimos,—algunos datos concretos de fuerza estadística?

Nuestro informante replica:

—Ciertamente que sí. Java, por un extraordinario esfuerzo de su sistema de cultivo intensivo logró durante la zafra de 1928 a 1929 su producción record de 2,922,000 toneladas. Pero este esfuerzo resultó en un aumento en su costo de producción que produjo desaliento en momentos en que los mercados se caracterizaban por una baja acentuada y constante. Y por consiguiente vino una reacción que se señaló por

un descenso en la zafra siguiente de 1929 a 1930, que solo fué de 2,892,000 toneladas reduciéndose aun más la producción en la última zafra de 1930 a 1931. Como vemos, Java tiene su producción naturalmente limitada, cosa que no constituye secreto para las personas que conocen la situación azucarera mundial; y por lo tanto, a pesar de su importancia como país exportador de azúcar, no puede considerarse amenazada para Cuba por volumen potencial de producción, extremo en que hay que diferenciarla totalmente de Cuba, cuya producción potencial no tiene límites conocidos.

Ahora, en cuanto a su exportación es conveniente que nos fijemos en que el año anterior al de su entrada en el Plan Chadbourne Java a pesar de tener libertad completa para su exportación, exportó solamente 2,100,000 toneladas; y que al fijársele una cuota dentro de dicho Plan que le autoriza para el primer año a exportar 2,300,000 toneladas, esta cuota resulta mayor en 200,000 toneladas que lo que fué su exportación cuando no había limitación alguna sobre ella. Por ende, es imposible admitir que el citado Plan represente sacrificio alguno para Java en su principio; y como que cada año se le adiciona su cuota de exportación en 100,000 toneladas, tendremos que a los tres años, siendo su exportación autorizada de 2,600,000 toneladas, y su consumo doméstico entre Java y Borneo no menor de 450,000 toneladas, Java tendría que batir su propio record de producción en 128,000 toneladas, para llevar a cabo la exportación que se le autoriza por el Plan.

En cuanto a Alemania, ya ha sido reconocido oficialmente por el manifiesto presidencial que la cuota que le fué asignada fué superior a su capacidad de exportación, no existiendo por tanto sacrificio por parte de Alemania tampoco.

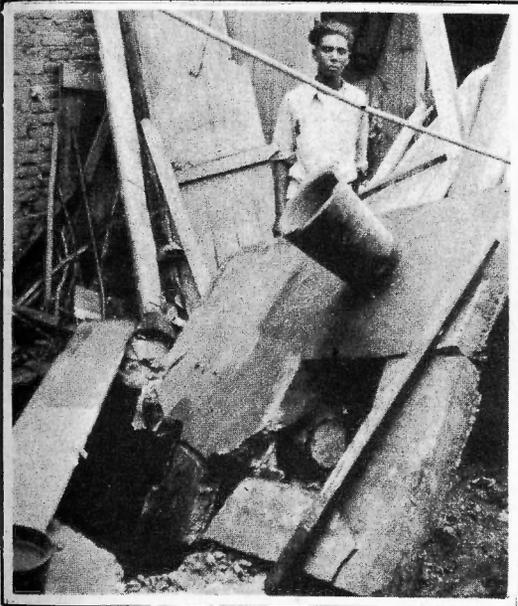
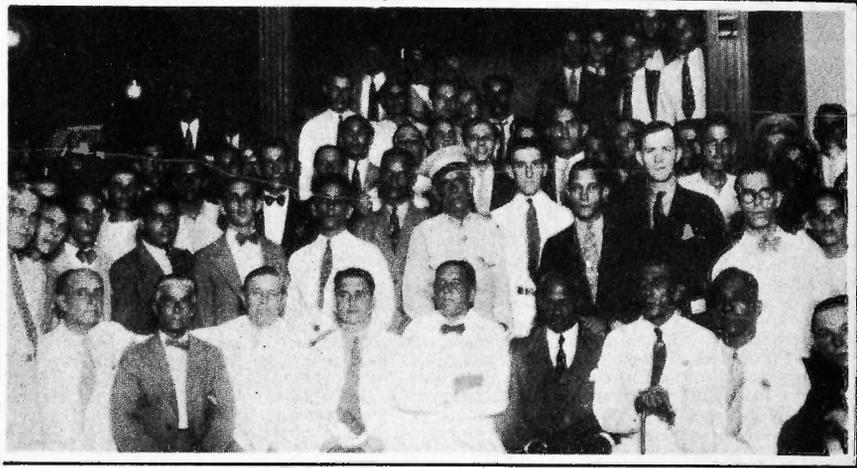
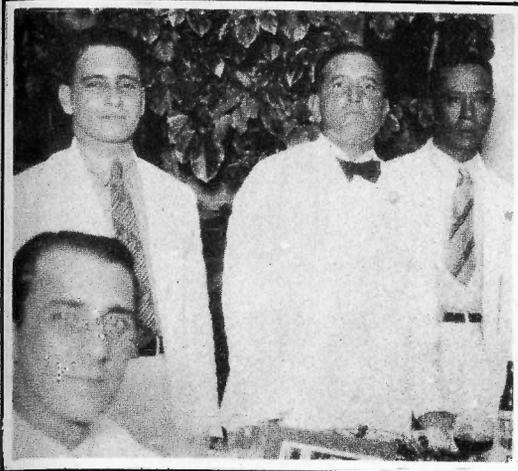
En cambio, Cuba disminuyó su zafra última en casi millón y medio de toneladas, y en la próxima hará una reducción aun mayor, con la ruina definitiva de su estructura económica para el presente y el futuro.

Como se comprende fácilmente, aquellos países—para los cuales su producción azucarera no significa la vida económica de la nación, como sucede en el caso de Cuba, cuya vida nacional depende de esta industria—, no sufren por el Convenio sacrificio alguno de su presente y, desde luego, siendo productores limitados que han lle-

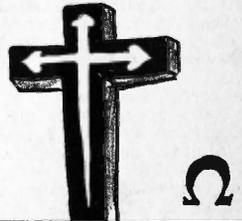
(Continúa en la Pág. 47).



de Aquí y de Allá



EL ALMUERZO DE "LA PRIMERA".—Concurrentes al banquete ofrecido a los directores de la empresa de ómnibus "La Primera Especial" en el café "Colón", de La Vibora. Arriba: los señores Antonio LOPEZ, administrador; José TIRADOR, jefe de Líneas, y Oscar MORATE, en cuyo honor se efectuó el acto. (Foto Gibert).



UNA IMPRUDENCIA MORTAL.—Ejercios de la explosión de acetileno que costó la vida al telegrafista Griñan, cuando trataba de exterminar las cucarachas de una letrina. Para ello arrojó nueve libras de carburo de calcio en la letrina y al ver salir las cucacharas, expulsadas por el acetileno, acercó un fósforo a la boca, con tal mala fortuna que la explosión le causó graves lesiones y le hizo caer en el interior de la letrina, donde se le recogió muerto. (Foto Moisés).

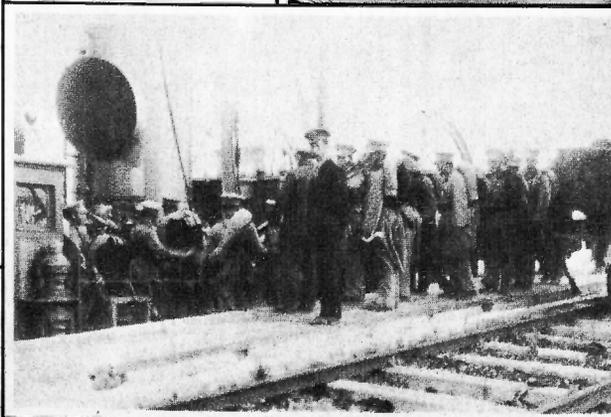
OTRO CRIMEN MISTERIOSO.—El señor Waldo MASTRAPA, procurador público, que fue vilmente asesinado en Santiago de Cuba, sin que hasta la fecha se haya descubierto a los criminales. Esta fotografía fue hecha en el Hospital de Emergencias, horas antes de que falleciera el señor Mastropa. (Foto Moisés).



(Foto International Newsreel).



EL ACCIDENTE DEL "CRUSADER".—James GOODWIN HALL y Peter J. BRADY, Presidente del Comité de Aviación del Ayuntamiento de New York, saludando al subir al aeroplano para emprender el vuelo que costó la vida a Brady. Goodwin Hall—conocido en Cuba por su vuelo New York-La Habana—pudo salvarse antes de que el avión se arrojara contra el techo de una casa, en Staten Island. Una señora que residía en esa casa perdió también la vida al caerle encima la gasolina inflamada.



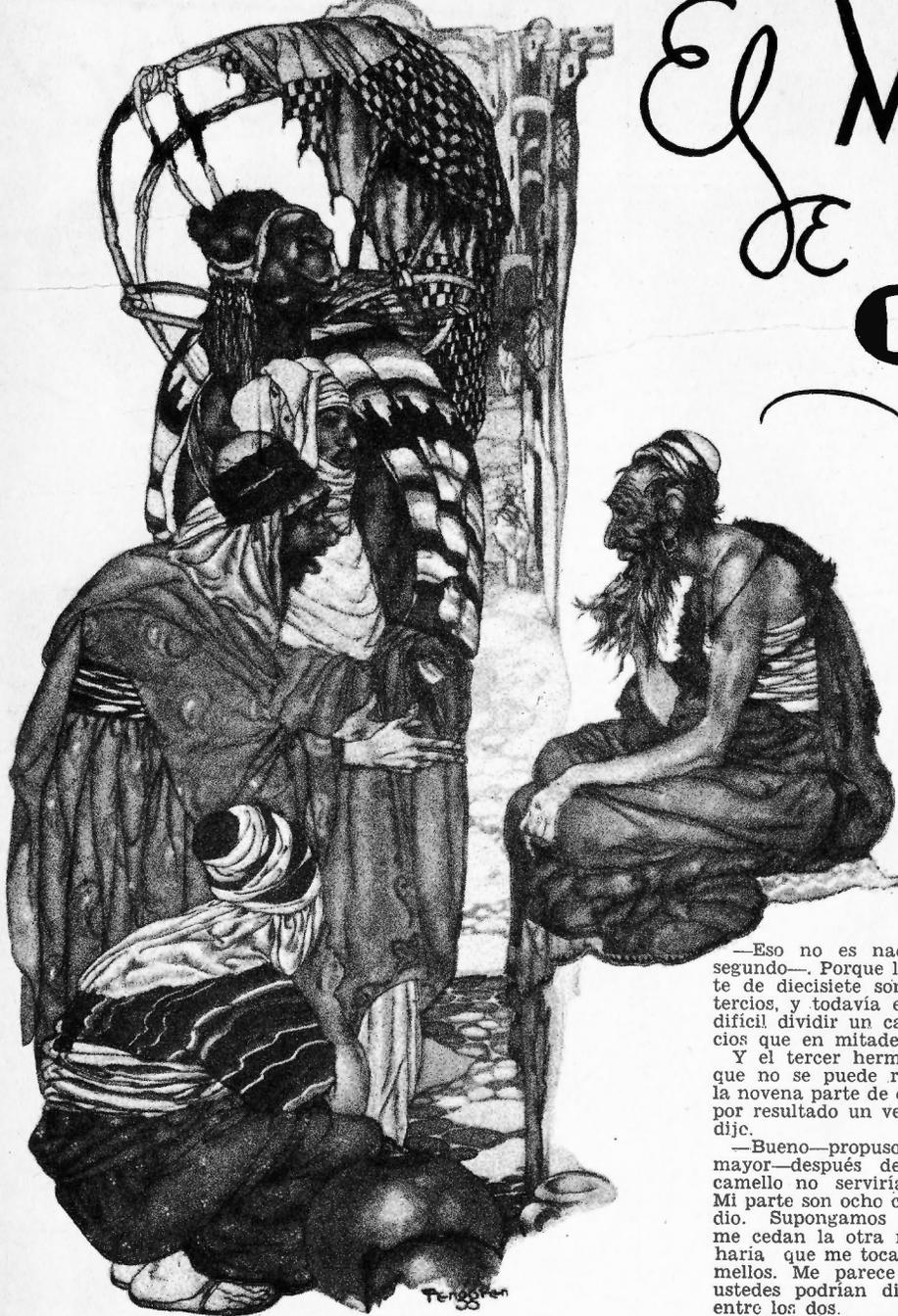
UNA IMPRUDENCIA MORTAL.—El infortunado telegrafista GRINAN, del centro de Santiago de Cuba, que pereció víctima de una explosión de acetileno. (Foto Moisés).



ACTO FINAL.—Fuerzas de infantería del ejército chileno penetrando a bordo de uno de los buques de la flota después que lo enterraron los marinos rebeldes en el puerto de Valparaiso. (Foto International Newsreel).

El MILAGRO de los CAMELLOS

GLEBOTKIN



pes. Pero el hermano mayor, consciente de su responsabilidad como nuevo jefe de la familia, devoto a los menores.

—No está bien que riñamos, hermanos—les reprochó con severidad.—Acudamos al Mullah Ibrahim, que es un hombre santo, amado de Alá. Expongámonle nuestro problema y sometámonle a su fallo.

Los hermanos accedieron en el acto, porque el Mullah Ibrahim era hombre en verdad justo y santo, y corrían rumores de que poseía el don de la clarividencia, y que había hecho muchos milagros en su vida. Al Mullah, pues, acudieron y le relataron el apuro en que se encontraban.

El Mullah permaneció un rato en muda contemplación; luego se sonrió y mesándose la barba, dijo:

—Hijos míos, lejos de mí el censurar a vuestro difunto progenitor, pero lo cierto es que resulta imposible dividir una recua de diecisiete camellos en dos partes iguales. Yo soy pobre y no tengo más que un solo camello, pero os lo daré y con dieciocho camellos no tendreis dificultad en seguir las instrucciones paternales.

Al principio los mozos protestaron, pero el Mullah insistió en que aceptaran su camello.

—¿Qué es un camello?—les dijo.—Claro que ese animal me era de suma utilidad, pero no ha de poderme servir para cosa mejor que devolver la paz a mis prójimos. Tomadlo, pues, y no os preocupéis por mí. Alá es justo, y a su debido tiempo me devolverá mi camello si tal es su voluntad.

Un poco avergonzados y hondamente agradecidos, los tres jóvenes árabes cogieron el camello de Mullah y se fueron con él a su casa. Y ya no tuvieron dificultad en repartirse el rebaño según la voluntad de su padre.

El hermano mayor se apropió la mitad, o sea, nueve camellos. El segundo, a quien por el testamento pertenecía la tercera parte, tomó seis. Y el menor recibió la novena parte de la recua, es decir, dos. Los hermanos estaban rebosantes de gozo, pero avergonzados como se sentían por haber aceptado el regalo de un pobre cada cual cogió sus camellos y los condujo a su albergue en silencio. (Continúa en la Pág. 46)

—Eso no es nada—replicó el segundo—. Porque la tercera parte de diecisiete son cinco y dos tercios, y todavía es mucho más difícil dividir un camello en tercios que en mitades.

Y el tercer hermano dijo algo que no se puede repetir, porque la novena parte de diecisiete daba por resultado un verdadero enredijo.

—Bueno—propuso el hermano mayor—después de todo, medio camello no serviría para nada. Mi parte son ocho camellos y medio. Supongamos que ustedes me cedan la otra mitad, lo cual haría que me tocaran nueve camellos. Me parece justo. Luego ustedes podrían dividir el resto entre los dos.

—¿Justo? ¿Llamas a eso justo?—protestaron los otros.—Claro que medio camello no le serviría a nadie, pero tú vas a recibir de todos modos la mayor parte. Bien puedes quedarte con ocho y regalarnos la otra mitad.

—¿Por qué razón? Lo único que quiero es obedecer a nuestro padre y él me dejó la mitad del rebaño entero,—objetó el primogénito.

La disputa se fué acalorando por momentos y casi paró en gol-

CUANDO Ali Mahomet llegó al término predestinado de sus días terrenales y se entregó a los mórvidos brazos de las celestes huries, el pesar de sus tres hijos fué profundo en verdad. Mas, después de todo, un muerto es un muerto, y ningún raudal de lágrimas lo ha de volver a la vida. Pero los camellos vivos son camellos vivos: bestias tan nobles como valiosas. Por eso, aun cuando los hijos de Ali Mahomet lloraban su muerte, ansiaban a la vez entrar en posesión de sus camellos.

Un rebaño de diecisiete camellos había dejado Ali Mahomet a sus tres hijos y en su testamento dispuso que se los repartieran del modo siguiente: el hijo mayor había de recibir la mitad del rebaño; el segundo, la tercera parte; y el tercero la novena.

Los tres mozos árabes condujeron la recua de camellos al patio y se pusieron a contarlos. Allí

estaban los diecisiete, sin faltar uno solo.

—Veamos—dijo el mayor—cuántos camellos nos toca a cada uno.

Comenzaron a calcular y al poco rato se cambiaban miradas angustiosas. El hermano mayor clavó los ojos en los otros dos y dijo:

—Si es que no me he vuelto loco de remate, la mitad de diecisiete son ocho y medio. No podemos cortar en dos un camello.



DE nuestro

ARCHIVO



Un interesante grupo en que aparecen el anciano General SHAFTER, el Capitán Mc COY (hoy General), y sentado el señor Ramón G. DE MENDOZA, el inolvidable amigo. Esta foto fue hecha al terminar la guerra, y sobre gran actualidad por los rumores de que el General McCoy será nombrado Embajador en alguna república de Hispano América.
(Foto Gottweist).



Este bello jovencito de toga y todo, es hoy el Dr. Eugenio CANTERO HERRERA, el popular abogado y ex-diplomático, padre de nuestro amigo el artista Cántero, y primo del hombre de los recursos: Herrera Sotolongo.
(Foto J. A. Suárez).



Fue un cubano (y del indómito Oriente!), el que fundó la popularísima revista madrileña "Nuevo Mundo". Murió hace años, en pleno Congreso español, después de terminado un discurso en defensa de una Ley económica. Este criollo se llamó Don José del PEROJO Y FIGUERAS; nacido en Santiago el año 1853. Se educó en Francia y en Alemania, y escribió y tradujo interesantes obras sobre cuestiones coloniales, política colonial, del movimiento intelectual de Alemania y ensayos sobre educación.
(Foto Kaulak).



La boda de una cubana en Madrid el año 1907. Cuando la señorita María Victoria DIAZ, hija del conocido clubman y hacendado Don Miguel, se desposaba con el Marqués de Perijá.
(Foto Blanco y Negro).



El poeta René LOPEZ, el malogrado paisano que murió en el año 1909, cuando comenzaba una gloriosa carrera artística.
(Foto El Figaro).



Curioso y trágico retrato de Néstor ARANGUREN, cuando ya había ofrendado su vida joven y fuerte por la Patria cubana
(Foto Godknows).



ARTE

Y

ARTISTAS



Señora Maria CEVANTES DE AULET, distinguida pianista y cantante muy conocida de los radio-oyentes y que conjuntamente con el señor Félix Callejas dirigirá la nueva estación radiodifusora C. M. B. Y., que se inauguró el domingo último.

Juanita ZOZAYA, gentil bailarina y tiple cómica, una de las figuras principales del remozado teatro cubano, que diariamente derrocha su gracia y belleza desde la escena del Teatro "Martí". (Foto Archivo).



Elisa ALTAMIRANO, tiple de bella voz, la primera actriz del Teatro "Martí", que con su arte, su gracia y su simpatía, es una de las causas del éxito que está obteniendo la compañía típica cubana que en ese teatro actúa. (Foto Archivo).



La otra Muñoz, JULITA, bailarina y tiple cómica, que avalora con su arte el reperto del Teatro "Martí". (Foto Merayo).



La popular tiple cómica Pilar MUÑOZ, que forma parte del elenco del Teatro "Martí", donde Agustín Rodríguez ha impuesto el género cubano. (Foto Merayo).



Señor Rodrigo PRATS, pianista y compositor de grandes facultades, celebrado autor de "Una rosa de Francia", que está actuando en el teatro "Martí" y que ha estrenado con éxito varias obras del género cubano.



Las hermanas MEZQUIDA, organizadoras de la "Hora Suprema", transmitida por la Estación "C. M. C. F.", de la Casa Delapor-

te, que desde hace seis meses están haciendo las delicias de los fanáticos del aire. (Foto Acosta).



Señor Félix CALLEJAS, distinguido compañero en el periodismo, poeta y "arreglador del mundo", que acaba de inaugurar, con la cooperación de la señora María Cervantes de Aulet, la estación de radio C. M. B. Y.



El triunfo del teatro cubano en "Martí", se debe a Agustín Rodríguez, uno de nuestros mejores autores. Su temporada ha sido el éxito más rotundo del año. (Foto Archivo).

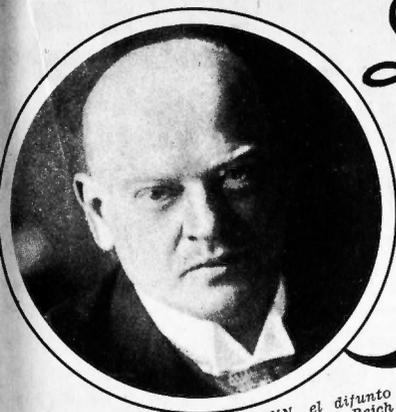


Sr. Carlos M. DOMINGUEZ, joven y competente Director de Radio que desde la Estación C. M. X., de la Casa Lavin, se anotó un nuevo triunfo con la transmisión del concierto en conmemoración del grito de Dolores, gloriosa fecha de la Independencia mexicana. (Foto Ping-Pong).

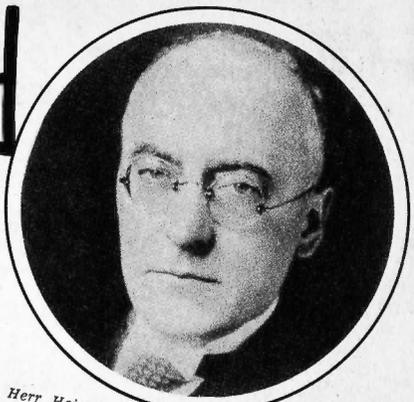


Rafael CHAVEZ, el popular "negrito" del radio, que está obteniendo grandes triunfos en la hora "Sorondo-Jorba", que se trasmite por la estación "C. M. B. Z.". (Foto Ignotus).

La Inquietud Mundial



El doctor Gustav STRESEMANN, el difunto Ministro de Relaciones Exteriores del Reich Alemán, cuya política de acercamiento a Francia se ha confirmado con la visita de Briand y Laval a Berlín. El primer acto de Briand en la capital alemana fue colocar una corona de crisantemos blancos sobre la tumba de Stresemann.



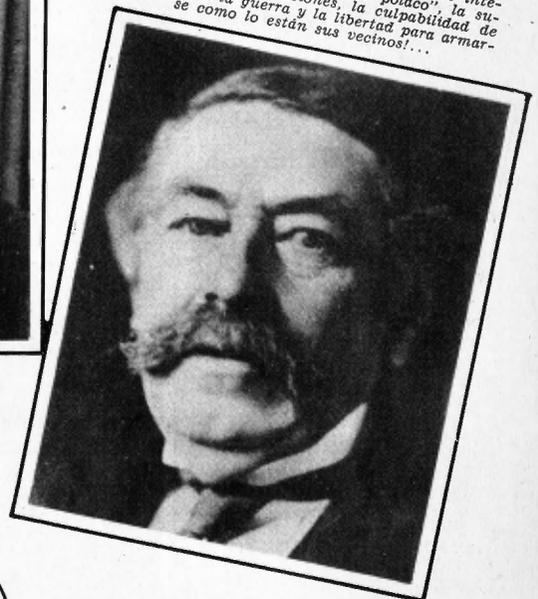
Herr Heinrich BRÜNING, Canciller del Reich alemán, que ha discutido con Laval y Briand todas las cuestiones pendientes entre Alemania y Francia, menos las que verdaderamente interesan a Alemania: el "corredor polaco", la suspensión de las reparaciones, la culpabilidad de Alemania en la guerra y la libertad para armarse como lo están sus vecinos!...



Mr. Herbert HOOVER, Presidente de los Estados Unidos de la América del Norte. Mr. Hoover discutirá los problemas mundiales con el "Premier" francés señor Laval, cuando éste le visite en Washington, a mediados de octubre. La visita de Laval, como la de MacDonald, prueba que la vieja política del aislamiento norteamericano es ya impracticable.



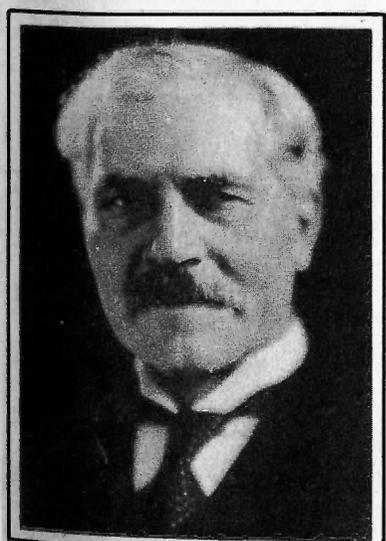
M. Pierre LAVAL, primer ministro de Francia, que después de visitar Berlín en compañía del señor Briand se propone atravesar el Atlántico para conversar privadamente con el señor Hoover en su gabinete de la Casa Blanca.



M. Aristide BRIAND, ministro de Relaciones Exteriores de Francia, que ha coronado su política de cordialidad europea, iniciada en Locarno, con su visita a Berlín en compañía del Premier Laval. Esta visita es la primera que un gobernante francés hace a Berlín desde la que hizo Napoleón, al frente de su ejército, en los primeros años del siglo pasado.



Herr Julius CURTIUS, Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, que ha intervenido en las conversaciones francoalemanas de Berlín.



La situación del mundo se caracteriza en este momento por la inquietud. Inquietud en el Lejano Oriente, por la intervención japonesa en la Manchuria; inquietud en Inglaterra por la baja constante de la libra; inquietud en Italia y en Rusia por el viaje de Laval y de Briand a Berlín... Y junto a esas inquietudes internacionales, provocadas por el juego secreto y misterioso de la diplomacia, la inquietud interior producida en cada país por el aumento de los desocupados y por la crisis industrial. El viaje de los gobernantes franceses a Berlín puede tener gran importancia, si se llega a un acuerdo entre las dos grandes vecinas. Pero ese acuerdo parece poco menos que imposible, ya que para lograrlo tendría que renunciar Francia al sistema de alianzas que constituye hoy la base de su política exterior. La próxima visita del Premier Laval a Washington, donde conferenciará personalmente con el Presidente Hoover, es de verdadera trascendencia. En ella discutirá Francia, por primera vez, los problemas mundiales que hasta la fecha se reservó Inglaterra... De estas entrevistas personales saldrá la paz o la guerra; la paz, si se llega a transacciones económicas viables; y en caso contrario, la guerra, porque las grandes potencias europeas amenazadas hoy en sus intereses vitales, no se dejarán anular sin combatir. Tal es el caso de Inglaterra.

LA CRISIS INGLESA.—Los MM. HH. Ramsay MAC DONALD y Stanley BALDWIN, que han asumido la responsabilidad de salvar de la crisis a la Gran Bretaña, formando un gobierno nacional del que participan conservadores y liberales.





Fragmento del bajorrelieve de Janiot, que adorna la fachada del Museo de las Colonias en la Exposición de París. (Foto Yensepé).

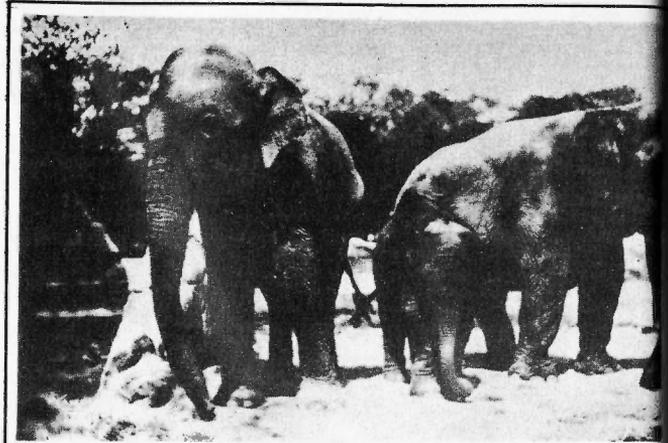
DESDE
PARÍS

2º Viaje a la Exposición Colonial

POR ALEJO CARPENTIER

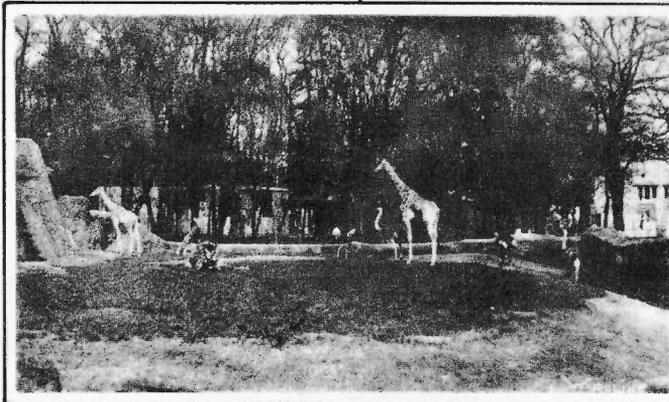
del Trocadero, ha organizado un "tam-tam africano", al aire libre, al que asiste todo París.

La etiqueta es caprichosa: ha sido menester vestirse de frac o de smoking, para asistir a danzas de indígenas desnudos... Un millar de personas se apretujan en torno a un rectángulo de tierra apisonada, en que pronto se agitarán los bailarines. En primera fila, Stravinsky, charla animadamente con Ravel y Picaso... Al lado de estos dioses mayores, se reconocen los diosillos de la costura, del periodismo, del teatro, llámense Marcel Pagnol, Bailly o Madame Chanel... Pero he aquí que los danzarines, enmascarados, relucientes, aparecen de pronto, arrastrando sus atabales, gangarras, calabazas, y lanzas guerreras. Sus mujeres acuden también, apenas cubiertas por paños multicolores. Torsos



Los elefantes en la zona africana de la Exposición Colonial. (Foto Warolftne).

De noche, la Exposición Colonial cobra mágico aspecto. Desde el centro de París, desde la Plaza de la Concordia, se divisa ya el faro de la columna gigantesca que domina la puerta principal del bosque de Vincennes. Los templos, los palacios, los museos, los pabellones, están cerrados; pero sus arquitecturas milenarias o exóticas, sus molduras, sus estatuas, sus fetiches, sus totems, resplandecen en la luz de mil reflectores invisibles. El templo de Angkor, en claridad de oro viejo; el Africa Occidental, en rojo; la Torre de los Bucráneos y el palacio de la Reina Ranavaló, en azul; la Martinica, en blanco, con sus cañas de azúcar y sus palmeras... El restaurant Bagdad, instalado sobre una de las islas del lago, solo se deja ver por instantes, en medio de la fiesta de fuentes luminosas que lo rodean... Centenares de cafés y restaurants, bajo techos de paja, emparrados, molduras indochinas, o lacas encarnadas, aparecen iluminados de distinta manera... Cerca de un estanque, suenan cencerros y tambores negros; las trompetas chinas acompañan combates de dioses en el Teatro de Extremo Oriente; las orquestas de la Isla Bali inventan contrapuntos de ritmos, que por rara coincidencia étnica tienen lejano sabor de *són* criollo; los violines chillones y las botijuelas marroquíes arman estruendo infernal en el café árabe... Y como si esto fuese poco, esta misma noche Georges Henri Rivlière, el joven conservador del Museo

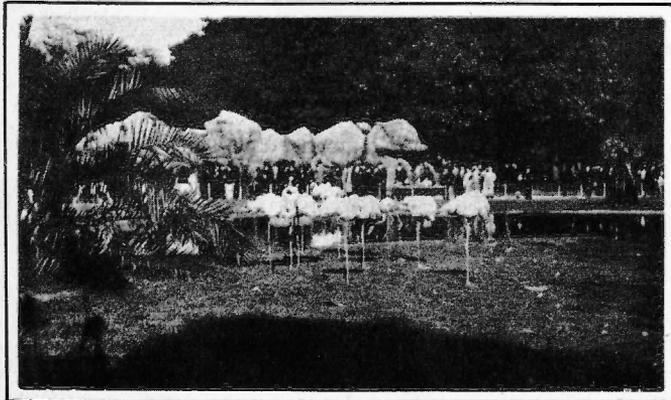


Las jirafas del Parque Zoológico de la Exposición Colonial. (Foto Warolftne).

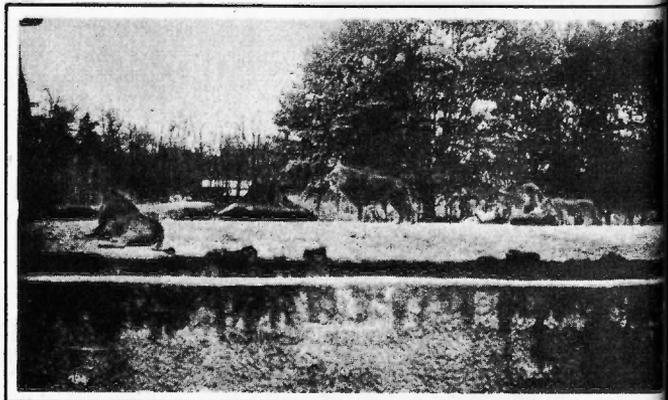
admirables, músculos recios, pechos firmes... Ellos, con las cabelleras cortadas casi a rape, y el cráneo visible detrás de las máscaras de madera tallada; ellas, con el cabello repartido en centenares de trenzas menudas, adornadas con perlititas de colores claros... Sobre un golpe de tambor, seguido inmediatamente

por los demás instrumentos del conjunto (al que se unirá más tarde un *balafón*, con sonoridad de marimba guatemalteca), cunde el ritmo en la noche; ritmo obsesante, elemental en su esencia, complejo en el conjunto; ritmo verdadero, nacido como las palmadas del hombre primitivo, de una necesidad interior del ser

humano; ritmo arrollador, todo poderoso, capaz de hacernos caer en éxtasis; ritmo religioso, profundo, al lado del cual todos los ritmos inventados por nosotros parecen pobres caricaturas, urdidas por niños degenerados... Saltan los guerreros, armados de lanzas; las mujeres avanzan en grupo compacto, detrás de ellas dando gritos. Los danzarines enmascarados corren a su encuentro; brujos o elegidos, hombres-leopardos, hombres serpiente, hombres-toros, hombres-taburrisas terribles, de agonía o de exterminio, petrificadas por el cincel; rostros tan impersonales a veces, como los cascos con visera de los gladiadores antiguos, rostros de invocadores de lluvia de domadores de presagios, dioses del río y de la montaña... A la luz de reflectores rojos, la danza infernal desarrolla sus figuras rituales, mientras los músicos, sudorosos, jadeantes, sostienen a brazo tendido un edificio rítmico que a cada instante pa
(Continúa en la Pág. 40)



El lago de las cigüeñas en el Parque Zoológico de la Exposición Colonial. (Foto Warolftne).



El Parque de los Leones, en el Zoo de la Exposición Colonial. (Foto Warolftne).

NOTAS de ORIENTE



EL INSTITUTO "ANA ABRIL".—Grupo de profesores del Instituto Libre "Ana Abril", que acaba de ser inaugurado en Santiago de Cuba. La ilustre educadora Ana ABRIL DE TORO TORRES, directora del Instituto, aparece al centro en la fotografía.



EL CONCURSO COLGATE-PALMOLIVE.—Los triunfadores del Concurso Colgate-Palmolive, en Santiago de Cuba, momentos antes de tomar el tren para Varadero



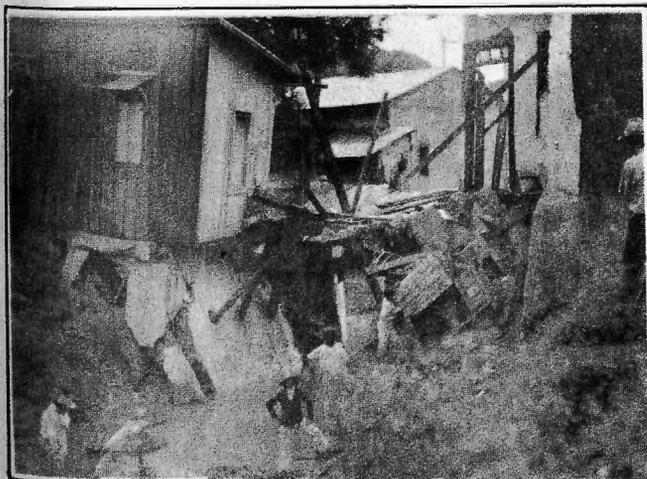
LOS SIN TRABAJO QUE SE VAN.—Grupo de inmigrantes españoles sin trabajo al embarcar en la lancha que los condujo al vapor para ser repatriados.

(Fotos Moisés).

Belkis CAZADE, hija del periodista oriental Enrique Cazade, que falleció víctima de un doloroso accidente automovilista.



EL CICLON EN SANTIAGO.—El puente sobre el arroyo Harto, en el reparto "Mariana de la Torre", destruido por la fuerza de la corriente.



EL CICLON EN SANTIAGO.—La influencia de las perturbaciones ciclónicas del Caribe se sintió en Santiago más que en cualquier otro lugar de la República: he aquí los destrozos causados por la crecida de las aguas en el reparto "Mariana de la Torre".



VOCES de la CHINA



El doctor Ping LING, Ministro de China en La Habana.
(Foto Emile, Bruselas).

SI hay algún país en el mundo en el que deba tener repercusiones la crisis chinojaponesa de la Manchuria, ese país es Cuba. Las repercusiones no serán económicas, ciertamente, aunque entre China y Cuba existe un comercio de importancia. Pero serán sentimentales, que es más grave. Serán del orden afectivo y humano y nos harán partícipes del conflicto, con esa participación cómoda y locuaz que se desarrolla en el campo seguro y confortable de los cafés al aire libre.

Por de pronto ya hemos tenido en La Habana nuestro Día de la Humillación. Un día fielmente observado por toda la colonia china, como demostración de protesta por la agresividad nipona en la Manchuria. Y tras la protesta pasiva de ese día, la colonia,

por un movimiento de puro patriotismo espontáneo y libre, se reunió en un mitin y condenó con frases inflamadas la violación del suelo patrio, reclamando vindicaciones bélicas al gobierno de la República y ofreciendo que todos los ciudadanos chinos de La Habana, desde el comerciante acomodado y sibarita hasta el más modesto de los sembradores de verduras, correrían a la China para empuñar las armas, sin perder sus ardores castrenses en la sedante travesía del Pacífico.

Cierto que a esas actividades de la colonia china no ha respondido la colonia nipona con la misma rapidez de relámpago con que sus tropas replicaron a la voladura de un puente en la Manchuria.

Pero con réplica o sin ella es innegable que llegan hasta Cuba

portales amplios y un jardín extenso y cuidado.

El Ministro en La Habana está ausente. Aún no ha presentado credenciales. Es el señor Debuchi, Embajador del Japón en Washington, que asume la representación del Mikado en los Estados Unidos y en Cuba.

Nos recibe el Encargado de Negocios, señor Tomoo Watanabe, un hombre fino, de pequeña estatura, con menudo bigotillo americano y gafas transparentes, casi invisibles. Habla en inglés correcto y habla con energía, acentuando las frases de importancia. Entre un párrafo y otro hace sonar los dientes, en un chasquido seco y frío. Parece un profesor alemán explicando una lección de ciencias exactas.

—Las declaraciones que yo pudiera hacerle—nos dice—están contenidas en el informe oficial que acabo de trasmitir a la prensa por orden de mi gobierno. Ese informe puede condensarse en los siguientes puntos: 1o. Que la conducta de oficiales e individuos chinos en los últimos años produjo un estado de tirantez entre la China y el Japón.—2o. Que en medio de esa atmósfera de perturbación se produjo el 18 de septiembre un ataque chino contra las líneas férreas del sur de la Manchuria y contra las guardias japonesas del ferrocarril. 3o. Que la necesidad de proteger las vidas e intereses de cientos de miles de súbditos del Mikado residentes en territorio manchuriano obligó al ejército japonés a ocupar rápidamente el Sur de la Manchuria, y 4a. Que el gobierno japonés está dispuesto a cooperar con el gobierno chino para localizar el conflicto y que las tropas de ocupación serán retiradas tan

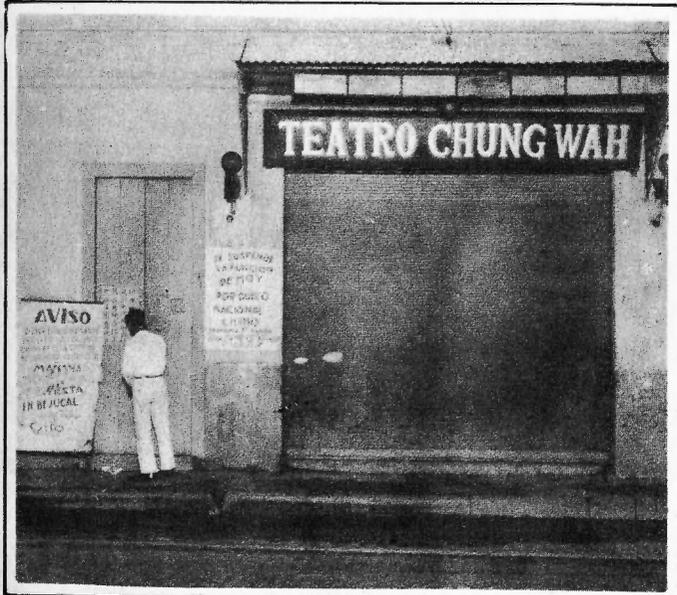
A LA PRENSA Y A TODOS LOS CIUDADANOS DE LOS PAÍSES Y A LOS INTELECTUALES

En los momentos en que por el más horrible desastre está haciendo tremendos estragos, el Gobierno Japonés, desfilando expediciones militares y a nuestras costas. Si se trata contra un pueblo pacífico de la humanidad civilizada cuyo progreso se esfuerza

La agresividad militar hace tiempo como el obseso. Ahora se está poniendo de ferocidad. En vista de los torios extranjeros en China, territorio soberano de China, en verdad, resultar un segun sin protesta la humanidad

(Firmado): TSAI YUAN PE HU SHIH; V. K. TING; OON TSENG; CHENG YING KUO; PE ON.

Manifiesto dirigido al mundo por los sonidades de tanto reieve como Tsai Rector de la Universidad Nacional China, filósofo e investigador, que ha condensado filólogo y filósofo, cuyos libros, traducidos entre los seis primeros intelectuales de Shao, rector de una de las primeras universidades Geológicas, y el



El Teatro Chino de La Habana, clausurado durante el Día de la Humillación, en señal de protesta por haber pisado tropas extrañas el suelo de la patria.
(Foto Gibert).



El doctor C. T. WANG, Ministro de Relaciones Exteriores de la China, que fue apaleado sin piedad por los estudiantes de Nanking, como responsable de la pasividad china ante la ocupación de la Manchuria.

desde el lejano Oriente las salpicaduras del conflicto, y que el lector cubano, poco habituado a las complicaciones políticas del Asia, tropieza con dificultades para saber quién tiene la razón y con quien deben estar sus simpatías.

Nosotros, desde luego, no vamos a resolverle a los lectores esas dificultades que la propia Liga de las Naciones no ha logrado obviar a los gobiernos... Pero vamos a ponerles en contacto con los puntos de vista de China y del Japón para que puedan ellos mismos formar juicio.

EL SEÑOR WATANABE, DICE:

Legación del Japón. Un viejo y cómodo edificio del Vedado, con



Un aspecto de la concurrencia al mitin celebrado en el Teatro Chino para pelear la guerra contra el Japón.
(Foto Gibert).

Nuevas Aventuras de Scaramouche

El Restaurador

por Rafael Sabatini

SINOPSIS DE LOS CAPITULOS ANTERIORES

Andrés Luis Moreau ("Scaramouche"), histrión notable, esgrimista sobresaliente y aventurero sin par, paladín en 1789 del Tercer Estado, huye de Francia para salvar a los suyos y después de breve estancia en el extranjero retorna a París en misión antirrevolucionaria, acompañado del barón de Batz. A poco de llegar intenta salvar a la Reina María Antonieta, presa en el Temple, y es hecho prisionero, salvándose gracias a su amigo Le Chapelier, pero la noticia de su muerte llega a oídos de sus familiares, y aunque el joven escribe a su prometida, Aline de Kercadiou, sus cartas nunca llegan a poder de ésta porque el Conde de Provenza, que la ama, cuida de ocultárselas. Entonces emprende una labor encaminada a desprestigiar a los políticos nacidos de la Revolución y a propiciar la vuelta de los príncipes legítimos. Obtiene éxito en principio, porque consigue que varios populares miembros a la Convención sean condenados, levantando tal tempestad con ello que todo el nuevo edificio social se estremera. Por desgracia para los proyectos del joven, aparece Saint Just en el escenario político y encalma al pueblo. Urge hacer caer a éste también, pues. Aliado con Camilo Desmoulins, "Scaramouche" emprende su última batalla. Se entera de que Saint Just ha comprado tierras con el dinero del fisco y robado a una mujer casada, todo ello en Blérancourt. Marcha a dicho pueblo y consigue todas las pruebas. De esta hecha caerán Saint Just y su amigo y protector, Robespierre; después, sólo restará llamar a los Borbones. Dueño de sus pruebas, regresa a París, dispuesto a hacer saltar la mina, y ese mismo día se entera de que el Regente ha seducido a su novia. En un acceso de furor, quema los documentos acopiados en Blérancourt, y abandona la causa de la restauración. De Batz, su amigo, lo abofetea, y él se marcha, siendo hecho prisionero inmediatamente por los adláteres de Saint Just.

La siguiente mañana, el carcelero llevó a Andrés Luis un trozo de pan negro y un poco de líquido que la administración del penal nominaba pomposamente leche. El prisionero se limitó a ingurgitar el primero tras no breve trabajo de sus mandíbulas; en cuanto al segundo, se limitó a echarlo a un lado. Hubiérale sido imposible trasegarlo.

Terminado su frugal desayuno disponíase a dejarse caer nuevamente en la yacija, cuando el carcelero tornó a aparecer.

—Venid conmigo, ciudadano—ordenó.

Andrés Luis miró a su reloj. "Las nueve y media"—se dijo.—Muy temprano me parece para la gran función". Se arregló con los dedos el cabello, hizo lo mismo con el traje y dispúose a marchar tras su guardador. Poco tuvieron que andar: ante una ptertequilla que daba acceso a la habitación en que se preparaba a los condenados a muerte para la ejecución el carcelero se detuvo e hizo señas a Moreau de que penetrara en ella. Este obedeció y su asombro no reconoció límites al encontrar en el pequeño y macabro cuarto de toilette, sólo y como siempre nervioso, inquieto, al barón Juan de Batz. Saludó el barón al recién venido con la cabeza y le explicó:

—Tengo en mi poder una orden para que seas puesto en libertad al instante. Marchemos.

Sin esperar respuesta se adelantó y apresuradamente ganó la puerta principal. Tras él caminaba Andrés Luis maquinalmente: la noticia de su liberación habíale hecho poquísima gracia, tan poca que el portero ante el cual presentó de Batz el documento aludido no dió crédito a sus ojos cuando el barón le señaló con un dedo al preso. ¡Estaba tan acostumbrado a ver bailar y llorar de gozo a los pocos que eludían al Tribunal Revolucionario! ¡Y este jo-

ven más parecía acudir al entierro de un deudo que a sus nuevas nupcias con la vida! Asentó en el libro registro los particulares de la orden y abrió la puerta a los dos hombres. Por pura fórmula se creyó en el caso de exclamar:

—¡Habeis tenido suerte, muchachón! ¡Mucha suerte! ¡Que os dure la buena racha!

Moreau sólo respondió con un gesto. Tras su amigo, en absoluto silencio, ganó el Puente Nuevo. Allí de Batz se detuvo:

—Es tiempo de que hablemos, Andrés. Si os he libertado no ha sido por amistad, os lo prevengo. Sigo creyendo que hice bien ayer al pegaros. Pero como nunca, al insultar o abofetear a un hombre, he dejado de darle la oportunidad de vengarse y a vos os aprehendieron inmediatamente que me abandonasteis. Creí que debía libertaros, y he dado todos los pasos necesarios para obtener la orden que os ha abierto las puertas de la Conserjería.

Moreau sonrió tristemente: —¡Sólo ese prurito os ha hecho correr, Juan? ¡Sed sincero!

Juan de Batz, confuso, bajó los ojos.

—¡Claro es que no en vano anduvimos juntos tanto tiempo! Además, hay otro motivo...

Después siguió explicando rápidamente, como si temiera dejar traslucir el puro sentimiento fraternal que lo obligara a actuar en favor de Scaramouche:

—Tissot vió vuestro arresto y sin perder tiempo nos lo comunicó a la Guiche y a mí. Inmediatamente salimos y a fe que hicimos bien, porque no habian transcurrido diez minutos de nuestra partida cuando llegó el propio Saint Just con una pareja de municipales. Todo lo registraron, hasta las almohadas. El maldito quería apoderarse de los papeles que quemásteis, sin cuya posesión no podía reposar tranquilo. Dos horas después aban-

doné el domicilio de Roussel, a donde había ido momentáneamente a esconderme, y corri a la misma casa del Arcángel, decidido a atemorizarlo antes de que sus adláteres me echaran el guante.

No andaba descaminado. Como siempre, se hallaba echado, pero su actitud distaba mucho de ser la habitual, de supremo abandono. Apenas me vió saltó del canapé de cortesana que usa para sus meditaciones y me preguntó si no temía que me mandara a arrestar allí mismo.

Me eché a reír en sus narices. —¿Cómo?—le pregunté.—¿Creéis que iba a meterme en la boca del lobo sin tomar precauciones al respecto? ¡Por la diosa Razón, Saint Just! Mi arresto señalaría el inicio de vuestra caída, así es que no lo mencionéis tanto si en algo apreciáis vuestra carrera y vuestra vida.

—Comprendo—arguyó él.—Venid a negociar conmigo. ¡Pero entonces habeis traído las cartas!

—¡Qué candidez! ¿Para que me las hicierais quitar a la fuerza? No... Os traigo simplemente una advertencia, y es esta: que si levantais un dedo para perderme, un amigo mío de toda confianza entregará los documentos que anhelaís a Danton, quien sabrá hacer buen uso de ellos.

Se llenó de pánico. —¡No os atrevéis a hacer eso!—gritó.

—¿Por qué no?—le contesté.—Sois vos el que no os atrevéis a rehusar lo que os pido... Imaginad el efecto que produciría en el pueblo la lectura de todas esas cartas; suponed cómo se regodearía Danton haciendo destacar con su vozarrón tronitronante los pasajes mejores de aquellos papeletos vuestros y de vuestro pariente Bontemps Saint Just; aquel en que recomendais que se calle a Pantaleón, de cualquier manera, y aquel otro en que Bontemps señala a Thuillier la conveniencia de hacer emprender a Thorin un viaje a Soissons...

Tremante de ira el muy tonto saltó con la poca sana intención de apretarme el gáznate y le di un puñetazo en el estómago que le hizo desaparecer como por ensalmo la cólera. Aproveché la circunstancia para razonarle:

—Os conozco cumplidamente, Saint Just, y por tanto no cometeré jamás la imbecilidad de entregaros esos papeles, pero en cambio os doy mi palabra de honor que, en tanto hagais lo que os pida y no cometais ninguna felonía contra mí, nadie absolutamente nadie, los verá ni sabrá de su existencia.

Como comprenderéis no aceptó en principio; discutimos durante una buena hora, al fin de la cual y convencido de que jamás le daría las pruebas de su traición terminé por rendirse. ¡Todo antes de que los documentos que lo deshonran fueran a parar a manos de Danton! Sin objeciones me entregó la orden para que fuerais

puesto en libertad y un salvoconducto que os capacita para abandonar el país sin ser molestado por autoridad alguna...

—¡Os habeis portado muy generosamente, Juan!

—De acuerdo, pero en mi código está escrito que el hombre a quien yo le pegue tiene que gozar de tiempo y espacio para vengar la afrenta. De ambos carceais y yo podía proporcionároslos. ¿Cómo no iba a hacerlo?

—Pero hace poco me dijisteis que vuestra determinación obedecía también a otro motivo...

—Es cierto. He salvado vuestra vida, porque deseo que sirvais por última vez a la Causa.

—¡Ah, eso no!

—¡Esperad, por Dios! ¡El género de servicio de que hablo os encantará! Quiero que vayais directamente a Turin, donde se encuentra el Conde de Provenza, y una vez allí relateis a éste lo que ha sucedido aquí. Contadle todos vuestros trabajos e imponedlo del éxito que esperaba a vuestros planes; dadle la sensación exacta del triunfo, que ya era nuestro como sabeis lo mismo que yo, y una vez que lo tengais delante de vos, pálido de júbilo, hacédele ver que cuando la mina que habíais preparado iba a saltar apogásteis resueltamente la mecha, porque os enterásteis de que él, aprovechando vuestra ausencia, corteó e hizo su querida de la señorita de... que era vuestra prometida. ¿Hareis esto?

—La historia tiene su moral—continuó—. Es necesario que ese gordo idiota sepa lo que ha hecho. Que ha deshonrado a un hombre que le había conquistado virtualmente el trono y que este hombre, muy oportunamente, se enteró de sus villanías; muy oportunamente, porque en vez de proseguir su campaña en pro de la restauración se ha vuelto atrás y destruido papeles que hubiesen procurado mayores y más inmediatos bienes a su causa que la alianza de todos los príncipes cristianos en favor de los Borbones. ¿Ireis? ¿Le repetiréis cuanto os he dicho?

Andrés Luis asintió.

—Sí, Juan—contestó—: iré.

Scaramouche llegó a Turin en los precisos instantes que Robespierre asestaba a sus enemigos definitivo golpe. La noble cabeza del gigantesco Danton había caído en el cesto y "el Incorruptible", secundado a conciencia por Saint Just y por Couthon, imponía a Francia su incontenible poder. El trágico triunvirato hacia de las suyas y en honor a la verdad ignorábase cuál de los tres era el alma—¡si alma tenía!—del mismo. ¿Robespierre, acaso? ¿Saint Just? ¿o Couthon? La historia, a pesar de haber transcurrido siglo y medio, no ha podido señalarlo... Lo único que ha hecho es desglosar a Couthon, que carecía de color junto al imperturbable Maximiliano y al serafín con en-



Mascarilla de ROBESPIERRE.

rañas de tigre que era el Caballero de Saint Just. Dejemos lo mismo este intrincado capítulo histórico; mejor es que los dos republicanos se repartan equitativamente las responsabilidades, que, a la postre, uno de ellos no hubiera podido existir sin el otro: se completaban. Constituían un todo, y por cierto que asombra pensar como pudieron coincidir de tal modo, anulándose uno a veces para que el otro luciera solo, poseyendo como poseían, ambos, esos indiscutiblemente hipérbicos...

En Turín supo Moreau que el Conde de Provenza hallábase gozando por aquellos días, en Verona, la hospitalidad que la República de Venecia le brindara. Bajo el título de Conde de Lisle, el Regente estaba instalado en el palacio de la noble familia Gazzola, rodeado, como en Hamm, de su pequeña corte, integrada por los condes de Avaray y Entragues, dos secretarios, uno de los cuales

era el Conde de Plougastel, un cirujano, Colon, y cuatro criados.

Hacia allí viajó Andrés Luis y quiso el Destino que apenas echara pie a tierra en la Plaza de la Señoría se diera de manos a boca con una dama que abandonaba en esos instantes la posada que en dicha plaza estaba instalada y que sólo alojaba a la gente principal. Era la Condesa de Plougastel, la que, si bien al principio y a la vista del viajero mostró sorpresa y hasta temor, pronto hubo de reaccionar para ofrecer tan sólo en su noble semblante que las amarguras habían envejecido prematuramente, una impresión de gozosa sorpresa.

—¡Señora!— exclamó Andrés Luis.

—¡Andrés Luis! ¡Hijo mío!— respondió la Condesa.— ¿Eres tú?

—Sí, señora, y por lo visto mi presencia os sorprende extraordinariamente...

—¡Que si me sorprende! ¿De dónde vienes?

—¿De dónde había de ser? ¡De Francia!

Su diálogo había producido curiosidad en los paseantes y en el vecindario, que comenzaban a preguntarse intrigados quiénes eran aquellos dos extranjeros que tan calurosamente se saludaban, lo que, advertido por la señora de Plougastel, hizole que tomara por la mano a su hijo y lo hiciera penetrar en el *albergo* que abandonara ella poco antes.

Una vez en sus habitaciones dió rienda suelta a su emoción la Condesa y abrazó a Andrés Luis con fervor que conmovió a éste.

—¡Andrés! ¡Andrés mío!— gimió libremente por fin.— ¡Y yo que te he llorado muerto!

—¿Que me creiais muerto, decís, señora?— inquirió el joven, que de inmediato sintió en parte desgarrarse el velo que tantos misterios le ocultaba.

No tuvo tiempo de responder la condesa, porque la puerta de la cámara se abrió. Antes de que la persona que llegaba se dejara ver dijo desde el dintel:

—¡He estado esperando por vos, señora...!

Acabó de abrirse el batiente y enmarcose en él la figura seca y presuntuosa del Conde de Plougastel.

Como siempre presurosa cuando su hijo y su esposo se encontraban, la condesa corrió hacia el segundo y tomándolo por el brazo exclamó:

—¡Mirad quién está aquí, Plougastel!

El Conde se adelantó y no pudo dejar de reprimir un movimiento de asombro.

—¡Moreau!— dijo. Y después, ya dueño de sí mismo, pues a fuer de egoísta por temperamento y diplomático por oficio hacia desaparecer prontamente las impresiones ingratas:— ¿Sabeis, joven, que os hemos creído muerto durante mucho tiempo?

—Pues no me explico tal creencia, señor Conde, porque si bien fui hecho prisionero me libertaron al otro día y la noticia de mi salvación la trajo un correo enviado por el señor Pomelles. Por otra parte he escrito varias cartas, que cuidé de enviar a tiempo con distintos propios que marchaban a Hamm directamente.

—¿A quién escribisteis?

—A Alina, desde luego.

—Pues la pobre niña no ha recibido tales cartas— explicó la señora de Plougastel.

Alina os cree muerto— continuó la dama— y la única noticia respecto a vos que llegó a sus oídos fué la primera, que Langeac trajo y en la que se advertía vuestra muerte en la fracasada aventura del Temple...

El joven se apretujaba las ma-

nos a impulsos de la cólera que lo iba dominando. Gritó casi:

—¿Todo esto no es terrible? Cada vez que envié una carta a la señorita de Kercadiou indagué del mensajero si había sido entregada y cuántas veces lo hice recibí la misma respuesta: "De ella se encargó el señor d'Entragues en presencia de *Monsieur*". ¿Qué debo pensar? Que fueron suprimidas y que entre el amo y el criado determinaron mantener a mi prometida en la ignorancia con vista a sus particulares fines...

—¡Si d'Entragues las tomó, tened por seguro, Andrés, que las ocultó todas!— irrumpió la señora de Plougastel.

—¡Señora— medió el Conde:— ¡jamás vi mayor ligereza! ¡Guardaos, por Dios, tan indiscretas presunciones!

Ni ella ni Andrés Luis respondieron. Este se inclinó ante su madre y el Conde y salió rápidamente de la posada para montar de nuevo en su caballo y dirigirse a la casa de los Gazzola, donde alojaba el Regente. Apenas media hora tardó en ganar a galope tendido las afueras de la ciudad, en cuyas lindes se hallaba la villa. Llegado que hubo a ella descabalgó de un salto y corriendo la escalerilla que conducía a la gran puerta de entrada pegó en un panel de ésta con el cabo de su látigo.

No tardó en abrir un criado tras el cual se advertía la figura cumplida y cortesana del Conde d'Entragues. Andrés Luis, sin darle tiempo para un mentís se adelantó empujando el fámulo y llegó ante el "alter ego" de Su Alteza Real. El Conde, a la vista del que creía desaparecido para siempre en la balumba del París revolucionario, no podía ocultar su

(Continúa en la Pág. 44.)



Camille DESMOULINS, su esposa y su hijo. (Escuela de David).

S. M. el Bifteck

L. Gómez



El "trust" trabaja bien. Sus camiones distribuyen la carne por toda La Habana con eficacia y precisión. Pero esa eficacia y esa precisión las estamos pagando demasiado caras!



ENERO:
7¢

el Matadero la cláusula protectora de los intereses del pueblo!

(Continúa en la Pág. 55)

HE aquí cómo, en tiempos irreverentemente democráticos, vemos surgir un nuevo monarca poderoso: S. M. el Beefsteak. En días de exaltados radicalismos, cuando los tronos se derriban y las dinastías seculares se desmoronan, en Cuba, isleta incomparable del trópico, donde las más amplias libertades tienen su asiento y donde los principios de igualitarismo y de justicia imperan con gallardía extrema,—por algo somos la Suiza de América—comienza a prevalecer y a reinar con un brillo inédito el trozo magnífico de carne sanguinolenta que la voracidad humana extrae a los costillares del buey y que después de ser pasada por la parrilla constituye, para los ricos y para los pobres, un manjar predilecto.



—¿Comprar carne en Regla? ¡Qué va! El "trust" me pondría en la lista negra.

(Fotos Gibert).

El "bistec", por tanto, se torna así una cosa inaccesible y lejana. Su aumento de precio en instantes de crisis, lo coloca, de súbito, en el plano de la metafísica pura. Un "bistec" para un ciudadano habanero, es algo ya tan vago y tan especulativo como la teoría Einstein, el descubrimiento del planeta Marte, el juicio de Friné o un curso completo de religiones comparadas. ¿Causas? Muy simples y muy concretas... S. M. el "bistec" ha sido coronado Rey supremo del apetito criollo por un concilio que, como el célebre personaje "Scaramouche", podríamos calificar de Restaurador. Ese concilio es el Distrito Central.

El Matadero Industrial de La Habana, donde se sacrifican las

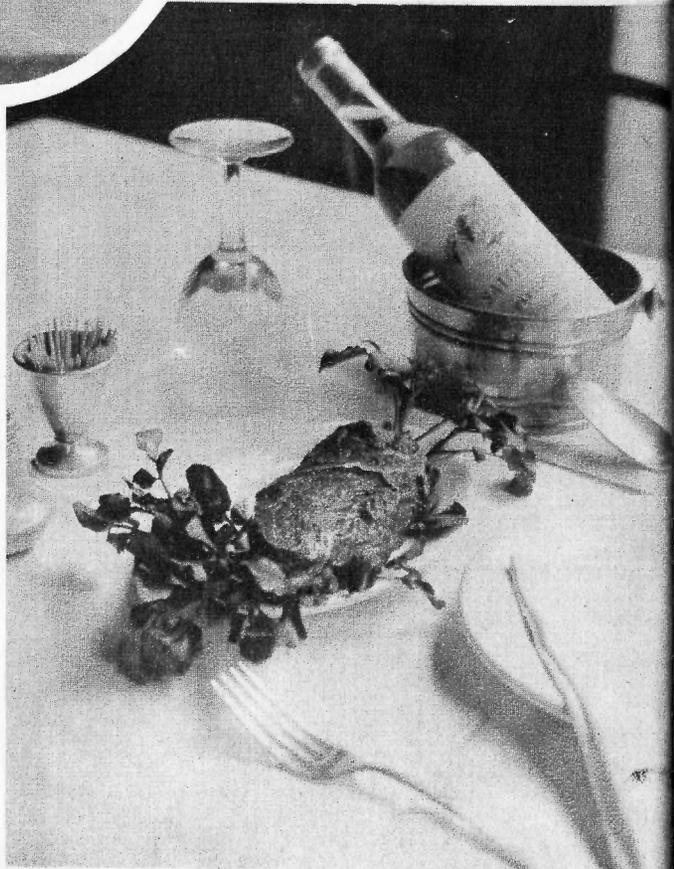
reses para el consumo de la capital de la República, funciona a cargo de una empresa privada, en virtud de concesión municipal. Al hacerse esa concesión, que fué muy combatida en su época por entenderse que perjudicaba los intereses de la Ciudad y de los particulares, se incluyó en el contrato una cláusula en virtud de la cual el Matadero quedaba obligado a sacrificar, en determinadas condiciones, las reses que cualquier individuo o entidad quisiera dedicar al consumo.

Esa cláusula protegía no sólo a los ganaderos sino también al público, porque aseguraba la libre competencia en el mercado de la capital. En efecto: mientras el Matadero estuviera obligado a sacrificar en condiciones idénticas cuantas reses se le llevaran, nadie podía prevalecerse de él para establecer de hecho un monopolio.

Gracias a esa cláusula, el precio de las carnes fué bajando gradualmente, a medida que se acentuaba la crisis económica en el campo y en la ciudad, y el pueblo de La Habana pudo adquirir, en los primeros meses de 1931, carne de primera clase al precio adecuado de siete centavos la libra.

UN ACUERDO SENSACIONAL

Pero ese régimen honesto, que aseguraba la competencia libre e impedía por igual la explotación de productores y consumidores, no podía perdurar. Para ponerle término se organizó un "trust de la carne", del que forman parte personalidades influyentes. Y ese "trust" obtuvo del Distrito Central que suprimiera del contrato con



He aquí al "beefsteck"—monarca de la mesa,—rodeado de todos los administradores de su rango. Nunca como ahora merece el "beefsteck" el tratamiento de majestad porque su precio le coloca muy por encima de nosotros, los humildes mortales.

SEPTIEMBRE:
15¢

DEPORTES



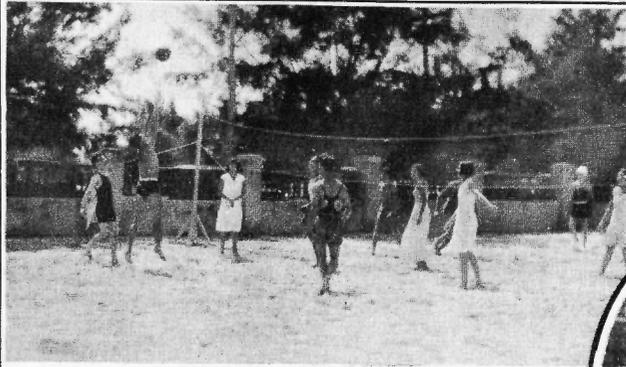
Una de las lindas trigueñas que concurren diariamente al "M. Y. C."

(Fotos Lescano).



Un admirable grupo de lindas señoritas sorprendido por nuestro fotógrafo en las arenas del "Miramar Yacht Club".

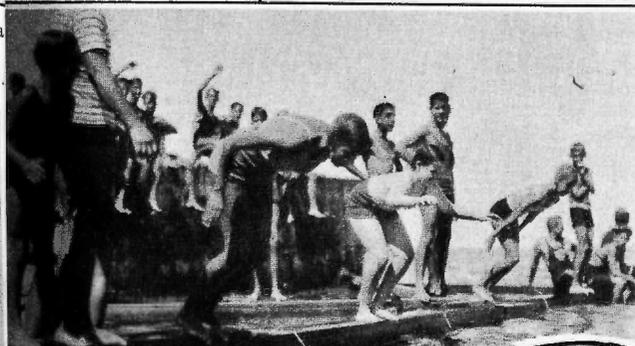
Una simpática muchacha, en el "M. Y. C.", complaciente ante nuestro fotógrafo.



Un aspecto de las prácticas de Volley-Ball en el "Miramar".



Una buena salida de MANOLIN despeja este momento de apuro, creado por un corner tirado contra el "Santander" en el encuentro jugado el pasado domingo entre el "Fortuna" y el "Santander" y que fué ganado por los primeros con anotación de 4 goals por 0.



Instante en que era dada la señal de arrancada en la competencia de natación para niñas menores de doce años, celebrada el pasado domingo en aguas del "Miramar Yacht Club".

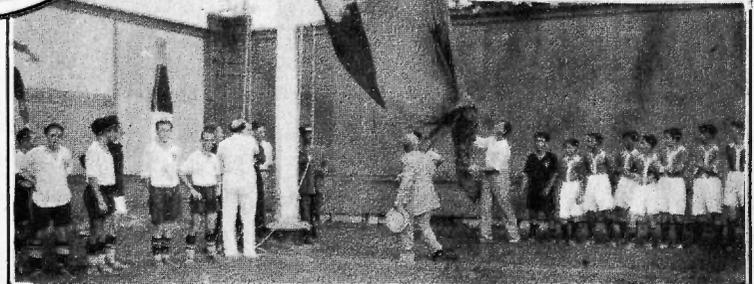
Matto ROSELLO en una oportuna intervención, malogra una buena oportunidad de los ibéricos para anotar, en el encuentro del "Hispano" y el "Iberia", el pasado domingo, y que terminó empatado a un goal.

CASTRO, centro-delantero del "Fortuna", anotó el cuarto goal para su equipo, rematando con una brillante jugada de la delantera fortinista, que no pudo cortar MANOLIN, pese a su esfuerzo.



Los once jugadores que defendieron los colores del "Deportivo Hispano América" en su primer encuentro en el Stadium "Tropical" frente al "Iberia", el que terminó empatado a un goal. Acompaña a los "Tigres" el veterano Bernardino MIGUEZ (el Tanque), que ahora prepara a los muchachos del "Hispano".

El pasado domingo hizo su primera actuación en el Campo "Tropical" el "Deportivo Hispano América". En su honor, con este motivo, se organizó un desfile al final del cual, los veteranos jugadores GOROBIO, MIGUEZ (Tanque), y HERMO, procedieron a izar la enseña gloriosa de los "Tigres", momento éste que se reproduce en la presente instantánea.



hombres de la selva han sido ya reconquistados por la voz de la selva. Giran, saltan, se encogen como resortes, avanzan de lado como aves en celo, se proyectan como florescencias instantáneas y monstruosas, con sus cabezotas, sus muecas, sus barbas de rafia, sus cinturones sonoros, sus mandobles... Adivino que olvidaron la existencia de París, y la presencia de esta multitud, vestida de gran etiqueta, que los observa con ojos de curiosidad espantada... Ya no miran al público; sus ojos están fijos en los ojos de sus compañeros. Hablan un lenguaje que conocen de sobra. Giran en círculo, de espaldas a la concurrencia, al sonido, cada vez más apremiante y atormentado, de sus percutores:

*Rulá, rulá,
alaluri
guditáná,
rulá, rulá.*

No se podrá hablar ya de *paroxismo*, después de haber admirado estos prodigiosos danzantes, de haber escuchado su música... A cada instante nos creemos llegados al punto de máxima tensión rítmica y expresiva; y cada vez este paroxismo es sobrepujado por un estado de mayor intensidad... Cuando callan los tambores, cuando los bailarines se inmovilizan, nos negamos a aceptar la idea del silencio; el silen-

Desde...

(Continuación de la Pág. 32)

cio demora todavía, lejos de nosotros, y solo se atreve a insinuar-se medrosamente, intimidado todavía por la violencia de la encantación... Después de oír un "tam-tam" africano, el silencio nos parece algo tangible, un cuerpo que podría ser vendido por litros, como el aceite o el aguadiente... ¿Qué milagros de intuición, qué misterios mágicos, no encerrará el folk-lore musical de los hombres primitivos?
EL TEATRO ANAMITA.

Hace cuatro años, el pintor José Manuel Acosta y yo, solíamos asistir, diez noches consecutivas a las representaciones del Teatro Chino de la calle de la Zanja... Algunos camaradas formulaban comentarios irónicos, declarando que se trataba de una *pose* como otra cualquiera, y que era imposible que, en lo que se refería a nuestra afición por el teatro asiático, mostráramos la menor sinceridad... Hoy, afirmo que ciertas representaciones del teatro chino de La Habana, me traen un recuerdo inolvidable... Ese arte, que algunos consideran erróneamente como una manifestación rudimentaria y primitiva, está regido por el sentido dramático más refinado que pueda concebirse. Cuando se tiene la clave de los

símbolos—todo es símbolo en el teatro asiático—; cuando se sabe identificar los personajes invisibles, cuando se ha llegado al estado de sutileza perceptiva que permite reconocer el paso de una barca por la sola aparición de un *coolie* que mueve quedamente una barra de madera; cuando se conocen los objetos que representan "montaña", "caballo", "rayo", en la escena china, se está preparado para seguir perfectamente la acción del drama más intrincado... El teatro chino brinda a nuestra imaginación un trampolín, un pretexto para hacerla subir alto, dejando a su cuidado la creación del ambiente y de las relaciones poéticas de la fábula... ¿Y no es este principio el que rigiere las creaciones más interesantes del teatro moderno?

Con su *Teatro anamita*, la *Exposición Colonial* me ha permitido disfrutar nuevamente de viejas emociones... Este teatro no difiere esencialmente del chino, por el sistema dramático, pero resulta aún más delicado y sutil. Los actores tienen gestos más finos, más esquemáticos, a punto de que un combate, por ejemplo, será figurado por medio de una simple *mímica de las manos solas*: el vestuario es más lujoso:

las mascarar de metales preciosos intervienen todo el tiempo la acción, y las bailarinas son superiores a sus hermanas... Ninguna de estas bailarinas parece haber cumplido más quince años; pequeñas, endebles con pies y manos diminutos, una cara sonriente y sin expresión, pero con un dominio del todo, un poder de redondear piernas y los brazos, moviéndose sin producir un solo ángulo, una eurythmia tan perfecta que las podría admirar durante rias horas... "Odio el movimiento que desplaza las líneas", Baudelaire. Estas danzarinas Annam realizan el milagro "moverse sin desplazar las líneas", y con una gracia suprema.

Al lado de espectáculos como los que acabo de mencionar, sería hablarse todavía del *Teatro de Marionetas*, de Java; del teatro de la Isla Bali; del *Teatro negales*, en que artistas locales, color, realizan una increíble molanza de danzas bárbaras alardes bataclánicos... Habría que hablar de las danzarinas Templo de Angkor; de las fiestas hípicas, celebradas por los jinetes árabes... Pero todas estas descripciones llenarían un gran volumen.

La *Exposición Colonial* de París nos ha permitido disfrutar de emociones nuevas.
PARIS—Agosto.

FIDELIDAD A TRAVÉS DE LA HISTORIA

Lea los próximos capítulos

UNA AMISTAD MÁS GRANDE QUE LA MUERTE

CONDENADO A MUERTE POR EL TIRANO DIONISIO, PITIAS LE IMPLORÓ EL PERMISO PARA VISITAR POR ÚLTIMA VEZ SU LEJANO HOGAR. SU AMIGO DAMÓN OFRECIÓ SU PROPIA VIDA COMO PRENDA EN CASO DE QUE PITIAS NO REGRESASE. LLEGÓ EL ÚLTIMO DÍA Y PITIAS NO APARECÍA. EN EL INSTANTE EN QUE DAMÓN IBA A MORIR, EL FIEL PITIAS LLEGÓ. DIONISIO DIÓ A AMBOS LA LIBERTAD, ADMIRADO DE UNA FIDELIDAD TAN GRANDIOSA.



...y el "STANDARD" MOTOR OIL ES IGUALMENTE FIEL

CUANDO los esfuerzos de su motor son tan grandes que parece que el lubricante va a rendirse, el "Standard" Motor Oil demuestra su fidelidad.

Agarrándose fuertemente a la superficie de las paredes de los cilindros y los émbolos—rechazando con coraje a la fricción de todos los cojinetes, engranajes y pasadores—este lubricante invencible sale siempre victorioso. Protege a

todas las piezas móviles del motor con su oleosa capa de seguridad y se impone a las circunstancias como los héroes invictos de la historia.

No en balde el "Standard" es llamado: "el gran protector de su automóvil."

Para protección de Ud., ahora, el "Standard" Motor Oil legítimo sólo se vende en esta lata sellada.



Standard Oil Company of Cuba

"STANDARD" MOTOR OIL
Use Gasolina "Standard" Belot—es la preferida

Cuando los Genios se Encuentran...

MARY M. SPAULDING



George ARLISS en su inolvidable caracterización de "La Diosa Verde".

John BARRYMORE, un verdadero actor, que tampoco gusta ser llamado "estrella".

DEPENDI, naturalmente, de la categoría de los genios, lo que ocurra cuando los mismos se encuentran. Y aunque el fenómeno no es muy frecuente en Hollywood, no es menos cierto que la Meca del arte Cinesco guarda muchas y muy sabrosas anécdotas respecto a estos encuentros de vez en cuando—entre los genios...

Hace poco tiempo, por ejemplo, con motivo de la visita que el sabio Einstein hizo a los Estados Unidos, fué llevado en peregrinación a California para que viera las estrellas... Como el gran científico-poeta tenía conocimientos de que existe en las Montañas Wilson, de aquel lugar, el observatorio más grande del mundo, encontró muy acertada la invitación. Por la encrespada cabeza blanca no pasó la idea de ir a ver a las "estrellas" de carne y hueso. Su llegada, pues, al emporio del Séptimo Arte y los banquetes que le siguieron, los discursos que tuvo que hacer y escuchar, etc., fueron soberanas sorpresas para él.

Empero, una más grande le tenía reservada el Destino a la linda y famosa Mary Pickford.

Cuentan que cuando la rubia mujercita de Douglas Fairbanks (padre) se acercó a saludar al genio de las matemáticas, éste, después de devolver el saludo con la cortesía seca de todo alemán, se volvió y le preguntó a la persona inmediata: "perdone, señor, ¿quién dice usted que es la joven que acaba de saludarme?... me olvide del nombre"... Y como si esto fuese poco, al volver Mary a entablar conversación con el sedoso personaje, le dice con sus más melosa y simpática voz: "siento mucho que usted no pueda conocer hoy a "Doug", señor Einstein, pero está jugando golf que es su diversión favorita"; y nuestro buen y despreocupado sabio responde: "oh, yo también lo siento. Debe ser muy interesante un perro que juegue golf".

Einstein había confundido el nombre que Mary da, cariñosamente, a su marido, con la palabra "dog", que, como sabes quiere decir perro... ¡Intolerable descuido, ¿verdad? Mas, ¿quién se ofende porque un sabio, un hombre que ha encanecido encerrado en las paredes de un Laboratorio, tratando de comprobar los complicados manejos de nuestro globo y estudiando cada movimiento imprimido por la Mano Invisible a los astros que giran en el espacio, no conozca la enorme, la in-

finita, la suprema preponderancia de Douglas Fairbanks, el famoso y simpático "clown"? Entre aquellas "estrellas" de Hollywood el pobre Einstein se encontraba perdido, anonadado... Es un hombre parco en palabras; sencillo, su alma se ha quedado infantil, mientras que su cerebro ha evolucionado fantásticamente, y si alguien le dijera que ha ofendido mortalmente el orgullo de la "Novia de América", Mary, la querida artista de los bucles dorados, el sabio estaría desesperado y abatido sin comprender, empero, la causa!

He ahí como el encuentro de dos genios: el de las matemáticas y el de la farsa, tuvieron un resultado desastroso...

Otro día Hollywood Boulevard, o para ser más verídica, uno de los restaurantes del citado Boulevard, presenció el encuentro de otra pareja de "genios". Lolita y Lupe. ¿Viejas rencillas de rivalidad? ¿Quién sabe. Pero el espectáculo fué curioso y se prestó para que los americanos confirmaran la opinión que tienen de los

latinos: "son muy temperamentales... por cualquier cosa "se fajan..."

La atención de Hollywood se concentró, a la llegada de Marlene Dietrich a la Meca, en la posibilidad de un encuentro entre Greta y la alemana. Pero esta vez las esperanzas de Hollywood para gozar de un espectáculo peregrino quedaron defraudadas. Greta Carbo, la mujer a quien la imaginación popular ha vestido con esos ropajes de misterio y que llaman esfinge, no alzaría siquiera los ojos, de encontrarse en un lugar público, para examinar detenidamente a su rival. Es más, tengo la seguridad de que Greta jamás ha pensado que Marlene es un rival. En cuanto a la actriz alemana me consta que vive demasiado ocupada con su arte y con su hijita para preparar baterías inútiles con que aplastar a una compañera cuyo arte admira. Son dos genios, pues, que pasarán muchas veces cerca; que posiblemente un día se encuentren y gocen la suprema sorpresa de saber que existe mucho de

común entre sus almas; de verdadero talento, cada una de estas mujeres sabe que para satisfacer la exigencia del mercado cinematográfico no bastaría una sola, aunque se multiplicara en infinitesimas partes, para hacer todas las películas que aquel requiere.

Los lectores de CARTELES podrán apreciar por la fotografía que ilustra esta página la sonrisa de verdadera cordialidad que hay en los respectivos semblantes de George Arliss y John Barrymore. Ambos son los verdaderos genios del arte dramático en los Estados Unidos. Cada uno de estos hombres representa por sí la aristocracia del teatro legítimo. Su actuación en el cinematógrafo ha contribuido al prestigio de este arte, y la personalidad de cada uno ha marcado nuevos derroteros a las películas parlantes.

George Arliss, el creador insuperable de "Disraeli", "La Diosa Verde", "El Mercader de Venecia", "Septimus" y tantas otras obras clásicas, se preparaba para la filmación de su nueva película "ALEJANDRO HAMILTON", mientras que John Barrymore estaba filmando "THE BAD GENIUS". Era la primera vez que una cámara fotográfica los sorprendía juntos. Admirándose mutuamente, ninguno de ellos se había encontrado en el "set".

Y ¿acaso comenzaron a discutir sus méritos respectivos como artistas? ¿La invasión de caras nuevas en la pantalla, y el fracaso de tantos artistas que eran ídolos en los días pretéritos del arte silente y que han quedado olvidados gracias al bellaco aparatito que registra las voces? No George Arliss y John Barrymore hablaron de muchas otras cosas. Se perdieron en un laberinto de problemas más profundos: ciencias, política, finanzas... Quizás someramente se explicaron sus respectivos dramas y se oyeron con el respeto que un verdadero genio siente por otro. ¿Cómo podría ser de otra manera? ¿Acaso Barrymore no sabe que para llegar a la posición que ocupa actualmente, como uno de los más grandes actores, necesitó estudiar duramente, sacrificar mucho de su vida y desgarrarse la piel con las zarzas del camino? Y si se ha llegado a la cumbre después de una gloriosa odisea, ¿demostraría talento al envidiar sordamente a su actor que está a su nivel? (Continúa en la Pág. 45).



George ARLISS y John BARRYMORE, los dos verdaderos genios del teatro, en el patio del estudio "Warner Bros".

explicado el portazo ruinoso que se sintió poco después del asesinato.

Sin embargo, el método era muy inseguro y resultaba dudoso que una mujer bajo una tensión emocional tan grande pudiera llevarlo a cabo con éxito. Si la señora Oesterreich había cerrado la puerta desde dentro, es que tenía un método perfeccionado y segurísimo de hacerlo. Este modo de razonar hizo que fuese abandonada la nueva hipótesis poco antes de que la viuda compareciera ante el tribunal para una visita preliminar.

Después de la vista ante la corte del juez municipal William S. Baird, se citó a la señora Oesterreich para ser juzgada ante la Corte Superior.

Pero en la Corte Superior, una semana más tarde, la puerta cerrada de la alacena resultó la puerta de escape de la acusada. El caso fué sobreesido por falta de pruebas a petición del propio fiscal del distrito Kelly.

Desalentados del todo, Stevens y King fueron poco a poco echando de su mente el misterioso caso Oesterreich, convencidos al cabo de que un ladrón había hecho los disparos fatales y creyendo que andando el tiempo la solución vendría del hampa. Otras investigaciones importantes demandaban su atención inmediata y gradualmente el asunto pasó al archivo de los casos sin solución.

Cuando el detective King se retiró del Departamento de Policía hace dos años y ocupó un puesto de investigador adscrito a la Fiscalía del Distrito, el insoluto caso Oesterreich siguió dándole vuelta allá en lo más hondo de su mente, y molestándolo por ser uno de los casos en que había fracasado. Era como una polilla royendo la tela de su conciencia. ¿Había abandonado muy pronto la tarea dejando un problema desgrazable y a medio terminar para que lo resolviese otro detective?

Aquello preocupaba a King quien deseaba ya que se presentase una oportunidad de reanudar la investigación y que se le librase de la humillación de reabrir aquel asunto.

Tales eran sus mezclados sentimientos a principios de abril de 1930, cuando unas breves palabras murmuradas por Otis Wiles, reportér de *Los Angeles Examiner*, revelaron una pista que sugería la clave del enigma.

Aunque el detective Stevens seguía en la secreta, King y él volvieron a juntar sus fuerzas y siguieron al reportér, escépticamente, a una cita secreta en la que les presentaron a un abogado, un tal Herman S. Shapiro, que había sido abogado de la señora Oesterreich cuando la detuvieron acusándola del asesinato de su esposo.

Rogando atemorizado a los

EL FANTÁSTICO...

funcionarios que protegiesen su vida y recabando de ellos el mayor sigilo, Shapiro les contó la historia más extraordinaria de intrigas que figura en los anales del crimen en Los Angeles. Si su relato era cierto, resultaba cosa hacedera la solución del misterioso asesinato de Oesterreich.

(Habiendo revidado su antiguo ardor, Stevens y King dispusieron presto que Shapiro hiciera una declaración jurada y firmada con lo que sabía del suceso para que esta quedara, en caso de su muerte.

Manifestaba Shapiro que en la residencia de Oesterreich vivía clandestinamente un hombre, quien ocupaba unas habitaciones secretas y salía por las noches a rondar el edificio y hurtar su subsistencia de las neveras y aparadores. Esta extraña criatura que decía el declarante ser hombre de corta estatura, huía de la luz del día, apareciendo solo de noche cuando la casa estaba sumida en el silencio y la oscuridad. Cuando la señora Oesterreich se mudó de la casa de Lafayette Park Place a la palaciega residencia de la Calzada de Beach Wood, aquél duende la siguió y volvió a ocupar una habitación secreta en el desván, declaraba Shapiro.

El abogado manifestó que conoció por vez primera la existencia de semejante personaje cuando visitó a la señora Oesterreich en la cárcel del condado el 14 de julio de 1923.

—Cuando la señora Oesterreich bajó al salón de abogados para verme,— afirmaba Shapiro— me hizo señas de que me dirigiese a un rincón donde nadie pudiera escuchar la conversación. Me dijo que aquella noche no había dormido. En su rostro había una expresión de terror, expresión que nunca le volví a ver en los años que duraron nuestras relaciones de negocios. Entonces me dijo en voz muy baja: "Allí está él". Alarmado por su afirmación, le pregunté: "¿quién? ¿dónde?" Y él me respondió: "Mi medio hermano está en la casa y nadie debe enterarse". Se refería a la residencia de la Calzada de Beach Wood.

"No tema", añadió. Vaya a la casa y a mi alcoba y a la alacena donde guardo mis vestidos, y una vez allí tamborilee en la pared con las puntas de los dedos y él aparecerá. No le tenga miedo. Usted no lo conoce, pero él sí lo conoce a usted. Es inocente".

Me dirigí a la casa—continuaba Shapiro en su declaración jurada—y entré en la alcoba, pero no di los golpes en la pared. Silbó de puro nervioso. La puerta de la alacena estaba abierta. De repente vi un brazo que salía como de la pared y una voz que

(Continuación de la Pág. 23).

decía: "Hola, Herman. No me tengas miedo".

Casi me ahogo de miedo. Miré y vi una cabeza y luego a todo un hombre deslizarse desde un agujero abierto en un entrepaño, uno de esos entrepaños que suelen construirse en las alacenas para poner sombreros. El hombre me habló, asegurándome que era amigo mío y preguntándome por el estado de la salud de "Dolly", nombre que daban a la señora Oesterreich sus amistades y parientes.

Cuando se calmó mi excitación, miré por la abertura y descubrí primero que nada un juego de auriculares de radio que la señora Oesterreich me había informado que se lo había llevado un hombre que vino a la casa a reparar el radio. Un viejo juego de bombillos de radio, una pizarra grande suspendida a un cabrio del techo por medio de unas visagras para formar un escritorio. Una lámpara de leer, grandes cubos de agua y un calentador de pies, eléctrico, mucha latería, un colchón pequeño y una gran colección de libros, varias prendas de vestir, una navaja de afeitarse y otras cosas que no recuerdo.

Descubrí que aquella abertura estaba protegida desde dentro por listones y papel embreado, de suerte que cualquiera que entrara en el desván por la puerta corriente no pudiera descubrir la existencia de aquella cámara secreta ni percibir el reflejo de la luz de la lámpara de lectura.

Le manifesté a aquél individuo que no podía permanecer en la casa. Inmediatamente se puso a la tarea y quitó todos los listones y papel embreado y el alambre eléctrico; todo, en realidad, salvo el corte en la pared, que reemplazó a su regreso a Los Angeles dos años más tarde.

Le pregunté cuánto tiempo había que vivía en aquella especie de cueva. Me dijo que la había construido durante la ausencia de la señora Oesterreich y mía de la ciudad en una visita que hicimos a Milwaukee en marzo de 1923. Persistía en llamarse Herman e insistía en que yo lo llamara Otto.

Me dijo que era huérfano y que en años posteriores había descubierto que el nombre de su padre era Weir, que lo había adoptado una familia de Milwaukee apellidada Sanhuber y que había vivido con-aquella familia toda su vida hasta que conoció a Dolly. Le pregunté si era posible que fuese medio hermano de la señora Oesterreich. Me contestó que eso creía, pero que no tenía pruebas de que así fuese.

Me dijo que había pasado diez años de su vida viviendo de aquel modo secreto. Declaró que había comenzado a vivir así en Mil-

378; continuando luego en casa de la Avenida Trece en la Calle Nacional, y más tarde en una casa grande en Northport Shepard. La señora Oesterreich me señaló todos estos lugares cuando nuestro viaje a la citada ciudad. Shauber me dijo que había precedido al matrimonio Oesterreich a Los Angeles que de pie en el puente de la calle Primera los había visto bajar del tren. Me declaró que había vivido de la misma manera una cámara secreta de la casa Lafayette Park Place hasta momento en que todo el mobiliario perteneciente a la señora Oesterreich estuvo listo para ser dado a la nueva casa de Beach Wood.

Me dijo que la señora Oesterreich le había advertido que cuando se cruzase en el camino de un marido, por lo que Otto Sanhuber eligió aquel modo de vivir y estar cerca de la única persona en el mundo entero que se preocupaba de si él vivía o moría, noche del asesinato de Oesterreich, éste y su esposa llegaron de la calle y entraron riñendo la casa.

"Oí su disputa y salí de mi condite, bajando las escaleras me dijo Sanhuber. "Yo estaba pajamas. Fred (Oesterreich) vió y me gritó: ¿Qué haces a rata asquerosa?" Le contesté lo mismo que hacía él. Yo llevaba la pistola en la mano. Fred abalanzó sobre mí y me agarró. Luchamos. Me tenía cogido en el aire cuando se me cayó la pistola y una bala fué a contra el techo. Casi me descaía, pero yo lo desgracié a él. Trataba de mi vida o de la suya. Cuando el primer tiro, el que en el techo, Dolly gritó: "Fred!", indicando con aquella clamación que deseaba que abandonara la lucha. Pero aquello de nada sirvió y al cabo lo vencerlo".

Luego continuó la declaración explicando que Sanhuber entró apresuradamente a la secreta Oesterreich en la alacena, donde le pidió auxilio a la guardiana y contara a la policía que un ladrón había acrobilado a balacón a su marido, y se retiró a su condite.

Cuando decayó la investigación Sanhuber salió tranquilamente la ciudad para no volver hasta verano de 1926, según Shapiro.

Para entonces, afirmaba el abogado, venía casado y buscó empleo en Los Angeles. Declaró también el abogado en una declaración que la señora Oesterreich y un desconocido lo habían atacado el 13 de febrero de 1928 al salir de su bufete, queriendo obligarlo a montar en un automóvil.

El fantástico relato de Shapiro dejó atónitos a los funcionarios policíacos. Parecía imposible que un hombre pudiera vivir secretamente en casa tras casa durante diez años sin que los vecinos y amigos de la familia o guaran su presencia. Seguramente si aquél duende existía, y tenía que hacer tiempo que la historia se hubiese enterado de él.

Con tal motivo se hizo una búsqueda premiosa de los desvaldos de las dos casas que había ocupado la señora Oesterreich en Los Angeles. Y efectivamente, los quicios secretos existían.

Poco después fué detenido el misterioso duende. Halláronlo bajando de conserje en una de las dependencias de Los Angeles. Al principio estaba ensimado y se negaba a hablar.

PROBAR LA HOJA



PROBAK

es adoptarla para siempre



DE VENTA EN TODAS PARTES

ando que había sufrido de mesia desde 1923, cuando padeó una grave enfermedad en Portland, Oregon. Desde entonces, dichos recuerdos del pasado eran excesivamente vagos.

Pero los detectives Stevens y King continuaron interrogando al extraño personaje en el despacho de James P. Costello, sustituto del fiscal del distrito que tenía a su cargo el caso en cuestión.

Tan interesante resultaba éste el caso de Herman Cline, que hacia tiempo estaba jubilado del departamento de policía después de veinte años de servicios, salió de retiro para ayudar en la investigación. Al Stoll, un teniente de detectives que desempeñó papel importante en la investigación definitiva, ofreció también voluntariamente su concurso.

Mucho crédito se debe al ex-jefe de la secreta Cline por la parte que desempeñó en el capítulo final de la investigación del misterioso asesinato de Oesterreich, porque principalmente gracias a su paciencia y a sus conocimientos de la naturaleza humana, fue que se logró persuadir a Sanhuber a que confesara.

En primer lugar descubrió que Sanhuber admiraba en secreto al jefe Cline. Declaró que esta admiración era uno de los motivos que le habían inducido a adoptar el nombre de Klein bajo el cual vivía desde unos meses después de la tragedia.

Era patética la figura del esmaltado individuo cuando en el despacho de Costello relató su historia. Sus diez años de escondite en sótanos y resquicios secretos habían afectado tanto su personalidad que trocárase tan tímido como un ratón. Tal parecía que hasta el mismo sonido de su voz lo perturbaba.

Fue la historia de un muchacho que había trabajado en una fábrica de ropa de Oesterreich en Milwaukee en calidad de receptor de máquinas de coser. La pequeña figurilla debió haber desatendido la simpatía de Oesterreich, patrono rico y de buen corazón, pues llevó al muchacho a su casa.

Desarrolló la amistad y el huérfano se dio a visitar con más frecuencia cada vez creciente la casa de su bienhechor, según su propia confesión. Pero llegó el momento en que la eterna sonrisa de Oesterreich se desvanecía de sus labios cuando veía al pequeño Otto entrar en su casa. Ya el niño no era huésped bienvenido. Industrial creía que la amistad con el muchacho y la señora Oesterreich había pasado ya los límites de lo platónico.

Entonces fué cuando, según el testimonio de Sanhuber, se mudó a un nuevo apartamento en la casa de sus padres. La amistad entre él y la señora continuó. Era sencilla pero una fascinación por la única persona en el mundo que se preocupaba por él, según su propia confesión. Cuando los Oesterreich se mudaban, Otto se mudaba, y cada vez se construía un nuevo apartamento secreto en la nueva casa que pasaba a su escondite.

Lo mismo ocurrió cuando los Oesterreich se trasladaron a Los Angeles. Antes que transcurrieran unas pocas semanas el pequeño apartamento se había instalado ya en un nuevo apartamento y por casualidad oyó la conversación entre Oesterreich y su hijo cuando regresaron a su casa después de haber pasado la noche con algunas amistades. Entonces declaró Sanhuber que temió que Oesterreich fuese a lesionar gra-

vamente a su esposa e intervino para librarla de esta posibilidad.

A las veinticuatro horas de haber hecho su confesión Sanhuber fué llevado ante el gran jurado para que repitiera su historia. Mientras aguardaba estúpidamente en el salón de los testigos, el pequeño conserje parecía ajeno a lo serio de su situación.

Cuando docenas de periodistas buscaban fotografías suyas y entrevistas con él, su esposa no se apartaba de su lado y le acariciaba las manos y compartía con él su filosofía del valor y la fortaleza para la ordalía por venir.

Nadie se sorprendió cuando el gran jurado, después de escuchar a unos cuantos testigos, procesó a Sanhuber acusándolo del asesinato de Oesterreich. Pero muchos se sorprendieron porque el proceso no incluía a otra persona como cómplice. Esto tuvo lugar el 11 de abril de 1930.

Al día siguiente y cuando Sanhuber compareció ante el Juez Superior Walton J. Wood, el gran jurado se halló presente en la sala de juicio, y George Hahn, uno de los jurados, se dirigió al procesado y tuvo con él una breve conferencia en voz baja. Pocos minutos después, Hahn se entrevistó con el abogado de Sanhuber, Earle Wakemann, en el pasillo y anunció que no estaba satisfecho con el proceso original y exigiría una nueva investigación del caso. Dió su palabra de que se trataría a Sanhuber con toda equidad y que el Gran Jurado no descansaría hasta haber oído todos los testimonios del caso.

Con tal motivo, el 17 de abril el gran jurado volvió a abrir su investigación, citando a declarar a la señora Oesterreich, a Klumb, el hombre que decía que la viuda le había dado la pistola calibre 25 para que la destruyese, a la señora Cora M. Morton, vecina del Boulevard Oeste 1,829, que vivía a la otra puerta de los Oesterreich cuando la tragedia, al teniente de detectives Scoll, a Herman Cline, al Dr. Frank Webb, que había practicado la autopsia y a Robert Herron, taquígrafo del fiscal del distrito.

Después de revisarse el caso en menos de dos horas, el gran jurado redactó un nuevo proceso en sustitución del anterior. El auto nombraba a la señora Walburga Oesterreich y a Otto Sanhuber como cómplices acusados del asesinato de industrial Oesterreich. La pareja quedó bajo la custodia del sheriff inmediatamente y fué conducida ante el juez Wood para ser instruida de cargos.

La señora Oesterreich se hallaba en la sala del juicio a pocos pies de Sanhuber, pálida, altiva, aunque a las claras nerviosa. Sanhuber tenía aspecto de no importar lo que estaba ocurriendo, manteniéndose todo el tiempo cabizbajo. Ni una palabra, ni una mirada cambiaron los dos procesados que indicara que se conocían o que descubrirían al público curioso si todavía, pese a su infortunio común, duraba el extraño lazo de afecto que por tanto tiempo ligara sus destinos.

Pronto quedaron instruidos de cargos y fueron conducidos al salón de presos y trasladados después a la cárcel del condado en el ascensor de penados.

Mientras tanto los abogados defensores empezaron a buscar pruebas en favor de los procesados. Los parientes del occiso, que habían callado durante ocho años, rompieron su silencio para insistir en que habían sido defraudados en parte de la fortuna del

(Continúa en la Pág. 46).



La mujer moderna con razón toma contra dolores VERAMON

La educación de la mujer moderna la pone en condiciones de auxiliarse a si misma. Si antes, por ejemplo, era esclava del dolor, empleando sin éxito calmantes rutinarios, hoy toma VERAMON, remedio de eficacia extraordinaria que hace desaparecer con rapidez y seguridad toda clase de dolores, sin perjudicar al corazón ni producir sensaciones desagradables de sueño o de calor.

TUBOS de 10 y 20 TABL.
también
SOBRES de 2 TABLETAS

VERAMON

de venta en las mejores farmacias, droguerías y tiendas de ropa

MODESS
LA COTILLA SANITARIA MODERNA
Johnson & Johnson

MAQUINAS DE OFICINAS
Alquiler y venta.
Accesorios para mimeógrafos
TALLER DE REPARACIONES
MARCOS NORONA
Habana, 90. Teléfono A-9995

DÉSE GUSTO Y SALUD

EL ESTREÑIMIENTO causa jaquecas, mal haliento; quebranta la salud. Combátalo comiendo Kellogg's ALL-BRAN.

Dése el gusto de conseguir y preservar la salud por este medio. Déjese de purgantes dañinos. El ALL-BRAN es un alimento sano y sabroso.

Basta comer dos cucharadas diarias de ALL-BRAN—o dos en cada comida, si el estreñimiento es crónico. Se garantiza la curación. No hay que cocerlo.

Sírvase con leche fría o crema, o también con la sopa. ALL-BRAN también enriquece la sangre con hierro. Su sabor es exquisito.

Kellogg's ALL-BRAN
De venta en todas las tiendas de comestibles—en su paquete verde y rojo

LEA SOCIAL 40¢

NUEVAS...

(Continuación de la Pág. 37).

estupefacción, y, dando un paso atrás, murmuró desconcertado:

—¡Moreau!
—Sí, Moreau, señor Conde; Moreau a quien desde luego suponíais muerto vos también, ¿no es cierto?

D'Entragues no contestó. A pesar de su bien templado carácter, de sus dotes de cortesano consumado, capaz de salir airoosamente de no importa qué mal paso, permaneció confundido, tratando de componer su actitud e hilvanar alguna nueva mentira que permitiera a su señor enterarse de la presencia del joven en la casa. Pero Andrés Luis, que adivinó sus intenciones, no le dio tiempo a llevarlas a la práctica. Cambiando el acento burlón con que lo saludara a su llegada por otro duro, cortante, ordenó:

—Conducidme a presencia del Regente.

Orden que se apresuró d'Entragues a cumplir, ya que, a buena cuenta, nada se le ocurría por el momento capaz de cambiar el juego y darle a él una probabilidad de triunfo. Adelantose, seguido por Andrés Luis como por su sombra, y atravesando amplia galería penetró en la sala donde aguardaba su amo.

Luis de Borbón, Conde de Provenza, Regente de Francia, como siempre poltrón, se hallaba sentado a la cabecera de una gran mesa, pluma en mano. A su lado estaba el Conde d'Avary. Andrés Luis, al llegar a la estancia, detúvose y aguardó que la princesa mirada se detuviera en él, lo que no tardó en suceder para espanto del obeso personaje. Al notar a quien tenía ante sí, sus gordas mejillas, siempre barnizadas de color púrpuro, palidieceron y hasta pareció que se hundieron, mostrando el asombro, el desesperado desconcierto de que se hallaba poseído. Acostumbrado por su vida cortesana, por su condición de príncipe a fingir, supo dominarse rápidamente, sin embargo, y fué apenas con un leve temblor en la voz que saludó a Scaramouche.

—¡Moreau! ¡Cuánto lo celebro! ¡Moreau, de París y con importantes nuevas si no me equivoco!, ¿eh?

—Ciertamente, Monseñor—respondió el interpelado—. ¡Con nuevas muy importantes!

—Llego de París—prosiguió—enviado por el barón de Batz, que desea dar a conocer a Vuestra Alteza Real, el estado actual de la situación en Francia y el hecho de que todo está dispuesto para el triunfo de la causa borbónica.

—¿El triunfo, decís?—interrogó el príncipe que parecía no comprender bien.

—Sí, Monseñor; el triunfo absoluto, definitivo...

El Conde de Provenza y sus dos acompañantes removieron inquietos, sin despegar los labios.

—Explicaos, señor, por favor—culminó d'Avary dando forma a las ansias de los tres.

Moreau no se hizo esperar y con voz entera comenzó el relato de sus acciones desde el día de la caída de los Girondinos, que provocara en no pequeña parte.

—Aquellos hombres, los Girondinos, eran buenos en la medida que lo es todo lo humano, y justos, Monseñor. Su triunfo hubiese significado la implantación de una república honrada y sólida. No era eso lo que nos convenía: buscábamos la inestabilidad de

gobiernos provisionales con vistas al caos, y, en consecuencia, los hicimos caer y perecer en la guillotina...

Siguió relatando lo hecho con Chabot, Basire y sus compañeros mediante el señuelo de las fáciles ganancias que los bienes de los emigrados podían producir y el *affaire* de la Compañía de Indias, asunto que culminó en un escándalo formidable, tanto que por milagro salió de él Robespierre con la cabeza sobre los hombros.

Y llegó a su actuación en Blérancourt, como secuela de la denuncia de Thorin, y el éxito que en sus registros e investigaciones obtuviera. Cuando expuso que Danton y Desmoulin sólo esperaban los papeles para hacer caer a Robespierre y a Saint Just y que estos papeles habían llegado en sus manos a la casita de la calle de Ménars, en París, el Regente, con los ojos chispeantes, no pudo eludir la pregunta que le baloteaba en los labios:

—¿Y dejásteis así la situación en París? ¡Entonces la caída del gobierno revolucionario tiene que haberse producido desde hace días!

Andrés Luis no despegó los labios para contestar; sólo sonrió y su sonrisa fué tan sarcástica que d'Avary se incorporó para demandar:

—¿Qué, señor? ¿Por qué no respondéis? ¿En qué quedamos?

—Efectivamente, Monseñor; en efecto, señor Conde: Robespierre y sus acólitos solamente constituirían ahora un recuerdo si las armas apropiadas hubieran sido usadas en su hora y lugar, si el edificio tan trabajosa y pacientemente construido se hubiese rematado conforme todos esperábamos, si, en fin, algo, lo imponderable, no se hubiera interpuesto a última hora tornándolo imposible la acción...

—¿Estais en vuestro juicio, señor? ¡Explicaos claramente, por Dios vivo!—gritó el Conde de Provenza—. ¿Qué sucedió a última hora?

—Hizo acto de presencia en París un caballero que acababa de abandonar a Vuestra Alteza, y el cual, ignorante del dolor que producía, me dió cuenta de la villana acción realizada por vos, Monseñor. Este caballero me contó con lujo de detalles lo que hicisteis con la señorita de Kercadiou en Hamm; esto es: con la prometida oficial del hombre que arriesgando su vida a diario había llegado punto menos que a colocarnos de nuevo en las gradas del trono... Comprendí que de un príncipe tan bajo nada bueno podían esperar Francia ni los franceses y, tomando los papeles que con tanto trabajo reuní, los eché a la lumbre. Creí haber apurado la copa hasta las heces en París, pero no, me había engañado: aquí en Turín he conocido la extensión de mi desdicha y de vuestra pequeñez de alma. He sabido que mantuvisteis a la señorita de Kercadiou en la creencia de que yo había muerto, para el mejor logro de vuestros innobles fines, secuestrando, en complicidad con d'Entragues todas y cada una de las cartas que le envié.

Los dos culpables parecían anonadados. Únicamente d'Avary sentía que la paciencia se le iba por segundos y parecía próximo a caer de un salto sobre el orador. Aturdido sin embargo por la magnitud de los cargos lanzados con-

tra el hombre a quien serví quizás curioso de escuchar hasta el fin no intervino. Dejó que reau terminara su terrible retórica contra el Regente y, se dio, contra su natural enemad'Entragues.

—No habría venido a decir esto, Monseñor—prosiguió el ven—, si de Batz, hombre afecto a vuestra causa que ni pruebas de vuestra bajeza me hanle hecho varlar su línea conducta, no me hubiese per que lo hiciera. ¡El pobre tiene peranzas de que aún rectifico y os avengais a proceder en lo turo como un caballero!

El Conde de Provenza paró próximo a la agonía. Su faz taba roja, casi negruzca, mientras sus labios aparecían lividos. grande era su emoción que ni quiera hizo un gesto para rezar los dicterios que le dijo Moreau. En cuanto a d'Entragues hubiérase dicho que había quod convertido en estatua e lo adornar uno de los rincones la estancia. D'Avary, libre finalmente del hechizo que lo mavié esclavizado, púsose en p un salto para gritar fuera de

—¡Canalla! ¡Miserable! ¡E pido! ¡Loco! ¿Cómo os ha atrevido a esto? ¿No os dais cta de la calidad de la per ante quien estáis?

—¡Callad, callad, d'Avary gimió el príncipe levantand temblona mano y con el ro contraído, como si sufriera ¡Echadlo, d'Entragues! ¡No gais más que eso! ¡Que se n che!

—No os molesteis, d'Entrag ya me voy, y Moreau se volv d'Avary:

—Me alojo en la posada de Dos Torres", *monseigneur d'Av* Tendré mucho gusto en res der allí a vuestras palabras.

Giró pausadamente sobre tacones y salió del salón. Al ga a la puerta escuchó la agitada del Conde de Proven que le advertía:

—¡Si no os marchais inmediatamente de la ciudad mand enviaré a mis criados que os dan, a palos!

—¡Siempre consecuente! vuestras ideas, Monseñor, p echaré en saco roto!—respo tonante.

Y salió. Descontento de sí mo, a decir verdad porque o derábase mal vengado. En b cuenta a hombres como el C de Provenza no se le podía gar con palabras, por duras estas fueran. Montó a caballo dejando atrás la casa de los zola—¡que se honraban con presencia en ella de un prínc francés!— galopó hacia T. Hasta la posada de "Las Dor res" no se detuvo. Deseaba mer en orden sus pensamie y sobre todo hablar más le mente sobre su desgracia el Condesa de Plougastel. Aten su llegada la halló y hacía fué con el rostro sufriente, de todo fingimiento.

—¿De dónde vienes, mi niño? ¡Siéntate!—lo acogió; buena señora. Y asíéndolo una mano lo condujo hast cámara—. A ver, cuántam dónde has ido? ¿Qué has h

Andrés Luis le relató en Co palabras su entrevista con e gente, que ella dió por buer

—¡Merecía que así lo tra hijo mío!
Andrés Luis sonrió melanc —¿Y qué importa, si a f

cuentas no puedo rehacer mis ilusiones? ¿Si el malvado destruyó lo mejor que en mí había: mi amor por Alina?

—¡Pobre niña! ¿Cómo te atreves a hablar así? ¿Acaso ya no la quieres?

—¡Señora! ¿Me aconsejais acaso que siga impartiendo mi estimación a la mujer que se rindió el Conde de Provenza y aceptó el puesto humillante de querida suya?

La Condesa lanzó un grito de sorpresa.

—¡Oh, qué mala inteligencia! ¿Cómo puedes acusarla de tal modo?

—No hago más que decir lo que todo el mundo dice. Por lo demás, ¿cómo dudar de lo que presencié un caballero que no miente jamás? ¡Y éste la vió en brazos de ese hombre cuando, buscándolo, penetré en sus habitaciones!

—¿Os referís al marqués de la Guiche, verdad?—Y la señora de Plougastel sonrió amargamente.

—¿Veis? ¡Cuán pronto su nombre acudió a vuestros labios!

—Todo se debe a una mala inteligencia, hijo mío. El marqués de la Guiche no mintió cuando dijo que había visto a Alina en brazos del Regente, pero vos sí habéis insultado inicua y cruelmente a la pobre niña creyendo las murmuraciones del vulgo y extrayendo de la escena de que fué testigo las Guiche consecuencias lesivas para el honor de Alina...

Cuando el marqués llegó a las habitaciones de la señorita de Mercadiou, ésta acababa de recibir la visita del Conde, que llegaba a hacerla el amor. Por fortuna la Guiche hizo acto de presencia

señala a tiempo y Alina se vió libre del monstruo, que salió detrás del recién llegado prometiendo una visita para más tarde, pero ella, apenas se vió sola, desconfiada de sus limitadísimas fuerzas de mujer, huyó del hospedaje y corrió a encontrarme. Después de aquello, ni un minuto se ha visto a solas con el Regente, que, impellido por la necesidad, casi inmediatamente después hubo de abandonar Hamm por Turín. ¿Observais lo gratuito de vuestras afirmaciones?

Andrés Luis alzó la cabeza, transfigurado.

—¿Es eso verdad, señora; no tratáis de engañarme piadosamente?

—¿Podría yo hacerlo, Andrés Luis? ¿Osaría en perjuicio vuestro llevar la piedad a tal extremo?

—Os creo, señora. ¿Dónde está ella?

—En Hamm. Nosotros tuvimos que venir tras el Regente, pero ella quedó en Hamm sola, porque el señor de Gavrilac aún, entonces, no regresara de la comisión que le diera el Regente, con aviesos fines. Yo la entregué una pequeña suma de dinero que la permitiera subsistir sin necesidades hasta la llegada de Gavrilac, pero la pobrecita debe sentirse muy sola. ¡Corre a encontrarla, Andrés Luis!

No se lo hizo repetir el joven...

Una semana después había su entrada Moreau— ¡Scaramouche otra vez!—en la pequeña aldea wesfaliana que tanto había de pesar en sus recuerdos para el futuro y no fué de cierto pequeña

la sorpresa que causó a padrino, quien por muerto lo contaba desde hacía mucho tiempo. El pobre anciano, que no aguardaba tal resurrección, al ver ante sí a su ahijado perdió el color y por poco dá con su cuerpo en tierra. Transido de indignación escuchó de labios del joven el relato de sus aventuras, y cuando éste le dijo que llegaba para casarse con Alina e ir juntos los tres a su granja de Sajonia, curado para siempre de una dolencia que nunca padeció (la creencia en la gratitud de los príncipes), el señor de Gavrilac bajó los ojos y asintió. Acordábase de que, por su culpa, Moreau había marchado a París y Alina estado a punto de perder su honra.

—Ahora, padrino—dijo.—Id en busca de Alina, por lo que más queráis...

Pero no tuvo el buen viejo necesidad de ello: desde hacía unos segundos la joven, asida con todas sus fuerzas al pasamanos de la escalera para no caer, miraba y escuchaba a su prometido. Había oído la voz amada y acudido a su conjuro, consciente de que sólo se trataba de una sencilla semejanza. Cuando he aquí que la realidad se imponía a sus sueños victoriosamente.

Moreau se levantó, extendió los brazos y esperó a la joven, que no tardó en lanzarse en ellos. Con infinito deleite sintió el perfume de la opulenta caballera inundarle el alma y la voz amada murmurarle al oído:

—¡No he dejado de esperar, Andrés Luis! ¡A pesar de todo sabía que alguna vez debía encontrarte!



Alfeites Naturales y Delicados deben ser el complemento de la

Nueva Silueta Femenina

Las bellas siluetas que pasearon los salones de Eugenia de Montijo durante los fugaces resplandores del Segundo Imperio y que reapareciendo en nuestras mujeres les devuelven la exquisita feminidad que pareciera perdida no deben ser alteradas con estridencias de colorido ni embadurnamientos de mal gusto.

Las Creaciones MICHEL embellecerán el rostro con la delicadeza y naturalidad que ellas requieren.

El color del Crayón MICHEL, bien sea claro, mediano u oscuro, dá a los labios brillantez y naturalidad, y su permanencia es inalterable.

Otros productos MICHEL son: El Arcebol, que se caracteriza por su adhesividad y permanencia; los Polvos y Polvos Compactos, insuperables por su poder encubridor e inalterabilidad, y el Arcebol Crema que puede usarse indistintamente en las mejillas y en los labios.

Michel



Crayón, tamaño grande \$1.00, tamaño pequeño \$0.35, Arcebol y Arcebol Crema \$0.80. Polvos y Polvos Compactos \$1.00. GUSTAVO A. MUSTELIER MICHEL COSMETICS, INC. Avenida 661, Habana, N. Y. U. S. A.

Cartas...

(Continuación de la Pág. 41).

Además, George Arliss tiene sobre Barrymore una supremacía: Alina de su experiencia. Porque ha llegado a los treinta y cinco años que George Arliss triunfaba en los teatros londinenses, mientras que John Barrymore comenzó su carrera muchos años más tarde. Ambos son famosos internacionalmente y ambos se admiran!

George Arliss tenía una gran sorpresa reservada a Hollywood. Cuando, hace apenas cuatro años aceptó por fin un contrato con Warner Brothers y se anunció el nombre del supremo actor a California, los habitantes de la peregriña Meca terciaron el gesto: de seguro que ahora, con la innovación del arte parlante, este señor ha de venir a criticarnos duramente y a decir que Hollywood es una aldea con pretensiones de "gran ciudad". Y la tensión nerviosa mantenía a los artistas en una manifiesta hostilidad. Pero no obstante con el carácter y la simpatía de George Arliss. A su llegada el actor inglés se preocupó sólo de una cosa: encontrar un lugar de paz donde vivir con su esposa, la que jamás se separaría de él. La técnica del cine reguló su curso sin que Arliss diera conferencias tratando de arrostrar a los menoscabos de los detractores; solamente al tratarse de las películas donde aparece, Georges Arliss impone, no su voluntad, sino su experiencia y sus conocimientos del arte.

Conoce las obras que filma y en todas ellas han sido sus triunfos en las tablas. No trata de un detalle que pueda dar prestigio a su labor y aunque su disciplina y su enorme capacidad artística dominan siempre

pre el conjunto de artistas que trabajan con él, no hay uno que no confiese más adelante, las enseñanzas provechosas que deben al viejo actor. Al igual que Barrymore, Georges Arliss ayuda a sus compañeros. Cada dama joven que ha tenido para sus films, han sido muchachas relativamente inexpertas; Joan Bennett, que tanto éxito alcanzó en la película "Disraeli", dice que las bases de su carrera las debe a la experiencia alcanzada bajo el sabio tutelaje de Arliss; y no obstante, cuando se trata de que el artista interprete el papel según su propia intuición, Arliss es incapaz de imponer sus ideas. Cuando está seguro de que sus compañeros se dan cuenta perfecta del alcance de cada papel y de lo que es preciso hacer sentir al espectador, el veterano actor les da amplia oportunidad para lucir sus personales dotes histriónicas.

Una de sus últimas damas jóvenes, la simpática chiquilla Evelyn Knapp, confiesa también que gracias a George Arliss ha podido dominar al impacable "Mike". Porque Evelyn hablaba con un marcado acento de Michigan y las discretas lecciones de su maestro han hecho que triunfe definitivamente en el nuevo arte.

Es curiosa la manera de la cual viven las personas que, como este artista, han llegado a la meta y no temen despeñarse. Atento, siempre cortés con todos, Arliss apenas frecuenta las fiestas de Hollywood. Su mujer, artista como él, sufriría la más grande tragedia de su vida si se viera obligada por las circunstancias, a asistir a todos los sarao

y banquetes que tan jubilosamente se ofrecen en este paraíso encantador. Hay, empero un detalle íntimo, al que puede atribuirse en parte, el retraimiento de esta pareja de aristócratas del teatro: jamás comen carne, lo que se presta para embarazar seriamente a sus amfitriones o pasar ellos un mal rato explicando el motivo para esa dieta.

Yo, empero, lo sé, y te lo diré Helen, ya que revela de cierto modo, el espíritu de George Arliss y de Florence Montgomery su esposa: hace años, cuando por primera vez visitaron la América, presenciaron un espectáculo que los impresionó vivamente y que tuvo influencia en el resto de sus vidas. Era un año en que—según las crónicas—la sequía causaba estragos terribles en el ganado del país. El tren que conducía a los Arliss, de un Estado al otro, pasó por un pueblo donde, en tristes y sombrías caravanas, las pobres bestias caían muertas por falta de pasto y de agua. En los ojos agrandados por la fiebre de los infelices animales, los actores leyeron, posiblemente, tragedias de las que no se preocupa el hombre. La pobre Florence casi se desmayó de dolor ante el cuadro de muerte que presenciaban sus ojos. Y, calladamente, los esposos se estrecharon las manos... y en un instante de sentimentalismo fácil de comprender en espíritus refinados y ultra sensibles, ambos juraron jamás volver a probar carne... ¡Romántico, ¿verdad? Acaso parece un cuento. Pero la verdad es que George Arliss y su mujer jamás han roto el juramento. Y años después en Londres fundaron una Sociedad pro-

La Cera Mercolizada Conserva el Cutis Joven

Su cutis puede que parezca envejecido y ajado y feo, pero debajo de ese deslucido velo hay un suave y joven cutis que saldrá con todo su encanto juvenil, mediante el uso de Cera Mercolizada. Esta cera absorbe el cutis exterior descolorido, haciéndolo caer en diminutas partículas. Hasta las manchas más persistentes, la amarillez, la untuosidad, etc. desaparecen con esta telilla exterior. Luego aparece en su lugar el cutis inferior—fresco y juvenil, rebosante de color, que es el encanto de cuantos lo ven. La Cera Mercolizada hace resaltar la belleza oculta. Saxolite en Polvo reduce las arrugas y otras señales de la edad. Disuélvase 1 onza de Saxolite en Polvo en un cuarto de litro de bay rum y úsese diariamente como astringente. En todas las boticas.

tectora de animales, siendo los primeros en apadrinar esta clase de instituciones.

Una vez, al principio de llegar Arliss a Hollywood, recuerdo que lo fui a visitar. Lo conocía desde que vine la primera vez, como estudiante, a este país. Y no sé por qué giros de la conversación se me ocurrió decirle que *ahora había una estrella más en Hollywood...*

¡Ojalá no lo hubiese hecho! El actor me miró muy serio y después de ajustarse el monoculo, eterno compañero de su vida, me

reprende: "no me llame usted estrella. No sabe acaso que yo soy sencillamente un actor". Como Einstein, Arliss piensa que las estrellas hay que verlas a través de un telescopio... Y sin embargo, no me sería posible denominar a tanta criatura de Hollywood, sino por el bello nombre astronómico.

¿Qué piensa de Hollywood, Mr. Arliss?—le pregunté en cierta ocasión—y lentamente me respondió: "Pienso que es un espléndido lugar para vivir. Imagínese salir de mi casa, encima de la monta-

ña y encontrarme en cinco minutos en el corazón de una ciudad que tiene desde el Restaurante elegante hasta el complicado "Ten Cents Store". Desde luego, al que no le gusten las montañas, el Pacífico, los naranjales, el sol brillante y el aire fresco, encontrará a Hollywood detestable. Y el que solamente pueda sufrir la arquitectura griega... o el Coliseo de Roma, también hará bien en no venir a Hollywood, porque se encontrará con una nueva y exuberante arquitectura que revela el espíritu alegre de los ha-

blanes. Por ejemplo, una casa en la forma de enorme naranja, solamente que el dueño de la finca utilizó su dinero en la recolección de la sabrosa fruta... O un Restaurant que tenga la forma de sombrero, por razones obvias de explicar. Y estaciones de gas convertidas en viejas misiones, los olvidados días españoles, California. En resumen, que Hollywood me parece un lugar encantador, sobre todo si, como me voy por lo menos cuatro o seis meses a Europa cada año

De repente el primogénito se paró en seco y exclamó:

—¡Qué me ahorquen! (O equivalente interjección en la lengua arábiga).

Los otros dos hermanos volvieron la cabeza al oír tal exclamación y llenos de asombro vieron al camello del Mullah Ibrahim inmóvil en medio del patio.

—¿A quién se le ha olvidado un camello?—preguntó el mayor.

—Yo tengo aquí los dos míos—declaró el más joven.

—Y yo mis seis—afirmó el segundo.

—Y aquí están mis nueve justos y cabales—dijo el primogénito—. De suerte que cada uno tiene sus camellos completos; sin embargo, allá queda el camello del Mullah Ibrahim.

Los tres hermanos se pusieron a contar las bestias. Las contaron y recontaron; leyeron y re-

EL MILAGRO... (Continuación de la Pág. 28.)

leyeron el testamento del padre. El rebaño debía dividirse en una mitad, un tercio y una novena parte. La mitad de dieciocho era nueve; la tercera parte era seis, y la novena parte de dieciocho era dos. No podía quedar duda que cada cual había recibido su parte proporcional, no obstante lo cual, en medio del patio, sin amo, quedaba el camello del Mullah Ibrahim. Claro como el sol estaba que allí se había obrado un milagro.

Los hermanos corrieron presurosos con el camello restante a donde estaba Mullah. Este no pareció asombrarse al verlos. No hizo más que sonreír, mesarse la barba y preguntarlos:

—Y bien, hijos míos, ¿habeis dividido el rebaño a satisfacción de los tres?

—Así es—contestaron los hermanos—. Y ha ocurrido un milagro. Cada uno de nosotros percibió la parte que justamente le tocaba, pero tu camello, oh, Ibrahim! ha quedado fuera del reparto.

—Loemos al todopoderoso Alá, hijos míos—dijo el Mullah Ibrahim—y que esto os sirva de lección. Os di mi último camello para que volviere a reinar la paz entre vosotros. Mas también os dije que Alá es justo y que me devolvería mi camello a su debido tiempo, si tal era Su voluntad. Y como veis, Alá me ha devuelto mi camello sin quitaros a vosotros nada. Lo cual os demuestra que uno nunca debe titubear en sacrificar sus posesiones por el prójimo.

Despavoridos volvieron los manos a su casa y relataron maravillosa experiencia a amigos y conocidos, quienes vez la contaron a otros, y gradualmente, el mundo todo fué enterando de que existía gran Mullah Ibrahim y del grupo que perpetrara con el fin de diecisiete camellos.

Y durante muchos siglos die puso en entredicho la del Mullah Ibrahim, hasta un matemático escéptico con lápiz y un pedazo de papel, principio a ciertos misterios cálculos, exclamando burlando terminarlos:

—¡Vaya un milagro! Pero ese pedazo de papel se dió más tarde, para que fuera que dudase del poder tárgico del Mullah Ibrahim, era él mismo que hacer sus cálculos.

acaudalado fabricante y afirmando que éste había hecho una vez testamento legándole una parte de sus propiedades, evaluadas en cerca de \$1,000,000.

Entre los que demandaban que prosiguiese la investigación, se destacaba John L. Oesterreich, vecino de la calle Howard Este número 754, Pasadena. El testamento legaba \$50,000 por cabeza a John Oesterreich, a otro hermano y a una hermana, y otros \$50,000 a la Iglesia de la Ciencia Cristiana, según afirmación del hermano. La señora Margie Tecks, de Chilton, Wisconsin, y la señora Magdalene Korshel, madre de la señora Oesterreich habían de recibir, según el testamento, \$30,000 cada una, afirmaba el demandante.

De Milwaukee llegaron informes policíacos que aseguraban haberse descubierto un cuarto secreto en una casa de la calle Trece, lo que confirmaba en parte la declaración de Sanhuber.

Y no habían transcurrido veinticuatro horas cuando estalló una nueva bomba. Los parientes del occiso que vivían en Milwaukee exigían que se investigara un incendio que había destruido la fábrica de Oesterreich en aquella ciudad en 1927. Acusaban a la señora Oesterreich y a Shapiro, que entonces actuaba como abogado suyo, de estar en Milwaukee cuando el incendio.

Pero no se logró pruebas bastantes para un proceso formal.

A medida que se acercaba la fecha fijada para la vista, Jerry Geisler y Meyer Willner, abogados de la señora Oesterreich, comenzaron una vigorosa lucha por conseguir juicio separado para la viuda, lográndolo al fin. Entretanto Sanhuber había presentado un alegato de no culpabilidad por motivos de enajenación mental.

A fines de marzo de 1930, Sanhuber fué juzgado ante el Juez Superior, Carlos S. Hardy. Wake-man y Orville Rogers, sus abogados, lo defendieron tercamente.

La sorpresa mayor del caso ocu-

EL FANTÁSTICO... (Continuación de la Pág. 43.)

rrió cuando Sanhuber subió a la plataforma de los testigos y juró que su declaración hecha al fiscal del distrito y al gran jurado no era cierta, sino que le había sido sugerida por Shapiro que tenía sobre él un extraño poder.

La confesión de Sanhuber al fiscal del distrito no fué presen-

tada como prueba a causa de una promesa que se le había hecho previamente de sustraerlo a la pena de muerte si confesaba. Sin embargo, se incluyó en el sumario parte de la declaración de Sanhuber al gran jurado.

Uno de los testigos más importantes de la acusación resultó ser

la señora Cora Norton, quien declaró que había mirado por ventana a la casa de Oesterreich después de los tiros y había las piernas de un hombre que zaba el cuarto. Los acusados Costello y J. Thomas Russell tenían que este hombre era Sanhuber.

Cuando por último quedó claro el caso para sentencia jurado halló a Sanhuber culpable de homicidio y el duende dispuso a marchar al presidio San Quintín. Pero sus abogados no habían abandonado la causa. Presentaron un escrito ante la sentencia sobre la base de que según las leyes de California la sanción de homicidio prescrito los tres años de cometido el por lo tanto su defendido no debía quedar convicto legalmente aquel delito.

Pasáronse varias semanas cutiéndose este punto.

El viernes 11 de julio de fué el día fijado para la vista y la decisión sobre el caso. El duende volvió a ocupar bizbajo un asiento junto a abogados, aguardando su suerte.

Al fin vino la gran sorpresa. William McKay, en representación del fiscal del distrito, se presentó y anunció que la acusación no tenía argumentos para rebatir el escrito del defensor.

El juez Hardy revisó brevemente las fases legales del caso, cedió la moción, poniendo libertad a Sanhuber.

El 25 de agosto de 1930, cuando oyó la vista de la señora Oesterreich fué despedido llegar a un veredicto.

Los seis hombres y seis mujeres que componían el jurado se vieron diez contra dos en un veredicto de asesinato segundo grado, los dos de la señora Oesterreich por la absolución votando por la absolución.

Cuando estas líneas se escriben ya se ha fijado la fecha de la nueva vista del caso de la señora Oesterreich.

EL FANTÁSTICO...

rrió cuando Sanhuber subió a la plataforma de los testigos y juró que su declaración hecha al fiscal del distrito y al gran jurado no era cierta, sino que le había sido sugerida por Shapiro que tenía sobre él un extraño poder.

La confesión de Sanhuber al fiscal del distrito no fué presen-

tada como prueba a causa de una promesa que se le había hecho previamente de sustraerlo a la pena de muerte si confesaba. Sin embargo, se incluyó en el sumario parte de la declaración de Sanhuber al gran jurado.

Uno de los testigos más importantes de la acusación resultó ser

la señora Cora Norton, quien declaró que había mirado por ventana a la casa de Oesterreich después de los tiros y había las piernas de un hombre que zaba el cuarto. Los acusados Costello y J. Thomas Russell tenían que este hombre era Sanhuber.

Cuando por último quedó claro el caso para sentencia jurado halló a Sanhuber culpable de homicidio y el duende dispuso a marchar al presidio San Quintín. Pero sus abogados no habían abandonado la causa. Presentaron un escrito ante la sentencia sobre la base de que según las leyes de California la sanción de homicidio prescrito los tres años de cometido el por lo tanto su defendido no debía quedar convicto legalmente aquel delito.

Pasáronse varias semanas cutiéndose este punto.

El viernes 11 de julio de fué el día fijado para la vista y la decisión sobre el caso. El duende volvió a ocupar bizbajo un asiento junto a abogados, aguardando su suerte.

Al fin vino la gran sorpresa. William McKay, en representación del fiscal del distrito, se presentó y anunció que la acusación no tenía argumentos para rebatir el escrito del defensor.

El juez Hardy revisó brevemente las fases legales del caso, cedió la moción, poniendo libertad a Sanhuber.

El 25 de agosto de 1930, cuando oyó la vista de la señora Oesterreich fué despedido llegar a un veredicto.

Los seis hombres y seis mujeres que componían el jurado se vieron diez contra dos en un veredicto de asesinato segundo grado, los dos de la señora Oesterreich por la absolución votando por la absolución.

Cuando estas líneas se escriben ya se ha fijado la fecha de la nueva vista del caso de la señora Oesterreich.



LECHE DE MAGNESIA

el famoso producto PHILLIPS.—Es lo mejor.

El laxante y anti-ácido por excelencia. Suave, agradable y eficaz.

Si no es Phillips no es Leche de Magnesia.



Especial para las personas que tienen que laxarse periódicamente.

Cuidese de las imitaciones.

gado a su grado máximo, en nada perjudican su futuro.

Resumiendo, el "Plan Chadbourne" lo podemos describir así: un convenio de Cuba, como nación productora ilimitada de azúcar, con los productores limitados de otras naciones, mediante el cual la primera garantiza a los segundos, por medio de una limitación de su exportación—que significa renuncia a una parte de su actual mercado—, que su sobrante de azúcar no ha de perjudicar sus mercados y que no ha de aspirar, durante cinco años, a la expansión de dichos mercados fuera de los Estados Unidos, aspiración que es tan vitalmente importante para Cuba como necesaria en el orden político y económico, toda vez que constituye la única esperanza de poder conservar su gran industria.

—¿Qué consecuencias, entonces, vislumbra usted con el "Plan Chadbourne"?

—Muy funestas, amigo mío. Verá usted: el año 1920 cambió radicalmente la posición económica de Cuba y, como consecuencia de ese cambio, se impuso la necesidad de conservar la producción azucarera en su máximo de capacidad, toda vez que desde ese año—debido a las enormes deudas de hacendados y colonos con los Bancos—, no pudiendo circular en el país el dinero de las utilidades del azúcar, puesto que de haberlas tienen que ir a parar forzosamente a los Bancos, y limitándose estos—por natural tendencia conservadora, en los años calamitosos de la industria—, a desambosar el dinero estrictamente necesario para cubrir el costo de producción, resulta éste el único dinero circulante en el país.

Siendo, pues, evidente la necesidad de conservar la producción, a los efectos de la economía nacional, fácilmente podrá apreciarse los perjuicios que acarrea a Cuba el "Plan Chadbourne", pues siendo imperioso perseguir la ampliación de mercado—para mantener a cualquier costa nuestra producción—, el plan nos anula toda posibilidad de hacerlo, al limitar su exportación a una cantidad insuficiente, como lo demuestra la falta de azúcar en esta fecha, para suplir sus actuales mercados fuera de los Estados Unidos.

Ya que Cuba renuncia implícitamente a toda tentativa en ese sentido, existiendo hoy la mejor posibilidad de fomentar un mercado en los pueblos de Asia, tiene que dejar, por el "Plan Chadbourne", a la parte del Globo que se halla más poblada, a merced de productores que, por tener limitada su capacidad de producción, han sido la causa, claramente explicable, de que el consumo allí esté representado por una ridícula cifra de cuatro libras al año "per cápita".

Se le niega, por ende, a las poblaciones asiáticas, un alimento necesarísimo para producir las energías capaces de desarrollar la ambición, y ésta, como se sabe, constituye el mejor elemento de progreso y, por consiguiente, de civilización.

Se deja, por otra parte, a merced de la política egoísta de esos productores—fabricantes de refino también—, la suerte de los refineros japoneses e ingleses de Asia que les compran el crudo, los cuales se hayan al borde de la ruina, porque la cuota de exportación fijada a Cuba le impide esta oficialmente concurrir al mercado asiático, a menos que abandone sus actuales mercados

CUBA, el Plan... (Continuación de la Pág. 26)

de Inglaterra, Canadá, etc., lo cual constituiría una torpe política de nuestra parte.

Al renunciar Cuba, por virtud del "Plan Chadbourne", a toda posibilidad de expansión de mercado fuera de los Estados Unidos, renuncia también "ipso facto" a la estabilización de su vida económica nacional, completando en los cinco años de duración del plan la pérdida definitiva de centenares de millones de pesos de capital cubano y americano, invertidos en nuestro país.

Y al renunciar a la única política, que para salvar su gran industria le queda, es decir, la de abrirse nuevos mercados, ocasionará con ello grandes perjuicios a la exportación norteamericana, que si en una Cuba próspera y de gran potencia adquisitiva, tiene su mejor cliente, en una Cuba pobre y arruinada, muy poco podrá vender.

Como secuela, la disminución de las exportaciones norteamericanas a Cuba determina el descenso en las rentas del Estado, para levantar las cuales se ve forzada a establecer pesados impuestos y a reducir en extremo los presupuestos de la nación. El resultado final usted lo puede comprobar: ruina en las industrias, quiebra en el comercio, miseria en los campos y hambre en el pueblo.

—¿No cree usted en la posibilidad de que la situación de Cuba cambie, dentro del "Plan Chadbourne"?

—En modo alguno. El sacrificio de Cuba es patente, y lo más doloroso del caso es que para hacerlo no había necesidad de contraer un compromiso que ata su libertad

de acción, impidiéndole adoptar cualquier cambio de política que las circunstancias aconsejaren.

Y si el plan en general resulta nefasto para nuestra gran industria, los detalles de su aplicación parecen concebidos para determinar el suicidio de la misma, puesto que, mientras se fija una cuota para los mercados fuera de los Estados Unidos, inferior a la que Cuba puede colocar en ellos—ocasionándole pérdida de terreno en los mismos,—se le señala, en cambio, para el mercado americano una cuota que, siendo mucho mayor de lo que éste puede absorber, perjudica los precios precisamente allí donde, por colocarse la mayor parte de nuestra producción, es donde hay que salvar esos precios a toda costa.

—¿No hay probabilidad—añadimos—de que el precio del azúcar suba, por efecto del Plan Chadbourne?

—En lo absoluto. Como he dicho anteriormente, la política en el Mercado Americano no puede estimarse "Plan Chadbourne", por las razones ya aducidas.

El alza que se notó en el precio, se debió a que por primera vez Cuba ha limitado la cantidad de azúcar que debe concurrir a dicho mercado. Debido a ello, como una medida conservadora, los refineros del Este—nuestros compradores únicos allí,—aunque esperaban que al final del año resultaría un sobrante—que a estas horas lo confirma la realidad,—creyeron prudente adquirir ciertas reservas que los pusieran a cubierto de cualquier aumento imprevisto en el consumo. Esta actitud determinó el ligero aumento que se

observó; pero avanzada la estación del mayor consumo y viéndose ya más claramente el sobrante, se ha ido acentuando la flojedad en el mercado, caracterizada por la baja que ha seguido.

Como usted podrá ver, no participo de la opinión del señor Chadbourne, exteriorizada repetidas veces, en el sentido de no explicarse las causas de baja y subida en el mercado, y aun, por el contrario.

creo firmemente que en Economía no se producen milagros, pues cada fenómeno tiene su explicación, que podemos encontrar si nos tomamos la molestia de buscarla. De aquí que piense que todo lo que hoy sufrimos lo debemos a nuestra actuación anterior.

Para terminar, debo decirle que es conveniente que se tenga en cuenta que si Cuba ha de cumplir con todo a lo que está obligada por las estipulaciones del Convenio de Bruselas, ha de restringir su próxima zafrá en la cantidad que resulte determinada por su sobrante en el mercado americano, lo cual traerá por consecuencia la reducción de nuestra zafrá a la mitad de lo que aproximadamente fué, y por ello, al dejar más de media población sin manera de ganarse la vida, el "Plan Chadbourne" puede reclamar el mérito de haber establecido un "record", entre las medidas que vienen contribuyendo más eficazmente a la crisis financiera por que atraviesa el mundo.

—Entonces, ¿cuál cree usted que debe ser nuestra política azucarera?

—Se lo diré. En primer término, mantener nuestra libertad de acción a toda costa, es decir, no comprometernos por medio de convenios estériles que no tienen ninguna razón de ser, ya que nuestra política azucarera es inconciliable con la que siguen nuestros competidores: mientras éstos colocan a altos precios la mayor parte de su producción en mercados donde Cuba no concurre, lanzando después su sobrante a precios de "dumping" en los demás centros de consumo, desmorizando los mismos con manifiesto perjuicio para nuestra gran industria; Cuba se halla impedida de esgrimir las mismas armas, por carecer en nuestro máximo mercado (Estados Unidos), del alto precio indispensable para emplearlas.

Por otra parte, resulta del todo imprescindible establecer una Cooperativa de Ventas, al igual que hacen nuestros competidores, si es que nos interesa sinceramente la subsistencia de nuestra industria azucarera y su más firme desarrollo.

Y además,—a fin de obtener un precio remunerativo en nuestro mercado principal (Estados Unidos)—debemos concertar la alianza más estrecha con los productores americanos.

Por un grave error de óptica comercial, tanto los productores cubanos como los norteamericanos han estado creyendo antagónicos sus intereses y estimándose recíprocamente competidores, en el mercado de los Estados Unidos. Pero esto no es así, ni puede serlo en manera alguna, por la sencilla razón de que el azúcar de Cuba no puede aspirar, en el mercado del Norte, a otra cosa que no sea suministrar allí la diferencia entre la producción doméstica—cañeros, remolacheros, Hawai, Filipinas y Puerto Rico—y su consumo total. Esto es de una claridad meridiana: en virtud de la exención aduanal, la producción do-



Contra el agobio de la vida moderna

Fortificante alimenticio soluble, extracto científico de la malta, leche y huevos, utilizados en su estado fresco, la Ovomaltine procura nuevas reservas de energías a los nervios desgastados por la vida deprimente de nuestros días. No contiene azúcar. Agréguesele toda la cantidad de azúcar que se quiera.

EN TODAS LAS DROGUERIAS, FARMACIAS Y VIVERES FINOS
Dr. A. WANDER, S. A., Berna (Suiza)

OVOMALTINE

CUIDA VUESTRA SALUD

Aquella misma noche el "Monitor", construido a toda prisa por John Ericsson con objeto de oponerle al misterioso buque de los confederados, llegó a Hampton Roads. Dos días después fué remolcado hasta fuera de los pasos por el remolcador "Seth Low" y los asustados funcionarios de Washington estuvieron a punto de llevarse a proteger la capital. El Capitán John Marston, comandante de la fragata "Roanoke" y el oficial más antiguo de la escuadra fondeada en Hampton Roads, desobedeció abiertamente las órdenes y envió la nueva "batería" no a la aterrorizada ciudad de Washington sino a proteger a la fragata de vapor "Minnesota" que estaba a merced del monstruo marino.

Cuando la aurora apuntó sobre el río la tortuga navegaba por él lentamente: lo más que podía dar eran cinco nudos. Ya había hecho uno o dos blancos en la "Minnesota" cuando el monstruo rival, descripto por quienes lo vieron como "una lata de conservas sobre una azotea", salió detrás del

UNA BATALLA!!!

barco de madera y atacó. Los dos cañones de 11 de la "lata de conservas", que era una torrecilla giratoria de placas de hierro superpuestas hasta alcanzar un grosor de ocho pulgadas, dispararon sobre el cascarón de la tortuga, que tenía veinte y cuatro pulgadas de roble y pino sobre una coraza de hierro de cuatro pulgadas. La tortuga contestó con sus cañones, dos de 7, dos de 6 y seis antiguos de 9 pulgadas.

En el álbum de recortes de Worden—uno de los documentos de la colección—se conservan las informaciones de la batalla que publicaron algunos periódicos en días subsiguientes. El correspondiente del "New York Times", que escribía "A bordo del Monitor" y no podía ver la acción, privilegio del comandante y del jefe artillero, dice que "el choque de las balas contra los costados y la torrecilla, el terrifico estampido de los cañones propios, el arañar de los proyectiles sobre la cubierta y

(Continuación de la Pág. 20)

el estallar de las granadas, formaban un concierto terrible. Los hombres se portaron a bordo como héroes, cubiertos de sudor y manchados de pólvora".

Lo importante es que ninguno de los buques pudo causar daños considerables a la batería del otro y que el menor calado del "Monitor"—aproximadamente la mitad del de "Virginia"—unido a la superioridad maniobrera, le daba una clara ventaja como máquina de guerra sobre cualquier contrario no protegido de doble tamaño y capaz de lanzar teóricamente una carga de hierro cuatro veces mayor. La tortuga quedó varada durante cierto tiempo, sin poder navegar, y solo gracias a una habilísima maniobra pudo libertarse.

Por otra parte las tentativas del "Monitor" para destruir la hélice y el timón del "Merrimac" no dieron resultado. Ninguno de los barcos logró hacer un blanco efectivo bajo la línea de flotación

táneo de ambos cañones del "Monitor" averió la casamata del barco de Virginia. Una granada de virginiano que estalló sobre el "block house" del piloto del "Monitor", lo dejó temporalmente sin comando por haber cegado (también temporalmente) al piloto.

Según el Teniente S. Dan Greene, segundo del barco, pasaron unos veinte minutos antes de que recobrara el control. Pero Greene continuó en el "block house" averiado, cuando descendieron a Worden.

La acción duró por lo menos cuatro horas, desde las 8 de mañana hasta después del mediodía, según los testigos presentes. Uno de éstos, el Brigadier General R. E. Colston, del ejército confederado, se acercó en un bote para observar mejor. El "Monitor" cumplió su misión, impidiendo que el "Merrimac" destruyera al "Minnesota". En el encuentro demostró que los barcos de madera eran inútiles contra los acorazados, y que un acorazado podía mantener un encuentro con otro a corta distancia.

El comentarista del "London Times" resumió toda la cuestión en pocas, pero claras palabras, diciendo que la supremacía naval de Inglaterra basada en la superioridad de su escuadra se había desvanecido de la noche a la mañana. "En lugar de tener disponibles para servicio inmediato los barcos de guerra de primera clase, solo tenemos ahora dos: "Warrior" y su gemelo, el "Ironside". Solo esos dos barcos en toda la escuadra inglesa pueden ser enviados contra el pequeño "Monitor" sin cometer una locura. No debe olvidarse, desde luego que los Estados Unidos no intentaron el acorazado. Ericsson mismo negó haber inventado ni siquiera la torrecilla giratoria acorazada. Lo que hicieron los Estados Unidos fué poner en práctica, de manera convincente, esta clase de buques de guerra.

Los buques protegidos son una consecuencia natural del invento de la granada explosiva por el general francés Paixhans en 1824. En tiempos de Napoleón III—1858—los franceses acorazaron una fragata: la "Gloire". Por la misma época los ingleses construyeron el "Warrior", buque acorazado de vapor, calificado de fragata. Pero todo lo que se refería a buques acorazados estaba en una brumosa etapa experimental como lo estuvo el aeroplano en los comienzos de la guerra europea. La batalla de Hampton Roads fué el acontecimiento que abrió los ojos a los técnicos clarividentes.

El gobierno de la Federación comprendió la importancia del encuentro como lo demuestra la carta dirigida por el Secretario de Marina Welles al comandante del "Monitor", en la que dice: "La acción, potencia y posibilidades del "Monitor" deben determinar un cambio radical en guerra naval". Pero aún comprendiéndolo no hicieron nada Lincoln y sus auxiliares para aprovechar las ventajas de la iniciativa y la preparación de las escuadras.

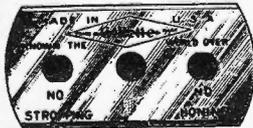
Los ingleses, atentos siempre las experiencias e invenciones que pudieran afectar su poderío marítimo, aprendieron inmediatamente la lección del "Monitor" el "Merrimac" y la utilizaron en la construcción de la más poderosa flota acorazada que ha conocido el mundo: la que luchó en Jutlandia contra el genio alemán.

Gillette



*¡Pero,
¿por qué no usas*

Gillette legítimas?



Nadie deberá comenzar el día con la molestia de una mala afeitada.

Ahora puede Ud. comprar las famosas hojas Gillette (tipo de tres agujeros) a precio reducido, debido a la presentación de la nueva navaja y hoja Gillette.

Solamente las hojas Gillette legítimas pueden brindar a Ud. la afeitada suave y fresca que granjeó fama a esta marca.

No use Ud. hojas inferiores; cambie hoy mismo a las Gillette.

De venta en todas partes.

Gillette Safety Razor Co. of Cuba
Manzana de Gómez 466, Habana

Estas hojas Gillette legítimas sirven para las navajas de tipo Gillette antiguas.



a **5¢**
cada
una

EL GARBANZO y su ECONOMÍA

por JOSÉ COMALLONGA

REO que en Cuba no se cosecha ni un grano de garbanzo hoy; sin embargo, algún que otro agricultor ha realizado alguna vez sus pequeñas siembras, unas veces con éxito, y otras sin él.

Y voy a explicarme. El garbanzo tiene sus exigencias de tierra y cultivo, y temperatura y si estas exigencias no se satisfacen, claro está que no debe esperarse éxito.

En el Central Rosario, por ejemplo, un campesino sembró un pequeño terreno con garbanzos empleando como semilla el de la bodega, y cosechó buen garbanzo; y en cambio, otro sembró y obtuvo un garbanzo muy chico y duro. Cuestión de tierra, cuestión de cultivo, cuestión de época.

Al guajiro criollo no le gusta el garbanzo, y esto ha hecho que apenas nunca se haya preocupado de este cultivo; pero esto no quiere decir que en Cuba no se consuma, y que su explotación deje de ser algo en que debemos fijarnos para extender su producción.

El garbanzo no tiene su economía en Cuba; pero puede tenerla y debe tenerla.

Nosotros importa mos anualmente más o menos cerca de un millón de arrobas de ese grano, con un valor de un millón cuatrocientos mil pesos.

Fijese en eso el señor Director de Agricultura, y propenda que por la Estación Agronómica se hagan ensayos bien sea en la propia Estación, si se considera apropiada su tierra, bien sea en otro lugar, si esa tierra no es adecuada. Es un millón y medio de pesos que deben quedar en el bolsillo del guajiro cubano.

Estimando su rendimiento más o menos, por lo que se dice que rinde en Méjico, país de gran cultivo de esa legumbre, una caballería de tierra debe rendir entre mil trescientas a mil quinientas arrobas. En Méjico hay tierras que rinden aún más.

Tal vez de menos entre nosotros, pero con ese rendimiento y el consumo que he indicado por las importaciones que se hacen para cubrir ese millón de arrobas más o menos, tendríamos necesidad de poner en explotación más de seiscientas o quizás setecientas caballerías de tierra. Es cosa singular lo que ocurre con el garbanzo. El país más garbancero de Europa es España; lo cultiva mucho, y sin embargo, le compra grandes cantidades a Méjico. Yo he tenido ocasión, hace algunos años, de ver desembarcar en La Coruña un gran cargamento de garbanzo mejicano.

Méjico es, desde luego, un famoso productor de ese grano, y si no estoy mal informado, el Estado de Sonora es uno de sus mayores productores. El expresidente Obregón poseía grandes plantaciones.

¿Por qué en Cuba hemos echado a un lado ese cultivo, que es lucrativo, que es fácil?

El garbanzo es útil por su grano y por sus pajas, que come con gusto el ganado.

El garbanzo, botánicamente, tiene muchos nombres que señalan sus peculiaridades, y así hay el *Cicer Arietinum Edule*, que es un garbanzo amarillento, redondo en una de sus variedades, o negro en otra. El mejor garbanzo para la mesa es el de color amarillo pálido, ancho en la parte de arriba y de punta encorvada.

El *Cicer Arietinum Glóbulu*, es menos grueso que el anterior, menos redondeado y tiene su hollejo muy unido al grano; también es de color amarillento.

El *Cicer Arietinum Comune*, que se cultiva mucho, es de grano pequeño.

Que yo sepa, oficialmente no se han hecho experiencias entre nosotros sobre este cultivo y por esto, le reitero al señor Director de Agricultura que en dos o tres lugares se hagan ensayos para crear esta apreciable riqueza en Cuba.

Yo creo que en las zonas altas de nuestro país y en la época de frío, este grano se puede cosechar entre nosotros.

No es un cultivo esquilmante del terreno; por el contrario, más bien lo beneficia, porque su amplio sombrío impide en mucho el crecimiento de malas yerbas.

—Nosotros—pienso yo,—podríamos cultivarlo o empezarlo un cultivo en octubre, preparando la tierra, porque debe labrarse el terreno, dejando pasar tiempo entre las labores, un par de meses por lo menos, con lo cual abonamos el suelo, por aquello de que se dice que *arar es abonar*. Sus labores pueden ser de 30 centímetros de profundidad, abonando, si es posible, con estiércoles a razón de 60,000 libras por hectárea.

El garbanzo durante su ciclo vegetativo, absorbe bastante humedad de la atmósfera, pudiendo, según he leído, verse sus hojas por las mañanas cubiertas de rocío, que refrescan el terreno. Es decir, que le da humedad al suelo.

Tierra suave, mullida, bien labrada, en tierras silico arcillosas o ligeramente arcillosas. No le convienen las tierras que conserven demasiada humedad, pues parece que ella se encarga con el rocío de mantener fresca la tierra. Esto no quiere decir que no le convengan los riegos tanto más cuanto que en su época de siembra, que será diciembre, no siempre llueve.

Ahora bien: en tierras con demasiada cal, en tierras yesosas, el garbanzo que se obtiene es muy duro, y probablemente ese guajiro a que me refiero anteriormente había sembrado en tierras con demasiada cal.

Sus cuidados de cultivo son parecidos a las plantas de su grupo; escardas, aporques y riegos, y procurar siempre tener sus terrenos limpios.

El grano que se siembre debe escogerse siempre de lo mejor y creo que la semilla debe traerse de Mé-

jico. El grano, cuando se vaya a sembrar, debe tenerse en remojo de diez a doce horas en agua, y sumergirlo después en una solución, durante cinco minutos a lo más, compuesta de:

Sulfato de cobre (caparrosa azul): 500 gramos.
Agua: 100 litros.

Con esto, inmunizamos el grano del ataque de hongos, que pueden acabar con una cosecha, y es de tal modo terrible su invasión, que un campo invadido de ese mal no es negocio tratar de combatir la cosecha con fungicidas. Es inútil.

El garbanzo, no obstante ser planta de país no muy tropical, y más bien de clima semi-templado, sufre extraordinariamente con las heladas. Es decir, no prospera en países de hielo, lo que a nosotros no nos debe preocupar.

El garbanzo se puede cultivar en la forma llamada a voleo, a chorrijo y a golpe, y este último sistema es el mejor, porque como quiera que la simiente tiene un precio bastante elevado, hay que buscar la manera de economizarla, sin que con ello perjudiquemos el resultado de la cosecha, lo cual se logra sembrando por el procedimiento citado, bastando dos o tres simientes por hoyo. La distancia entre los hoyos debe ser de 25 centímetros aproximadamente, y entre líneas deberá haber una distancia de cincuenta centímetros. También se suele sembrar a surco.

El garbanzo es hasta cierto punto delicado, porque si en el período de la florescencia le cayesen fuertes y continuados aguaceros, lo que entre nosotros no es corriente en la época en que conviene sembrarlo, de fines de noviembre a diciembre, la cosecha se resentirá y el grano no será de la mejor calidad.

Esto se explica, porque el garbanzo es leguminosa de secano, y necesita durante su ciclo vegetativo entre dos mil cuatrocientos a dos mil quinientos grados centígrados de temperaturas medias: su altura es variable.

Olvíde decir cuando traté de la semilla para la siembra y que aconsejé que se trajese semilla de Méjico, que el agricultor no debe obstinarse en sembrar más de una cosecha, con el grano que obtuvo de su anterior cosecha, porque el grano degenera. Siempre será mejor emplear semilla fresca, tratando de ir observando cuál variedad o cuáles variedades son las que más convienen en Cuba.

La recolecta de la cosecha se verifica cuando ya las plantas van tomando cierto color amarillento mostrando tendencia a secarse. Entonces se siegan o se arrancan los garbanzos destinados a granazón. La operación se ejecuta segando las matas con la hoz, las cuales se van disponiendo en montones, cuidando siempre que queden las semillas a la superficie, dejando secar esos montones durante unos días al sol con el fin de que sazonen mejor o completen su madurez.

Pasado ese tiempo, se recogen los montones para proceder a la trilla.

Ignoro si existen máquinas desgranadoras y separadoras para garbanzos, y tampoco sé si las máquinas que se emplean para otros granos pueden ser utilizados para el garbanzo.

No he leído nada a este respecto, y valdría la pena saberlo, pues es cosa sabida que la labor que esas clases de máquinas realizan no sólo economizan considerables jornales, sino que ahorran tiempo.

Tampoco sé si en Méjico o en España una vez recogido el grano, secado y trillado, lo someten como se hace con el maíz a alguna inmunización que permita conservarlo sin que se pique durante un tiempo prudencial.

Nosotros, como he dicho, le hemos huido a ese cultivo, y por tanto carecemos de experiencia puesto que sólo de oídas sabemos que tal o cual campesino, en cierta ocasión, sembró garbanzos.

Y sin embargo, es necesario que los sembramos; es necesario que ese millón y medio de pesos se quede entre nosotros...

Debemos darnos cuenta de que aunque de vez en vez se funden o se creen manufacturas más o menos adaptables económicamente a las condiciones de Cuba, como ya en algunos casos ha ocurrido y está ocurriendo, nuestro país es fundamentalmente agrícola y de industrias rurales, es decir, de industrias cuya materia prima nos las ofrece el suelo.

Además de los usos domésticos que tiene el garbanzo, y de constituir sus tallos y hojas un excelente forraje, tiene la condición de que molido y hecho harina sirve como resolutivo, empleado en cataplasmas.

También se tuesta, remojándolo antes en salmuera, dándole un baño de yeso o cubriéndolo con sirope de azúcar.

Ahora bien: esos son los usos que se dice tiene el garbanzo; pero los señores del trust cafetalero, a quienes me referí en un número anterior, podrían darnos la receta que ellos emplean para tostar el garbanzo, mezclarlo con el café y... acabar con los cafetales cubanos, vendiendo la libra de ese producto fraudulento a precios ruinosos para el cosechero.

El grabado que ofrezco, nos muestra a un mejicanito dando el primer hierro con un arado de disco a la tierra, la cual después de otros pases de arado, hasta dejarla bien mullida, espera la semilla para ofrecerle su cosecha.

Nota.—Como en el artículo que publiqué, titulado *Girasol y Sansevieria*, ha aparecido de modo constante la palabra *Sausevieria*, con el fin de evitar dudas deseo aclarar que el nombre de la planta es "*Sansevieria*", con *n* y no con *u*.



Preparando la tierra para sembrar garbanzos.

"A L'Habana me Voy!"

de JOAQUÍN ARISTIGUETA

AL siguiente día apareció en el "Noticiero" el primer escrito del gran humorista. Lo reproducimos porque debemos acompañar a nuestro héroe.

Decía:
"Sí, señores, me voy para la Habana. Es decir, ya estoy en camino. Cuando ustedes lean esto, ya estaré yo pitando (es decir, pitará la locomotora) rumbo a la capital.

A la Habana me voy te lo vengo a decir...
Voy a conocer la capital.

El Director del "Noticiero" me mandó a buscar y me mandó cien pesos; siempre ha sabido "mandar". Se ha empeñado en que yo informe a los lectores, de las fiestas que habrá en la Habana durante el 20 de mayo. Inauguración del Capitolio, re-toma de posesión del Re-Presidente Re-Machado; llegada del "Almirante Cervera"; el crucero español, con el Ministro de Marina; llegada del avión trasatlántico "Jesús del Gran Poder"; con los intrépidos Jiménez e Iglesias; marinos argentinos, marinos de... ¡la mar!, vamos. Y todo debo informarlo al "Noticiero" para que los lectores tengan con qué entretenerse en las dulces horas en que se fuma y lee en la intimidad y el recogimiento hogareño. Y digo fumar y leer porque ¿quién lee el cigarrillo sin fumarse el periódico?; digo, no, al revés! Hay cosas que no se pueden hacer sin leer el periódico; o sin encender un cigarrillo; o las dos cosas. Sobre todo cuando uno se ve a solas, acompaña mucho fumar y leer.

Me dispuse a preparar el viaje y pasé una noche acariciando la idea de tomar el tren por la mañana después del café con leche, y acariciando la almohada; soy tan cariñoso...

¡Qué despedida, señores! El Gobernador Barceló me dió un abrazo en la estación, una carta para Machado y un pisotón para mí solo. Estábamos ciegos de eufusión y yo vi las estrellas, pero me callé discretamente.

Arnaz me dió otro abrazo y otra carta, y no me dió pisotón porque me aparté a tiempo, (vivo que soy!) Pepin Bacardi me dió otra carta, pero de ron.

La despedida fué entusiástica y clamorosa. Eduardo Abril Amores me puso en la mano un papelito bien doblado, con disimulo, y al abrazarme me dijo por lo bajo:

¡Para la comida!
Cuando lo desdoblé en el tren vi que era una servilleta. Fué un obsequio higiénico. Se lo agradecí mucho y me limpié con la servilleta.

La Banda Municipal me tocó un pasodoble y Lay me tocó por la espalda:

—Vaya, general, aquí tiene los galones.

Y me dió los del 73, de "Bacardi".

—¿Qué me das?

—Dos galones.

—¿Dos del 73?

—Yes.

Así se titula el nuevo libro, actualmente en mercado, del gran humorista Joaquín ARISTIGUETA, que tan resonante éxito de risa ha tenido. Como muestra de la fuerza cómica y sutilmente humorística de esta obra, damos a conocer el Capítulo IX, que se titula, como el propio libro, "A L'Habana me voy".

—Oye, Lay: te los cambio: Dame setenta y tres del dos.

El público inmenso nos separó. Aquello era una avalancha. ¡Que aglomeración! ¡qué entusiasmo!

Por fin me desprendí de aquel pueblo entusiasta y de aquellas distinguidas autoridades y prensa, y corri, la maleta en una mano, los galones en otra y la lengua afuera, y pude coger el tren más allá de Dos Bocas, con la mía seca. Al subir, el conductor me dió una copa de agua, que bien me la merecía. Doy yo una carrera igual en una pista y me dan otra copa mayor, y de plata.

En esto estaba yo, cuando desperté bien temprano en mi cama; es decir en mi mesa de noche, porque me había encaramado a ella y estaba empeñado en beberme el despertador. Y menos mal que no se me ocurrió beberme otra cosa.

Apresuradamente envolví el equipaje en una hoja del DIARIO DE CUBA, encendí un cigarrillo y salí echando humo para la estación.

Allí me esperaba la sorpresa de que el tren se había ido. Aquello no lo esperaba yo. Contraté un automóvil y suspiré pensando en el aeroplano que no tuvo necesidad de correr por tal carretera.

Pero en fin, allá nos lanzamos, Puerto Boniato arriba.

¡Qué espectáculo! La ciudad es una cosita imperceptible allá lejos; la bahía es un charquito, como si por allí hubiera pasado un perrito chihuahua; dan ganas de echar un poco de aserrín y se carla.

—Me parece que se ha caído una rueda, me dijo el chofer.

—Pero hombre, ¿y como sigue usted?

—¡Ah! no importa; la cogeré

a la vuelta, si usted me lo permite.

—¿Yo? Allá usted. Pero ¿cree que llegaremos sin la rueda?

—Eso es seguro, que llegamos sin ella.

Y cuando estuve en San Luis y cogí el tren, cogí un berrinche también, ¡porque la rueda que se había caído era la de mis cigarrillos!

Y ya estoy en el tren en mi departamento de tercera (que es de primera) camino de la Habana.

LA CIUDAD DE LA LECHE

El paisaje por la provincia oriental no me seduce ya, porque me lo sé de memoria: ¡Pues no he corrido yo poco por aquí, cuando la "Chambelona"! Una noche la pasé subido a una mata de coco (¡qué miedo!) Por cierto que soñé y me pasé la noche acariciando uno que lloraba desconsolado. Y cuando desperté resultó ser que se salía y, claro, en vez de preguntar como todo el mundo: "¿Por dónde le entra el agua al coco?", tuve que preguntar: "¿Por dónde se sale? Y no me extrañó nada amanecer húmedo porque aquel como era de los más chicos, y ya lo dice el refrán: "El que con chicos se acuesta, sale empapado".

Durante este viaje a la Habana hice varios conocimientos, entre ellos dos pasajeros muy distinguidos a quienes acompañaban dos soldados. Eran personas muy finas y muy formales. Ni se movían de sus asientos. Cuando querían ir a algún sitio, los soldados los acompañaban con mucho cariño. Me dijeron que viajaban con sus esposas, pero yo no las vi: "No nos podemos separar de ellas", me dijeron sonriendo tíername. Parece que van a la Ha-

Véase información sobre algunas casas en Repartos que administramos en la página 15 de este número de Carteles.

Vendemos casas, de todos precios, a plazos

MENDOZA Y CA.

OBISPO 63,

Teléfono M-6922

bana pagados por el Gobierno. Dicen que van a descansar e torce años y un día, en Isla de los Nubes. Ya es descansar, ya. Mucha deb haber trabajado.

Per lo que oí vagamente, uno un gran cardiólogo y otro un gran neuropata. Uno extrajo el corazón a un colono sin dolor, y el otro ejecuta la trepanación a base de revólver, que dicen que quita cabeza. Los pacientes no dicen ¡ay! Bueno, que oye uno estas maravillas de la ciencia y dan ganas de operarse y que le extraigan a uno un riñón. Yo lo haré si no fuera porque me iban a decir luego mis amigos que tengo los riñones saltados (uno sí, otro no), ¡y con lo que a mí me gustan!

Llegamos a Camagüey. Allí todo el mundo parecía alegre, lo que no me extrañó, porque el alcalde es muy festivo (se llama Domingo), y yo no he visto uno que sea festivo).

Compré un tarro de mantequilla, un queso y un pan de huevo. No es posible pasar por Camagüey sin llevarse alguna de esas mercancías. Camagüey es la ciudad de la leche. Pero aconsejo a los lectores que si pasan por allá compran mantequilla, la examinen bien, porque si no, a lo mejor "se la dan con queso".

He notado que estos asientos de tercera (los llaman de segunda pero son de cuarta) se endurecen con el tiempo. A cada rato tengo que cambiar de postura, porque se me duermen las piernas y no tengo despertador. Compadezco mis distinguidos compañeros de viaje que no se pueden mover. Y sus piernas no deben estar dormidas, sino muertas, ¡porque huele a cadáver!

Me dispongo a almorzar mi pan de mantequilla y queso, y ofrezco mis compañeros y a los soldados. Una de ellos acepta muy fino:

—Hombre, sí; engrasará la bayoneta. Y metió el dedo en el tarro de la mantequilla.

Ciego de Avila. Noche. Estación. Billetes. Naranjas. El tren cambia de agujas. Yo cambio de postura. El asiento no cambia. El carril despiende un fuerte aroma a queso muy nutritivo, y esto coincide, por casualidad, con el hecho de que muchos pasajeros se han quitado los zapatos para dormir.

El tren echa a andar de nuevo y yo me echo en el asiento, como puedo, y echo un sueño de cuatro horas y me despierto deshecho.

—¿Dónde estamos?

—Cerca de Santa Clara.

—Caray, qué viajecito. ¿Y esto va a durar mucho?

—Toa la vía.

—Oiga, ¿como toda la vida?

—Toa la vía, si señó. Toa la vida der tren.

—¿Será guasón? Es un curro me compañero de carro.

Me echo del otro lado, porque lo que es el anterior ya lo tengo inservible.

Es muy cómodo viajar de noche. Está obscuro y huele a queso. Lluve. En Santa Clara está todo

(Continúa en la Pág. 58)

ME SA B E V U E T A

LOS BESOS SON HIGIENICOS
 Contrariamente a todo lo que se ha dicho, los besos son higiénicos. Un médico estadounidense afirma que la costumbre de besar constituye un excelente ejercicio, recomendable para los corazones débiles, porque acelera la circulación de la sangre.

TIENE UNA MINA EN SU CASA
 Se afirma que el multimillonario Richard Scott posee una importante mina de oro en la magnífica finca que posee en el Valle de la Muerte, Estado de Nevada, cerca de la ciudad de Toponach.

EL INVENTOR DE LOS FOSFOROS
 El inventor de los fósforos fue un químico de Londres, Holden, quien dió con ellos, no con fin industrial, sino porque cuando buscaba sus libros de estudio por las noches, le aburría andar con la yesca y el eslabón. Ello sucedió en 1833. Un año después, un comerciante de la misma ciudad utilizó industrialmente el invento de Holden. Los primeros fósforos fueron de madera.

A 200 METROS DE PROFUNDIDAD
 El ingeniero Harry Bowdoin afirma haber construido un enorme aparato blindado, dotado de movimiento, en el cual los buzos podrán descender hasta doscientos metros de profundidad. El aparato pesa 700 kilos.

EL TURISMO EN FRANCIA
 En el año 1929, visitaron Francia 800,000 ingleses, 220,000 americanos, 534,000 hispanoamericanos y 300,000 de otras nacionalidades. Esta estadística, que demuestra elocuentemente la enorme afluencia de extranjeros a Francia, ha sido publicada en la página de turismo de "Le Journal".

LOS JAPONESES EN PARIS
 Hay en París infinidad de japoneses. Muchos estudiantes, viven de lo que se les envía de la lejana patria. Otros, del producto de pequeños oficios, ya de paciencia, ya de habilidad. Hay numerosos japoneses vendedores de perlas, y muchos que son los más hábiles malabaristas de los music hall.

HOOVER Y LA PELOTA
 Mister Hoover integra la legión de los hombres preocupados por la obesidad. Tan es así que consultó al doctor J. T. Booney, médico de la marina, sobre el mejor tratamiento para reducir sus doscientas libras de pesos. El doctor Booney le recomendó el juego de pelota. El que practica el presidente de los Estados Unidos no es el juego de pelota de frontón, sino el "volley ball".

EL PRIVILEGIO DEL DISFRAZ
 Hubo una época en que el uso del disfraz carnavalesco se hallaba exclusivamente reservado a la nobleza. En 1826, en Toulouse se condenó a muerte a dos humildes campesinos por el delito de haberse disfrazado de ermitaños.

CONTRA LAS LANGOSTAS
 En Transjordania el pueblo ha colaborado con las autoridades en una campaña contra las langostas. Se recogieron veinte toneladas de huevos, y diariamente se recogen varios miles de sacos repletos de langostas.

LO QUE PUEDE HACER UNA MUJER
 Entre las cosas que pueden hacer las mujeres, un sabio americano se ha sorprendido de éstas: de que puedan decir "no" queriendo decir "sí"; de que puedan detallar todos los adornos de una sala, y de que puedan entenderse hablando al mismo tiempo que otras cinco mujeres.

LOS MEDICOS SON "MOJADOS"
 En nombre de los treinta y seis mil médicos que hay en los Estados Unidos, el doctor Samuel Lambert protestó en el Senado contra las restricciones que se quieren imponer a los médicos acerca del empleo del whisky como medicamento en las recetas. Según Lambert, el whisky es un gran tónico.

MURIO EN EL HOSPITAL
 En Budapest acaba de fallecer Catalina Gaal, célebre belleza del siglo pasado y cuyas aventuras fueron conocidas en toda Europa. Catalina, que llegó a tener alhajas por valor de 20 millones de francos, llevó una vida de despilfarro. Se recuerda aún que daba de beber champaña a sus caballos de carrera. Catalina Gaal murió miserable, en un hospital.

DIAMANTES FALSOS
 Para saber si un diamante es legítimo, basta pasarle un lápiz de aluminio. Si la piedra es buena, el lápiz no deja huella alguna. Si es falsa, se observarán manchas y rayas.

EL SIGLO DE LOS CONCURSOS
 Evidentemente, vivimos en el siglo de los concursos. Hasta se ha realizado uno de porteras, efectuado en París. La vencedora, Germaine Dupont, tenía setenta años de edad y cuarenta de servicio en la misma casa.

TUVO CINCO NOMBRES
 La ciudad de Constantinopla ha cambiado cinco veces de nombre. Se llamó sucesivamente Lygos, Bizancio, Nueva Roma, Constantinopla y Estambul.

DEMASIADO COSTOSO
 Un senador italiano, después de la marcha sobre Roma, afirmó que la dictadura fascista era "un seguro contra el granizo socialista".

La deuda pública italiana, de 83.657 millones en 1927, aumentó a 92.086 en 1930.

Los impuestos, de 21.000 millones en 1924, llegaron a cerca de 30.000 millones en 1930.

El número de quiebras, que fué de 3.218 en 1922, alcanzó a 13.809 en 1930.

Estas cifras se pueden leer en el "Resoconto Statistico Ufficiale" de 1930. Como se ve, el seguro es más gravoso a Italia que el mismo granizo!

SUELDOS
 Actualmente, Inglaterra gasta anualmente la suma de 258 millones de libras esterlinas en concepto de sueldos de funcionarios oficiales. Antes de la guerra, sólo gastaba 54 millones de libras.

VERDI
 Giuseppe Verdi era tan meticoloso, que todas las noches apuntaba lo que tenía que hacer al día siguiente, aun las cosas más insignificantes.



Apartado 771

Adquiera un busto alto, firme, terso, redondeado y de forma perfecta. Posea el más sublime encanto de la mujer. Sea bella y de formas seductoras.

Pida informes privados a

LABORATORIOS

MARVEL

Apartado 771 Habana

GRATIS Le enviaremos nuestro **TRATADO DE BELLEZA FEMENINA**



Él: — ¡Qué olor más horrible! Y los Pérez que vienen a comer...
Ella: — Ya lo sé que es desagradable, pero tengo que acabar con estas moscas y mosquitos.

DEBERIA EMPLEAR

Flyosan

Marca Registrada.

El Insecticida que, sin Dejar Olor, Mata Moscas y Mosquitos.

Por supuesto, hay que acabar con esos bichos, pero no hay motivo para emplear un insecticida antiguo que deja rastros desagradables en el ambiente. Con razón se queja el esposo: Alguien debería advertirle la conveniencia del Flyosan, producto que hoy emplean miles de dueñas de casa para librarse de los insectos sin dejar en el aire el olor nauseabundo de petróleo.

¿Por qué no usar Flyosan hoy mismo? Sorprende la rapidez con que extermina toda clase de bichos. Además Flyosan es imperceptible al olfato. ¡No deja olor alguno en la habitación! Procúrese el nuevo Flyosan deodorizado, recién perfeccionado. No hay otro insecticida que se le compare en eficacia. Y su precio no es más alto.

MATA Moscas, Mosquitos, Cucarachas, Chinchas, Hormigas

Representantes:
 General Distributors, Inc., Apartado 2537, Habana.



sas", llamando la atención de la Srta. de Margerie, directora de la Sociedad de Santa Isabel. La directora se entusiasmó tanto con el trabajo de Paulette que le prometió el papel de Juana de Arco en la reproducción del martirio de la gran heroína de Francia.

Paulette se entusiasmó con la idea, porque Juana de Arco era su patrona y modelo. Estaba más familiarizada con la vida de la Doncella de Orleans que sus hermanos con la carrera de sus estrellas cinematográficas favoritas. Paulette se sabía la historia de la heroína Doncella desde su infancia entre los bosques y prados de Domremy hasta la escena final sobre la hoguera encendida en la plaza del mercado de Rouen.

La joven empleó días y noches preparándose para aquel acontecimiento, el más importante de su vida. Se forjó la ilusión de que era en realidad la Divina Cordera que oía las voces de San Miguel, Santa Catalina y Santa Margarita, y de que en ella iba a encarnar la Doncella libertadora de Francia.

Llegó el día de la fiesta; los jardines del Patronato se llenaron de espectadores devotos y la representación comenzó. La atención se concentró sobre la Srta. Burbail y algunos de sus compañeros notaron la extraña luz que brillaba en sus ojos, la palidez extraordinaria de su rostro y la pasión con que desempeñaba su papel. "La plegaria y el éxtasis—dicen—ponían un halo en torno a su cabeza".

Paulette subió a la pira con paso firme y su rostro se trans-

LO QUE PERDIÓ... (Continuación de la Pág. 24)

figuró al sentirse sobre la hoguera, como había ocurrido en los ensayos previos. Pero, sin embargo, en los ensayos no había luces de colores, bengalas ni humo; y ahora, cuando el artificio de la hoguera comenzó, hubo un cambio brusco.

Paulette se estremeció y sus ojos se abrieron de terror. Los rasgos de la joven, hasta aquel momento serenos, se conturbaron. Y si no hubiera sido por aquella última nota de realismo—las llamas y el humo brotando en torno a ella—puede ser que hubiera conservado la razón y que al despertarse, después de una buena noche de descanso, se hubiera dado cuenta de que no era más que una pequeña actriz histórica y devota.

Los curiosos resultados físicos de la exaltación religiosa que se observan en el cuerpo cuando esta llega al grado que en Paulette, son bien conocidos. El caso más famoso es, posiblemente, el de esa Srta. Neumann que hemos mencionado antes.

El Viernes Santo de 1927 aparecieron sobre su cuerpo los estigmas, en los mismos lugares en que estaban las heridas del Salvador. Y en el trance, Teresa parecía sufrir todos los dolores de la Pasión, lanzando gritos de agonía y hablando en un idioma extraño. En sus manos y pies se veían las huellas rojas de los clavos. La frente mostraba huellas que solo una corona de espinas pudiera producir. Y en el costado se destacaba la cicatriz de la he-

rida hecha por la lanza del soldado romano.

Estas huellas o estigmas fueron borrándose durante la semana, pero el viernes siguiente se reprodujeron con toda intensidad, y así todos los viernes durante más de un año. Durante los trances sangraban los estigmas y la joven lloraba lágrimas de sangre.

Como estos fenómenos continuaron durante cierto tiempo los médicos e investigadores pudieron ir a estudiar el caso a Konnersreuth. Sus informes resultaron todavía más notables que los hechos por los primeros observadores no científicos. Parece demostrado que en esos trances de los viernes, que la joven sigue sufriendo todavía de vez en cuando, Teresa se imaginaba sufrir personalmente todos los episodios de la Pasión, desde el arresto del Salvador hasta su muerte en la cruz.

El Profesor Papstmann, de la Universidad de Erlangen, es uno de los hombres de ciencia que visitaron a Teresa Neumann. Papstmann hizo experimento con sus ojos durante uno de los trances. Con ese objeto enfocó a sus ojos un haz luminoso de 5.000 bujías. Las pupilas, en vez de contraerse, permanecieron dilatadas. Cosa asombrosa por que, como explicó el Profesor Papstmann, el diafragma de los ojos está totalmente movido por músculos involuntarios a los que se supone libres de la influencia de la voluntad humana.

Esos músculos involuntarios

tan afectados con más frecuencia por los estímulos emotivos por las alucinaciones vividas como las de la campesina bávara o las de Paulette Burbail representando el "rôle" de Juana de Arco.

Los psicólogos que hacen experimentos de hipnotismo en laboratorios científicos han logrado imprimir en sus sujetos sugerencias tan poderosas de cortar el flujo de la sangre que la ha salido en los puntos señalados a las heridas imaginarias.

Según los expertos, eso se explica por el efecto de la sugestión hipnótica sobre los nervios que controlan los vasos capilares y arteriolas de la piel. Esos nervios relajan los vasos hasta el punto que dejan escapar la sangre a superficie de la piel.

Los psicólogos que han examinado a Teresa Neumann opinan que los estigmas de su piel no tienen otro origen. Algunos llaman a sus trances un "estado de autohipnotismo". Otros aluden simplemente a una imaginación hipertrofica. Sea como sea, cierto es que aparece incontrovertible la acción de la fuerza mental sobre los músculos involuntarios. Y es probable que todo el mundo pueda reproducir ese fenómeno si logra alcanzar un estado suficiente de concentración mental sobre una misma idea.

Algo así es lo que le ha ocurrido a Paulette Burbail mientras representaba el papel de Juana de Arco quemándose en la hoguera. Los largos ensayos de la obra llevaron a esa joven de intensos sentimientos religiosos a la convicción de que, en aquel momento, era Juana de Arco y de que en realidad la estaban quemando. La literatura médica nos habla de un caso parecido: el de un muchacho iniciado en una fraternidad escolar, a quien se le dijo y se le hizo creer que iba a recibir en el cuello el golpe de una espada afilada. En realidad se le golpeó con una tohalla húmeda pero la expectación y el "shock" fueron tan grandes que se murió a pesar de todo.

Así, pues, es probable que Paulette se convenciera, en lo más profundo, emotivo y subconsciente de su alma, de que era Juana de Arco en persona y que estaba sufriendo su martirio.

AHORRE trabajo

¡QUÉ sorpresa experimentará cuando prepare por primera vez el nuevo Quaker Oats "de Cocimiento Rápido!"

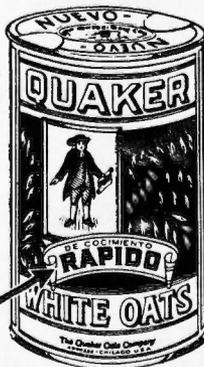
1. Se prepara en 1/5 parte del tiempo que antes,
2. La calidad es la misma de siempre,
3. Es aún más suave y delicioso que nunca.

Un nuevo procedimiento de horneado en la fábrica hace que este Quaker Oats pueda prepararse en la casa en la quinta parte del tiempo que antes. ¡Imagínese el tiempo, trabajo y combustible que se economiza y el número de platos exquisitos que pueden fácilmente prepararse con él!

Ahora deseará servir el Quaker Oats aún más a menudo. En forma de gachas, es insuperable para el desayuno.

tiempo y combustible con Quaker Oats

de cocimiento rápido



También sirve admirablemente para hacer más espesas las sopas y salsas, lo mismo que para hacer frituras, bizcochos, galletitas y postres.

Toda tienda de víveres vende el nuevo Quaker Oats. La inscripción "de Cocimiento Rápido" aparece en la lata con el nombre "Quaker Oats" y la bien conocida figura del cuáquero.

El Quaker Oats conocido hasta ahora en su forma original, se seguirá vendiendo en todas las tiendas de víveres.

El Nuevo Quaker Oats

GREGUERIAS DE LA LOMBRIZ

El tipo se desesperaba por que todo el mundo decía:

—Tenéis la lombril solitaria.

Y él replicaba:

—¿De manera que mi compañía no vale nada?

JUAN TORO

Juan Bull significa Juan Toro. Este es el nombre que da al pueblo inglés para asignar características de fuerza, terquedad y valentía.

*

TARIFAS FERROVIARIAS

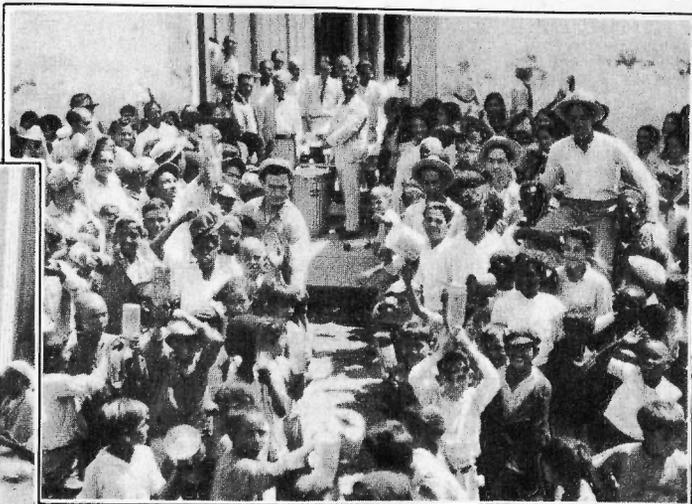
El país donde, durante los últimos años, han sido elevadas las tarifas ferroviarias en mayor cantidad es Noruega. Siguen Suecia, Suiza y Holanda.

"LA LECHERA" ✱

☪ SOCORRE A LOS POBRES. ☪



Los necesitados aguardando la distribución de la leche en la Jefatura de Sanidad de Cienfuegos.



El reparto en San Antonio de los Baños.



Distribución de leche en el Asilo "Santa María", de La Habana.

(Fotos Godknoos).



Damas del "Vedado Tennis" repartiendo latas de leche en la Cocina Económica de dicho "Club".



Los niños del Bando de Piedad reclaman su parte en el obsequio de "La Lechera".



Los ancianos del Asilo Chino de Jacimino esperando el reparto.



El reparto de la leche en Cárdenas.



Desearía contribuir a aliviar la situación, penosa de las clases pobres de Cuba, la compañía "La Lechera" ha efectuado un reparto de leche condensada en La Habana y en otras ciudades de la República, dando así un hermoso ejemplo que debería ser imitado por cuantos pueden hacerlo. En esta página recogemos las fotografías tomadas durante esos repartos, para que aprecien nuestros lectores la extensión del obsequio, la alegría con que fue recibido por los necesitados y la generosa solidaridad con que el personal de "La Lechera" lo distribuyó.

Kaleidoscopio Deportivo

Georgia COLEMAN en su especialísimo "vuelo de cisne", sim-

bolo de libertad, preñada de belleza...

ELLSWORTH VINES. Anguloso como Bill Tilden, es la nueva sensación de Tenislandia. Su estructura haría desesperar a un profesor de cultura física. Es la negación absoluta de un doctrinario de Herbert o de MacFadden. Y este jovenzuelo—19 años,—producto de la Heliópolis californiana, presenta un colorido magnético que atrae la atención de los críticos—eruditos de la raqueta—y les obliga a estereotipar los vaticinios a ancho de plana:

Ellsworth Vines, la nueva maravilla del Tennis. El Mozo de Pasadena será el sucesor de Tilden. Su triunfo en Forest Hills sobre George Lott, etc.

La personalidad de Vines es poderosa—síntesis de su apariencia frágil—Posee atractivo como jugador—síntesis de su tipo de masculinidad. Esta paradoja es la figura principal del tennis de hoy.



La vanidad inglesa consigue su objetivo. Lady HOUSTON garantiza medio millón de pesos, y el trofeo Schneider pasa a manos de Inglaterra.

En Jack Dempsey se aprecia el imán de taquilla. En un imperio de profesionalismo, el matiz de multitudes abigarradas. Voces estentóreas que exigen el sacrificio humano. Un referee que, como el emperador romano, tiene el derecho de quitar una vida o perdonarla. Y Dempsey, eje central de este panorama, en un ataque incésante que hace vacilar a su contrincante. La pujanza del gladiador héroe es comentada entre la vocinglería. Fuerte como Hércules, bello como Apolo, tiene poder divino en los puños.

La idolatría lo concibe así. La

por
"Jess" Losada



Ernie SCHAAF perteneció a la marina antes de incorporarse a la profesión de coliflores y narices chatas. "¡Un nuevo Dempsey!" dicen las propagandas.



Albie BOOTH, quarterback de Yale, capitán del team de 1931. Representa la aspiración de todo estudiante a mericano.



Ellsworth VINES, otra paradoja deportiva...

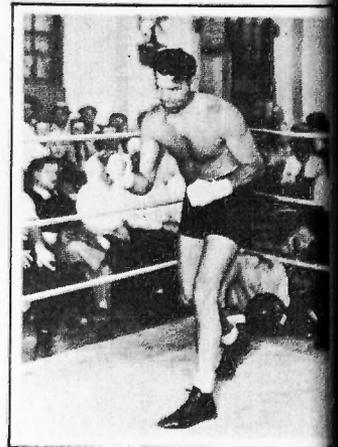
prensa bullanguera lo comenta así:

Vuelve al ring el Ciclón del Lago Salado. Dempsey ha noqueado tres contrarios en una noche. Dempsey fué ovacionado por su rentá mil fanáticos.

En Jack Dempsey no hay para dojas. Encarna a Hércules y Apolo.

Representa genuinamente lo que es. Y ejecuta lo que representa. ¡Gran atractivo en este mundo artificial. A real thing, que diría un yankee.

Football. Panorama otoñal. Norte comienza su soplo gélido, las hojas aterrizan con la suavidad de un piloto de mil horas. En la América del Norte, el foot-ball es alma mater; y el alma mater es foot-ball. Cuando el hijo prodigo se dispone a ingresar en la universidad, los padres escogen el plantel por la importancia de su



Jack DEMPSEY vuelve al ring. Las acciones suben. Las imitaciones de Jack Dempsey tiemblan. La crisis pugilística se desvanece!



Miss Onalene LAWRENCE, ostenta sus numerosos trofeos, como reto a Georgia Coleman, la reina del trampolín.

equipo de football. Notre Dame, Yale, Illinois, Harvard. Los nombres bailan en la mente paterna, y las estadísticas del foot-ball deciden. ¡Mi hijo será un "quarterback" Tiene la rapidez de un Charles Paddock; es pequeño y listo como Albie Booth, y tiene el cerebro de su padre! Los estudios, carrera, pasan a segundo término. Lo primordial es llevar a las páginas deportivas el patronímico para honra de la familia.

Velocidad. Un atributo natural que los humanos han convertido. (Continúa en la Pág. 58)

LA CANTANTE MARY LEWIS SE PREOCUPA MAS DEL CUERPO QUE DE SU VOZ

La famosa cantante americana de ópera miss Mary Lewis, ha declarado recientemente que se ha visto obligada a adelgazar bastantes libras de peso, para poder firmar el contrato de una nueva película hablada, que se titulará "El canto de la sirena".

Mary Lewis, favorita del público norteamericano, ha manifestado también que está dispuesta a abandonar la ópera por las películas.

"El ser cantante de ópera—ha dicho Mary Lewis—está muy bien para aquellas cantantes que son ya viejas o que están demasiado gordas y no pueden emplear sus facultades de otra manera; pero el cine ofrece a las jóvenes y delgadas muchas más oportunidades para una muchacha que tiene aspiraciones".

Mary Lewis se preocupa, por lo tanto, de su línea, casi tanto como su voz. Su almuerzo diario es el siguiente: "cocktail de ostras, nuevos revueltos, ensalada de tomate, una naranja y café".

* * *

ENORME CATEDRAL

En Liverpool se construirá una enorme Catedral bajo cuyas naves podrán reunirse diez mil personas.

* * *

LA IGLESIA Y EL ESTADO

A la mujer genuinamente atea, aunque esté próxima a dar a luz, no hay nada ni nadie que la haga entrar a una iglesia. Lo cual quiere decir que, cuando esto ocu-

rre, es indiscutible la separación de la iglesia y el "estado".

TABERNA

Según informe del ministerio de Finanzas, en Francia pagan contribución 470.672 bares y tabernas. Esta suma coloca a Francia como país campeón de la humedad frente a los Estados Unidos, campeón de la ley seca.

* * *

LAS POBRES REINAS DE BELLEZA

LONDRES, 6.—Comunican de Aberdeen la llegada a aquel puerto escocés del obispo de la diócesis, que ha realizado una larga excursión por los Estados Unidos, durante la cual ha visitado Hollywood, la sede del cinematógrafo. Un capellán de dicha ciudad dijo al obispo que la verdadera tragedia de Hollywood es el gran número de desgraciadas muchachas gananciosas de premios en los concursos de belleza de la Gran Bretaña y de todos los demás países del mundo, que acuden en masa allí, pensando hacer su fortuna en el cinematógrafo.

"El hacer la carrera en el cinematógrafo—ha dicho el obispo—es mucho más difícil de lo que a primera vista parece. En casi todos los casos las muchachas fracasan, y se encuentran sin dinero, teniendo que ser devueltas de algún modo a su casa. Una de las principales tareas del capellán con que he hablado es socorrer y aconsejar a estas muchachas tontas y desgraciadas. Existe una impresión errónea sobre Hollywood, cuyos habitantes son grandes trabajadores y de gran cora-

zón y moralidad. La perversión está en la colonia cinematográfica; pero es injusto atribuir a toda una comunidad las faltas de aquellos, que, después de todo, no son más que excepciones"—Radio.

* * *

LA VACA SE VOLVIO TORO

En el camino entre Dugrosbis y Mamirolle, cerca de Lyon, una vaca enfurecida arremetió contra 4 automóviles, a pesar de que el primer choque la hirió seriamente. Los automovilistas la ultimaron a balazos.

* * *

LA BIBLIA POLACA

Se conserva en Sarospatak (Villa histórica de la Hungría septentrional) una biblia polaca, que es la más precisa y voluminosa reseña lingüística polaca que se conoce; y que fué dibujada (porque está totalmente hecha a mano) en el año 1399.

* * *

LA REGION MAS FRIA DE EUROPA

La región más fría de Europa es la que se encuentra en el valle de Brevine, en el Jura suizo. Aunque la elevación del lugar no pasa de 1100 metros, es frecuente que durante enero y febrero el termómetro no suba de 35 y 40 grados bajo cero.

* * *

POSESIONES HOLANDESA

Holanda también tiene posesiones en la libre América. Son Curaçao, San Eustaquio, Buen Aire y Oruba.

* * *

EL RIZADO DEL CABELLO

Los jóvenes de las tribus de los kachins, en Birmania, llevan el

Compañía de Seguros "CUBA"

La decana de las Compañías de Seguros de Accidentes del Trabajo establecidas en el país

Oficinas y Dispensario Médico: Obispo No. 75 (Edificio propio.)

Teléfonos: (centro privado) M-6901 - M-6902



APARTADO 2526 HABANA

cabello rizado en señal de soltería. Al casarse, renuncian al ondulado.

* * *

LOS "UACHOS"

En la región montañosa de Sierra Nevada, en los Estados Unidos, quedan los últimos vestigios de los "uachos", indios que jamás han aceptado incorporarse a la civilización.

* * *

ENANOS DE AFRICA

En el Africa ecuatorial hay una raza enana, los matimbos, que viven al norte del país de Tobi, y que apenas llegan a un metro de altura.

Contra ese acuerdo del Distrito Central, que tan gravemente lesiona los intereses del consumidor habanero, se han presentado reclamaciones ante el Alcalde, primero, y ante el Secretario de Gobernación más tarde. Pero esas reclamaciones no han producido efecto alguno... Ya dijimos antes que el "trust de la carne" está integrado por personas de positiva influencia.

LOS EFECTOS DEL ACUERDO

La resolución del Distrito, sustruyendo la cláusula que aseguraba la libre matanza de las reses en el Matadero de La Habana, produjo resultados fulminantes. Al día siguiente de aprobado el proyecto, las carnes de primera clase, que se expendían en todas las carnicerías de La Habana al precio de siete centavos por libra, subieron a diez centavos. Semanas después, cuando el Alcalde dejó pasar el término de ley sin variar la resolución de la cámara deliberante, el precio de la carne se estabilizó a quince centavos la libra: ¡MAS DEL DOBLE DEL PRECIO ANTERIOR! Y eso ha ocurrido, no en la época de las vacas gordas, cuando pasaban inadvertidas las peores combinaciones para lucrar ilegalmente con detrimento del pueblo, sino en un momento de inquietud dolorosa, en el que Cuba sufre la más grave crisis económica de su vida republicana en el que un centavo—UN SOLO CENTAVO—constituye un problema serio en el presupuesto doméstico de cada ciudadano.

EL PUEBLO PROTESTA

Lógicamente, al subir la carne, se alzó un clamor de protesta en todos los sectores interesados. El pueblo no suele estar al corriente de las medidas administrativas que se adoptan y de las leyes que se aprueban en un organismo tan poco popular como el Distrito Central de La Habana,

S. M. el "Bifecké"

(Continuación de la Pág. 38).

pero en cambio, es de una exquisita sensibilidad a toda alteración de precios que le perjudica el bolsillo...

Las organizaciones obreras, y al

frente de ellas la Sociedad de Torcedores, iniciaron un movimiento de protesta, dirigiéndose a las autoridades y a la prensa.

A esa campaña respondió el

trust distribuyendo anuncios en los periódicos, con la esperanza de contener así la campaña en defensa de los consumidores.

Las reclamaciones de los obreros fueron acogidas con benevolencia en las esferas oficiales. Hubo promesas de investigación y hasta se llegó a dar instrucciones a los organismos competentes para que estudiaran el problema. Pero la verdad es que las investigaciones y los estudios de los organismos públicos no han impedido que se siga vendiendo la carne, hasta la fecha, a MAS DEL DOBLE de lo que pagaba el público antes de que el Distrito Central acordara suprimir la cláusula que hacía obligatorio el libre sacrificio de las reses.

UNA CAUSA CRIMINAL

Las manipulaciones del "trust de la carne" son tan escandalosas y es tan evidente la violación de los artículos del Código que penan "la confabulación para alterar el precio de las cosas", que el fiscal de la Audiencia de La Habana requirió al juzgado de instrucción de la sección primera—juez Dr. Quesada,—para que iniciara causa criminal.

Del desarrollo de esa causa se ha hecho un misterio. Nadie sabe contra quién se dirige el procedimiento ni cuáles son las diligencias practicadas hasta ahora por el juzgado. Nuestras investigaciones personales han tropezado contra el hermetismo de los secretarios, que se niegan a facilitar dato alguno sin autorización superior.

Ya hemos dicho que los señores del "trust" disfrutaban de considerables influencias.

LOS PROCEDIMIENTOS DEL "TRUST"

Mientras la carne se vende en La Habana a 15 centavos la libra, gracias al monopolio de que dis-

(Continúa en la Pág. 58-).

RESPONSABLE!



THE National City Bank of New York es responsable, de acuerdo con las leyes bancarias de los Estados Unidos, de todas las obligaciones que cada una de sus sucursales contraigan.

La Sucursal de la Habana forma parte integral de esta organización mundial.



THE NATIONAL CITY BANK OF NEW YORK

55 Wall St., New York, E. U. A.

Capital, Reserva y Ganancias no repartidas \$225.000.000

Oficina Principal en Cuba:

PDTE. ZAYAS Y COMPOSTELA - HABANA

CIENCIA PSÍQUICA QUE ES CLARIVIDENCIA? POR GALVEZ

Arreglo de la Versión Inglesa de Hudson Tuttle

¿QUÉ ES CLARIVIDENCIA?

La Clarividencia es un estado peculiar de impresionalidad, que presenta gradaciones desde la semi-consciencia hasta el profundo estado de trance que se asemeja a la muerte, cuyas características muestra. Ya sea natural o producido por medios adecuados, el fenómeno que se observa es idéntico en cuanto a sus propiedades. En su forma más perfecta, el cuerpo se halla sumido en un sueño profundo. Una llama se puede aplicar frente a la vista del sensitivo cuando se halla en ese estado sin que produzca la más mínima sensación o sin que haga el menor movimiento; las sustancias de olores más nauseabundos o fuertes se le aplican a la nariz y no producen efecto alguno; alfileres o agujas de cualquier tamaño se introducen en su cuerpo sin que experimente ninguna sensación de dolor; y hasta operaciones quirúrgicas pueden ser realizadas en este estado sin que el sensitivo se dé cuenta de ello. El oír, el gustar, el oler, el sentir, de la misma manera que el ver, son acciones que ejecuta aparentemente con absoluta independencia en cuanto a los órganos físicos encargados de ello. El sistema muscular queda afectado profundamente o rígido en absoluto; la circulación de la sangre queda retardada hasta que el pulso se hace casi imperceptible; y la respiración no deja huellas en un espejo colocado ante los labios del sujeto.

Una vez que se ha penetrado en este estado, las extremidades quedan frías; el cerebro, congestionado; los poderes vitales se desvanecen; una somnolencia inconsciente se extiende sobre las facultades de la mente. Se experimenta una sensación como de una persona que se está hundiendo paulatinamente y, en otras, como si estuviera flotando en el vacío. Después de algún tiempo, las sensaciones adquieren una mayor intensificación; no podemos afirmar que son los sentidos los que se hallan intensificados, porque estos sentidos pertenecen al cuerpo, que, en los momentos en que el fenómeno está surtiendo sus efectos, se encuentra insensible.

La mente ve sin los órganos físicos de la visión; oye sin la intervención de los órganos de la audición, y los sentimientos se convierten en un conocimiento refinado, que lo pone a tono con la inteligencia universal. Cuanto mayor es el anodamiento del organismo físico; cuanto más presenta éste las características del estado de muerte, mayor luzidez en los poderes de la mente, que, mientras el fenómeno se observa, no presta obediencia alguna a los poderes que la unen al cuerpo en el orden puramente físico.

Si, como hay razones para creer, la clarividencia depende del desenvolvimiento de las percepciones del espíritu en un plano de mayor intensidad, podemos afirmar entonces que el alcance de las facultades del espíritu en esa manifestación de facultades superiores, depende precisamente del grado de progreso alcanzado por el espíritu. En otras palabras, marca el grado de su perfección.

De entre todos los fenómenos con que se enfrenta el investigador inteligente, es el de la clarividencia uno de los más interesantes, por el horizonte que muestra al estudio. Hudson TUTTLE lo estudia, desde luego, en sus múltiples aspectos para demostrar la veracidad de su teoría del SEXTO SENTIDO. Hemos advertido ya que en todos los "casos" aquí relatados, se trata de experiencias efectuadas dentro de las más severas normas y que, cuando han sido aceptadas, después de minuciosa investigación, es porque no existe, en cuanto a su veracidad, duda alguna.

Bien sabemos que alrededor de estas experiencias hay que caminar con mucho tiento, si es que no queremos experimentar grandes chascos. Hay muchas personas que hacen de esta facultad, objeto de explotación y de comercio. Es lógico que dondequiera que media interés, debemos estar muy alerta y en guardia. La facultad existe. En algunos casos puede ser simulada. Para descubrir la simulación precisa tener cierta cantidad de conocimientos que no todas las personas poseen. La clarividencia es un hecho probado por numerosos experimentadores bien reputados en todos los órdenes. La explotación de ella también está comprobada y hasta la ejercen públicamente numerosas personas. El charlatanismo de estas últimas no opaca en modo alguno la existencia de dicha facultad. Cuando se simula o imita una cosa es porque esa cosa existe.

El lector, siguiendo las instrucciones de Tuttle, podrá descubrir con facilidad lo que es producto del charlatanismo y lo que es producto de un fenómeno tan interesante como el de la clarividencia, mediante el cual penetramos en regiones que nos eran desconocidas.

El autor de CIENCIA PSÍQUICA hace un estudio detenido de esta cuestión en todos sus aspectos y el lector ha de encontrar una guía segura para ponerse a resguardo de toda explotación.

Sin embargo, por grande o pequeño que el desarrollo de esas facultades pueda ser, el estado es el mismo, diferenciándose solamente en grado, ya se observe en las manifestaciones del Oráculo de Delfos, las visiones de San Juan, el "trance" de Mahoma, o la "iluminación" de Swedemborg. Las revelaciones hechas tienen características semejantes en líneas generales, pero están cada una de ellas perfectamente delimitadas en cuanto a su importancia por detalles especiales del medio en que se producen. La tendencia del trance es hacer objetivas las ideas subjetivas adquiridas por la educación. Esto queda palpablemente demostrado en los casos de éxtasis religioso y trance, cuando el sujeto dice tener visio-

nes de ángeles alados y ver a Cristo transformando dogmas y creencias en realidades objetivas. Semejantes revelaciones, por lo tanto, no tienen mayor valor que las ilusorias visiones percibidas a veces por un paciente atacado de intensa fiebre.

Pero existe otro estado más profundo que deja a un lado todos estos inconvenientes y limpia la mente de todo obstáculo, conduciéndola al contacto directo con la atmósfera donde el pensamiento se expande hacia regiones mucho más elevadas en el éter psíquico. El tiempo y el espacio, entonces, para ella, no tienen existencia, mientras que la materia se hace transparente.

El debilitamiento de los pode-

res físicos por causa de enfermedad es favorable para la manifestación de una sensibilidad perfecta. Mientras los sentidos hallan más amortiguados, opacados, los poderes de nueva consciencia interna son avivados considerablemente y un mundo se levanta por sobre el horizonte de los sentidos corporales.

Uno de los casos mejor contactados en cuanto a la veracidad de la clarividencia fué relatado por el Brookling Eagle después de la pérdida del vapor "Artic". La familia del Capitán Collins, compuesta de su esposa y hijo e hija estaban realizando un viaje por Europa y el Capitán para satisfacer un capricho le asaltó de repente, consultó una clarividente a los efectos de conocer por medio de ella en donde sus familiares se encontraban. La contestación obtenida fué que en aquellos instantes estaban visitando una iglesia, fué minuciosamente descrita los pocos días recibió él una carta de su esposa y ella contenía narración de la visita a una iglesia a la misma hora en que clarividente le había informado coincidiendo en absoluto los detalles referentes a la misma.

Como se había acordado que la familia del Capitán Collins resarara en el vapor "Artic" y el barco se había retardado ya en un día entero, el Capitán comenzó a sentir ansiedad. Pasó el domingo y el lunes de aquella semana sin que se tuvieran noticias del "Artic", creciendo con la ansiedad de Collins. Pensó nuevo en la clarividente y fué visitarla. Al principio, aparentemente había penetrado en sueño profundo, no pudo ninguna noticia de importancia en cuanto al móvil que allí estaba al Capitán. Todo estaba en calma la clarividente—como si lo velara una nube. Pero al pudo ver como si tres personas estuvieran paradas en la cubierta de un buque, entre una gran confusión y casi envueltas en una espesa niebla que las hacía imperceptibles. Eso fué todo que pudo observar. Este relato fué dado dos o tres días antes que se tuviera conocimiento de la pérdida del "Artic" y el arribó a las costas del Canadá de un buque lleno de supervivientes. Pero familia del Capitán Collins no estaba entre éstos.

Si nosotros comparamos la puede ser llamada clarividente provocada con la espontánea, contraremos que los resultados son los mismos. El primer ejemplo de un sensitivo, un joven de cincuenta años que fué vendado convenientemente colocando almohadillas de papel de seda sobre los ojos y pegados después los papeles con papel de goma sobre el cual se pasó un pañuelo de color negro. Bajo estas condiciones sensitivo tomó en sus manos una baraja y fué sacando del paquete de cartas cada una de las que fueron pedidas sin equivocarse ninguna; leyó páginas de un libro que se le entregó abierto al azar, sin que los que tomaban parte en la experiencia supieran que el libro contenía. Su sensibilidad, por consiguiente, era completamente independiente del conocimiento de las personas que le rodeaban.



Al bañar a su nene

no se use otro Jabón sino el hecho especialmente para el delicado cutis de las criaturas: el Jabón Boratado Mennen, que es sano y refrescante.

Después de secarlo

rociese el tierno cuerpecito con Talcó Boratado Mennen y se evitarán irritaciones e infecciones.



PRODUCTOS DE CALIDAD
MENNEN



Concurso CAFIASPIRINA

*F*UÉ tan colosal la cantidad de respuestas recibidas para el "Concurso Cafiaspirina"—anunciado en el "Almanaque Bayer" de 1931—que el veredicto del Jurado Calificador, debido a la tarea abrumadora, ha sido imposible obtenerlo ántes.

Los señores jueces, después de un detenido estudio, recomendaron que se fusionaran los premios primero (\$250.00) y segundo (\$150.00), a fin de poder premiar a cuatro concursantes merecedores del primer lugar, con \$100.00 cada uno. También recomendaron que los diez terceros premios se aumentaran a veinte. Estas recomendaciones fueron aceptadas, naturalmente, con el mayor agrado.

PREMIADOS CON \$100.00 Oro Am. c/u.

STA. INÉS CARREÑO H.—Bucaramanga, Colombia
SR. LUCAS PICHARDO — Camagüey, Cuba
SR. LUIS MADRID — Quito, Ecuador
PBRO. RAFAEL MORENO GUILLÉN—Tegucigalpa, Honduras

PREMIADOS CON \$10.00 Oro Am. c/u.

PADRE SILVERIO MENICACCI
Charagua, Santa Cruz, Bolivia
SR. GUILLERMO ARANA G.
Cali, Colombia
SR. MIGUEL CALDAS NAVARRO
Ibagué, Colombia
SR. AGUSTÍN GUARÍN
Cúcuta, Colombia
STA. ADILIA CORDERO Z.
San José, Costa Rica
REV. ROSENDO de J. VALENCIANO
San José, Costa Rica
SR. NILO BLANES
Viñales, P. del R., Cuba
DRA. ELENA FDEZ. de GUEVARA
Habana, Cuba
SRA. ISABEL de CASTILLO
Catarama, Ecuador
SR. JOSÉ F. ARAUJO
Nueva Santa Rosa, Guatemala
SR. O. de JESÚS CABRERA A.
Chiquimula, Guatemala
SR. MAX F. VIANA
San Pedro Sula, Honduras
SR. PEDRO TELLERÍA
León, Nicaragua
SR. GUILLERMO ROTHSCUH
Chontales, La Libertad, Nicaragua
SR. PABLO de MAEZTU
Asunción, Paraguay
SR. ALFREDO BELLIDO de la F.
Juliaca, Perú
SR. JORGE C. MONTALVO
Huaral, Perú
SR. FELIPE FERNÁNDEZ
Sonsonante, El Salvador
SR. J. JULIO ACOSTA
Santo Domingo, R. D.
SR. JOSÉ ANTONIO HERRERA
San Carlos, Venezuela



Estamos profundamente agradecidos a los miles y miles de buenos amigos que tomaron parte en este Concurso. Sus respuestas proclaman: la merecida fama de la Cafiaspirina como lo mejor para el alivio de los dolores, y su aprecio por nuestros constantes esfuerzos para servirles con eficacia y honradez.

LA CASA BAYER

ren, que es mas claro que una mala contestación.

—Es pa que no quite er sueño, me dicé el burro.

—¿Ya ve?; eso también está claro. Pues muchas gracias.

Pero a mí, lo que me quitaba el sueño eran dos cosas que tenía en la cabeza: La duda de si el General Machado me esperaría en la estación, y el brazo del banco que me servía de almohada y era de hierro.

Dormí otro poco. Matanzas. Comienza a clarear y ya se ve algo.

Lo primero que veo es que no veo ni el pan ni el queso. El tarro de mantequilla sí me lo dejaron... vacío.

—Oiga—dije al burro;—se me ha perdido el pan y el queso.

—¿Que se l'ha perdido? Aquí no se pierde na. ¿Y eso qué es?

—Esto es un tarro.

—Oiga, hable bien.

—¿Y que quiere que le haga si es un tarro? Pero vacío.

—¿Lo ve? Aquí no se pierde na. Lo otro puede que lo tenga algún pasajero, pero perderse no s'ha perdido.

A L'HABANA...

(Continuación de la Pág. 50)

—¿Qué busca usted—me dijo el soldado de la mantequilla para la bayoneta: ¿el queso? Lo tengo aquí. Como el asiento es tan duro, ¿sabe? lo cogí para sentarme en él. Y me entregó una especie de casabe.

Y comprendí que en Camagüey la industria quesera está muy atrasada. ¡Debian fabricar quesos de bola!

Cuando llegamos a la Habana, los compañeros del coche y yo nos despedimos. Uno de ellos, el andaluz, sin duda refiriéndose al viaje en el tren me dijo:

“Ya no gorveré a verte más en la vía; y me dá pena...”

Y me pareció que aquello tenía música, de bien que me sonó...

¡¡HABANA!!

¡Ya llegué a la Habana! En la estación me esperaba una inmensa muchedumbre... de decepciones. No estaba nadie esperándome y no estaba yo tranquilo.

La vida es triste en las gran-

des poblaciones. No sé quién fué quien habló de la soledad entre las multitudes; yo la sentí a mi llegada. ¡Y tan contento como me puse cuando vi la gran bahía llena de barcos, toda como un bosque de palos, y el tren subiendo por un corredor con balcón, y por debajo otros trenes, y miles de autos...

La Habana es triste. Se vive mejor donde le conocen a uno.

Creo que encontré una persona que me conocía aunque no me habló: lo digo, porque iba preguntando a la gente un nombre y lo apuntaba en una libreta. Me dijeron que era un periodista; a mí no me preguntó. Se comprendió que me conocía.

Con mi equipaje debajo del brazo (como si fuera un golondrino) salí de la estación y me vi en una calle, y me vi negro para atravesarla. ¡Qué barbaridad de autos, guaguas, tranvías, carretones, carretillas etc! También ví

a un poncea ciclista, que, verdad, yo no sé cómo no lo apellaron: No debían permitir andar así: dan lástima.

Pasé trabajos, pero pasé otra acera y eché a andar del do a encontrar el hotel “Plaza”. Pregunté en una vidriera, ¿estaba.—En la calle de Iguágramonte; y me pasé dos horas mirando los letreros de las casas que casi todas se llaman “Turco”. Por fin, cansado, pregunté un policía:

—¿Me hace el favor de decirme dónde está el hotel Plaza?

—Ahí, en la calle de Zulueta.

Miré al policía de arriba abajo. Parece mentira que el policía a la Habana sea tan poco serio.

Y a todo esto yo, con el estomago vacío, solo, perdido en la Habana y sin saber a donde ir.

Decidí desayunar y me metí un café.

—¿Qué desea?

—¿Tienen fruta?

—Sí, señor: pija de la tierra, mangos, zapotes, fruta bomba.

—¿Y no tienen papaya?

El camarero se molestó, yo

Continúa en la Pág.

en costosa necesidad. La Copa Schneider. Máxima competencia de velocidad. Las naciones se empeñan en poseer el hidroplano más veloz del mundo. Los constructores gastan energía y dinero en el diseño de un pájaro de acero capaz de negociar velocidades fantásticas. La competencia ha llegado a tal punto, que una nación necesita medio millón de pesos para tomar parte en las arriesgadas pruebas. La arrogancia inglesa no pudo pactar con la crisis del Imperio Británico. Las demás naciones en crisis, abandonaron las justas. Inglaterra quedaba sola y con una victoria más quedaba en posesión definitiva del trofeo. El tesoro británico no estaba en condiciones de tolerar una transfusión. Pero la vanidad inglesa triunfó. Lady Houston, aristócrata rancia, garantizó medio millón de pesos, y las competencias se llevaron a efecto. Inglaterra ganó, e impuso un nuevo record mundial de velocidad.

Ernie Schaaf, es un producto de la Marina de Guerra norteamer-

Kaleidoscopio...

(Continuación de la Pág. 54)

cana. Mocetón de 190 libras y seis pies de estatura, su decisión de abrazar la profesión de las coliflores y las narices chatas, era lógica. Bajo la protección de Jack Sharkey, marino también, que recogió del ring honores, rechiflas y fortuna, Ernie Schaaf ha progresado en su profesión. Las propagandas lo han anunciado como un nuevo Dempsey. Últimamente acabó con Víctorio Campolo, de la misma manera que Dempsey aniquiló a Jess Willard. Y el público comenta: ¿Cuántas imitaciones de Dempsey nos van a presentar? Schmeling, Griffiths, Mateo de la Osa, Risko, y ahora Schaaf. Estas imitaciones baratas que pululan por los rings norteamericanos han producido el “comeback” del original Jack Dempsey. Transacción netamente mercantil: “Se ha notado una baja considerable en las ac-

ciones de “Jack Dempsey, Preferidas”; el mercado pugilístico está siendo invadido de imitaciones malas, que perjudican la marca de fábrica “Jack Dempsey”. Si no se quiere llegar a una crisis aguda, es necesario que la fábrica Dempsey abra de nuevo sus puertas y se dedique a la fabricación de los magníficos “ganchos” y “uppercuts” que tanto consumo han tenido en el mercado y que tan buenos dividendos ha ofrecido a los accionistas”.

Georgia Coleman es un himno al mar y una propaganda viviente de los rayos ultravioleta. Su historia es la misma de todos los grandes nadadores. Una receta médica: nade. Nade mucho. Su cuerpo frágil y debilucho necesita mucho sol. Pásese todo el día en la playa. Y al connubio con las olas, Geor-

gia se hizo nadadora. Como ella era su vida, y como tenía alma de mujer, quiso conocer sus secretos más profundos. Se especializó “diving”. Llegó a la cúspide de especialización. Hoy es la reina del trampolín. Su zambullida favorece el “vuelo de cisne”. Un símbolo: libertad preñada de belleza.

Pero ese imperio sin límites es el mar, no se conforma con sola reina. Miss Onalene Lawrence tiene las mismas pretensiones, reina que Georgia. Y en su afán de conquista del cetro exhibe gulosos los trofeos ganados en sus actos de diving de fantasía. Las Olimpiadas de 1932 en Los Angeles—si la crisis mundial exige suspensión,—será la reina de Onalene. Allí, pretende desbarrar a Georgia. Será una competencia de gracia, belleza y habilidad. Los contornos femeninos dibujarán en el aire como siluetas doradas enfocadas por rayos ultravioleta, ante el amasijo del mar y del cielo.

S.M. el "Bifteck"

(Continuación de la Pág. 55)

fruta prácticamente el “trust”, porque el Matadero sólo sacrifica sus reses, en Regla, al otro lado de la bahía, se vende la libra de carne a 7 centavos.

Esa es la demostración evidente e indignante del abuso que se está cometiendo con el pueblo, a ciencia y paciencia de quienes tienen la obligación de evitarlo.

Un carnicero de La Habana, a quien le sugerimos la conveniencia de comprar sus carnes en Regla para evitar el precio abusivo, nos contestó lo siguiente:

—Yo haría eso con mucho gusto, porque así volvería a vender la misma cantidad de carne que vendía antes y obtendría mayor utilidad. Pero si compro carne en Regla, el “trust” pondrá mi nombre en la lista negra y no volveré a tener negocios conmigo en el futuro.

Algunos carniceros, desafiando al “trust”, hicieron compras de carne a los encomenderos de Re-

glia. Primero fueron amenazados con represalias para el futuro, y luego, en vista de que las amenazas no surtían efecto, se recurrió a un expediente más efectivo: al de los inspectores municipales, que acuden a las carnicerías y de-

comisan las reses beneficiadas fuera del término.

¿A QUIEN BENEFICIA EL “TRUST”?

Los señores del “trust”, cuando tratan de rechazar las acusaciones de sus víctimas alegan que el

precio de 7 centavos por libra de carne no alcanza a cubrir el precio de costo y que los ganados cubanos iban a la ruina de serse los precios bajos. Tal parece que el “trust” se creó en beneficio de los infelices ganaderos por los a la quiebra... Pero no así: la mayor parte de los ganaderos cubanos—todos los que no forman parte del “trust”—están a la ra de veras a punto de quebrar porque el “trust”, prevaliéndose de su monopolio, no sólo aumenta el precio de la carne al detalle, sino que disminuye el precio del ganado. ¡Como que es el único comprador en La Habana! Y al ganadero no le queda otro recurso que vender sus reses al precio que le paguen o dejarlas pastando en potreros.

¿Qué remedio tiene esta situación escandalosa? En nuestra opinión, el remedio está en manos de los propios consumidores, ya que de los organismos oficiales nada puede esperarse. Sólo una acción coordinada de los consumidores y de los ganaderos atados puede poner término al abuso de que están siendo víctimas. Con ese objeto, CARTELES ofrecen publicar cuantas cartas interesadas se le dirijan sobre el particu-

Jascha Fischermann

ALTA ESCUELA DEL PIANO

Técnica, estilo, dinámica, expresión e interpretación

Systemas.

Godowsky, Rosenthal y Propio

Hotel “Astor” de 9 a 11 a. m. Teléfono M-9941

CUBA, el PLAN... (Continuación de la Pág. 47).

mística tiene que ser colocada allí su totalidad, antes de dar cada una a la cubana, la cual se ve, naturalmente, reducida a abastecer el exceso de consumo.

Ese grave error a que he aludido, ha llevado al Gobierno Americano, también equivocadamente, a imponer a nuestros azúcares los dos centavos de derechos, creyendo proteger de este modo la industria nacional. El resultado ha sido contraproducente: la posición de la industria productora americana ha empeorado considerablemente.

Y es que el verdadero competidor de la industria americana es el Refinero del Este—el comprador único de los crudos cubanos,—el cual, por no ser productor, sólo se interesa en el precio más bajo posible que las circunstancias permiten. Ese comprador único, teniendo a su disposición en cantidad ilimitada la producción cubana, al precio que él mismo le fija de acuerdo con las necesidades de la competencia que mantiene con los productores americanos, ha empujado a éstos hasta reducirlos esencialmente al costo de producción. Los refineros del Este han hecho, pues, inútil los dos centavos de derechos, a los efectos de la pro-

tección, puesto que salieron cómodamente del paso, pagando al productor cubano la cantidad que, sobre dichos dos centavos, les permite conservar su ventajosa posición en la competencia con los productores americanos. Obsérvese cómo, durante los últimos años, de honda crisis para la industria productora, los dividendos de los refineros han sido mayores a medida que ha ido descendiendo el precio de los crudos.

Por todo ello, opino que sólo una inteligencia completa entre los productores cubanos y americanos, podría salvar la situación de ambos.

—¿Y cuál sería la fórmula para esa inteligencia que usted preconiza?

Verá usted. Regular, primero, ambos productores la proporción en que deben cubrir la actual demanda del mercado americano, así como cualquier aumento en el futuro consumo, nombrándose un Comité Vendedor Único, integrado por ambas partes.

Puesto de acuerdo este Comité Vendedor Único, con el Gobierno de los Estados Unidos, se procedería a fijar al artículo un precio que cubra el costo de producción

(Continúa en la Pág. 66).

Una Visita... (Continuación de la Pág. 13).

llamamos con la cubierta para rendirnos y huimos con ellas y con esa conciencia culpable.

Recluidos en el cuarto del hotel, con las puertas bien cerradas, procedimos a examinar nuestra compra. Lo que descubrimos no fue la fiesta de pornografía que sospechábamos, sino antes bien una colección de fotografías estúpidamente ingenuas, de adultos y niños alemanes sin ropa, exhibiendo y en reposo en los sitios más pastorales que imaginarse puede; adolescentes tristes, jugando en un fondo idílico y verdaderamente camadas de peces humanos regados por las cálidas arenas de las veraniegas costas.

Con mucho ojear de diccionario nos dimos a investigar el texto abundante que acompañaba las ilustraciones. En él hallamos la misma libertad ayuna de parodia malicia. En realidad, todo aquello tenía un tono, moral bien preciso. Era una propaganda sin otra y sería del nudismo, aconsejándonos a quienes gozaban de un talud igual que a los enfermos, como preventivo y como cura, y basándose en razones morales y psicológicas no menos que psiquiátricas. La Nackkultur (literalmente es, saltura del desnudo) todo el movimiento nudista germano y su filosofía se abría ante nosotros.

Desde luego que habíamos oído hablar antes del nudismo y leído en periódicos y columnas enteras de los en bílicos que de él trataban, pero casi todo eso había sido producto de exagerados rumores o de la imaginación de cuentistas y reporteros obligados a llenar determinado espacio con historietas absurdas o a la sensacional. Invariablemente trataban el tema de la manera más remota y alarga posible, describiendo alguno de otro grupo o campamento aislado y tratándolo como algo nuevo, o como un ejemplo radical horrible de lo que sucedía en tierras distantes o en pueblos ex-

tranjeros víctimas de anormal psicología. Nunca habíamos oído hablar del nudismo como movimiento doctrinal, como práctica basada en una filosofía completa de la vida.

Allí, en las revistas, por otra parte, hallábamos argumentos que lo preconizaban, presentándolos con seriedad y documentados por citas de autoridades al parecer impecables, en el campo de la ciencia y la filosofía. Innumerables eran los beneficios que los citados artículos atribuían al nudismo. Hacían resaltar la necesidad que tiene el organismo humano, particularmente los sistemas glandular y nervioso, de sol y aire puro y la superioridad de los ejercicios que se hacen sin ropa sobre los deportes y la gimnasia practicados aún con la menor cantidad de atavío.

Se discutía el traje a través de las edades. La indumentaria anti-higiénica y anti-estética que prescriben las modas; y se hacían incursiones en la antropología y la historia para trazar el sentido del pudor y la vergüenza. Basándose en las variadas normas de diferentes culturas, los articulistas demostraban que el nudismo no fué vergonzoso en algunos de los periodos más grandes de la humanidad, por ejemplo, en el apogeo de la civilizada Grecia y hasta en la misma Edad Media profundamente religiosa: en breve, que la modestia no tiene relación con la moralidad.

El desnudo total es casto, repugnant: lo indecente y perniciosa es la sugestión del semi-desnudo. De aquí que el desnudo es común, sin distinción de edades o sexos, sea inocuo. Y lo que es más, según argüían, resulta moralmente beneficioso. Destruyendo el secreto y el misterio del sexo, acaba con los deseos y las perversiones enfermizas y facilita la tarea de proporcionar a los jóvenes una actitud racional hacia las cuestiones sexuales.



Preparada científicamente y con soberbios ingredientes, la Crema Hinds es líquida y por eso se reparte bien sobre el cutis. Permite así que los polvos adhieran parejos y por esto la tez adquiere un insuperable aterciopelado natural que encanta. El polvo de su preferencia asentará mejor sobre la base de Crema Hinds, y se conservará sin caer por largas horas con la misma perfecta lisura del primer momento.

Mientras así acentúa los atractivos del rostro, la Crema Hinds protege el cutis contra las inclemencias del tiempo, permitiendo que conserve su aspecto lozano y juvenil. Use a diario la Crema Hinds y quedará encantada de los resultados que da.

CREMA HINDS

de miel y almendras

También la raza se beneficiará estéticamente, porque cuando la gente se vea precisada a exhibir sus cuerpos en público, procurará librarse de defectos y deformidades que hoy ocultan con la ropa.

El mejoramiento de la raza, tal es la meta de la *Nackkultur*. (Cultura del nudismo). No es un retorno a la barbarie y a un estado natural, sino la liberación del hombre de todo lo que es banal en la vida moderna. La idea en general no resultaba más sorprendente que el antiguo lema *mens sana in corpore sano*. Sólo los medios eran radicales. Toda esa filosofía puede resumirse en la frase de un escritor: "Salud, belleza y pureza por medio del nudismo y de la luz".

De repente comprendimos el significado del nombre propuesto por Herr Koenig, "*Freilitchpark*". No significa un parque de luz libre en el sentido de iluminación gratuita, de gas o electricidad gratis; significaba un parque en que la luz del día, la luz del sol —e incidentalmente el aire libre— podía libremente afectar como era debido al organismo humano. De igual modo, el término *licht freunde*, tan repetido en todos los artículos que leímos, servía para distinguir a los amigos de aquél movimiento en pro de la luz y el aire libres.

Ya no nos pareció tan monstruosa la sugestión de Herr Koenig. Impuestos, por los menos, de la aparente sinceridad, del propósito elevado de los apóstoles del nuevo credo, si no del resto de sus doctrinas, nos sentimos inclinados a conocer algo más de sus prácticas, a juzgar personalmente las milagrosas bendiciones que prometían, y a decidir si eran verdaderos profetas o—lo que parecía más probable— fanáticos adeptos de falsos dioses. De todos modos, nos avergonzamos de lo que habíamos pensado cuando Koenig nos reveló por vez primera la "vida nueva", y enrojecimos al recuerdo de nuestro rubor.

Llenos de humildad y de excusas volvimos a él—no como pecadores convertidos, empero, sino como agnósticos de amplio criterio. No nos comprometíamos a quedarnos en aquella colonia nudista —aquél *Freilitchpark* situado en el oscuro lugarejo de Klingberg bei Lubeck—pero conveníamos en echarle una ojeada.

—¡Magnífico!— exclamó Herr Koenig con énfasis—. Les agradará y me estarán ustedes muy agradecidos por habérselo recomendado. Es mucho mejor que irse a un balneario como Baden-Baden, y no tan caro.

—Si—conviniéramos dudosos—, pero no estamos muy seguros de que nos guste la *Nackkultur*. Es algo demasiado nuevo para nosotros.

—Ya lo creo que les gustará— insistió.—A todo el mundo le gusta cuando prueba. Si los adversarios de la *Nackkultur* pudieran ir a un *Freilitchpark*, desnudos, solo por un día, al anochecer ya no serían tales adversarios.

A esta extravagante afirmación añadió una vez más que debíamos quedarnos allá varias semanas.

—Bueno— concedimos—. Nos quedaremos una semana o diez días... es decir si podemos soportarlo después de la primera ojeada.

Herr Koenig se echó a reír a carcajadas al solo pensamiento de que nadie pudiera huir de cosa tan inocente como un parque nudista.

I I LLEGADA A LA TIERRA DE LA GENTE DESNUDA.

A los pocos minutos de salir de Hamburgo estábamos en el viejo Holstein, en medio de un bello paisaje pastoral sereno y plácido, apto para calmar los nervios excitados de urbanos netos como nosotros, nervios de habitantes de ciudad yanqui.

¡Si hubiéramos podido olvidar la ordalía que nos aguardaba! En el mismo compartimiento nuestro viajaban tres alemanes; una mujer y dos hombres, de tipos aldeanos con aire de burgueses. Todos tres eran animales saludables, fuertes, de tez rosada. ¿Serían nudistas?

Una garrida *Fraulein* (señora) con su copiosa mata de pelo color pajizo enrollada a la cabeza, subió en la próxima estación. ¿Iria también para el *Freilitchpark* de Klinberg? Se asemejaba vagamente a las figuras femeninas que bailaban a la suiza en la cubierta de la revista *Lachendes* que habíamos visto en todos los puestos de periódicos de Hamburgo el día antes.

¿Nos atreveríamos a presentarnos ante esos extranjeros ataviados solo con aire y luz? ¿Podríamos andar con valor, si no con calma, sin que nos flaquearan las ro-

dillas o la sangre nos quemase el rostro, delante de aquellas gentes, o se alzaría para aplannarnos y hacernos huir aterrorizados de vergüenza y sintiéndonos culpable, toda nuestra herencia anglosajona de puritanismo? ¿Nos sería dado permanecer serenos, como hombres creados a imagen de Dios, junto con aquellas personas, en el moderno Jardín del Edén, y si podíamos, sería solo para descubrir que aquel paraíso era una farsa, un pretexto para el libertinaje que nos repugnaba?

Tales eran los pensamientos que se sucedían en nuestra mente a medida que el campo huía raudo por la ventanilla del tren. La más mínima percepción se asociaba con esa idea fija.

A la hora y veinte minutos llegamos a Lubeck, "La Ciudad de las Aureas Torres", donde cambiamos de tren para otro viaje de treinta minutos a Dorf Gleschendorff, lugar más próximo a la costa.

El paisaje tornábase por momentos más rústicos, de aspecto cada vez más primitivo y rudo, más poblado de árboles: densos bosques de hayas y pinos cuyas ramas rozaban las ventanillas del tren de vía estrecha. Las carreteras pavimentadas daban lugar a caminos arenosos bordeados de arbustos: todo era idílico, verdadero marco para las escenas que

habíamos visto retratadas en revistas nudistas.

Pero entre tanto, parduzcas nos habian vuelto a cubrir el leado cielo matinal bajo el cual salieramos de Hamburgo y la brasa era fria, cargada de la humedad del mar, allende la hilera lomitas que se veia a la distancia. En aquel momento nos sentimos menos inclinados a quitarnos ropas y ponernos a correatar los declives cubiertos de césped. Cerramos la ventana de nuestro compartimiento y nos alzamos cuello de los abrigos.

Cuando el trencito se detuvo en la estación de Dorf Gleschendorff cogimos con nerviosa no las maletas y nos apremiamos peccionando con el rabo del la plataforma para ver si la li-aurea *Fraulein* se bajaba también; y para ver cuanto gente taba nuestro descenso y sonre coniciendo a donde íbamos. Sentimos culpables y no avergonzados.

—¿Es el señor Merrill? Nos volvimos para estrechar mano de Herr Paul Zimmermann el propietario del *Freilitchpark* un hombrecillo vivaz, de rostro afeitado y cabeza calva y ma na como una avellana, limpio pulcro.

Por extraño que parezca pantalones cortos y chaqueta, nosotros habíamos esperado—o mudo—encontrárnoslo desnudo.

Cogió nuestro equipaje y condujo a su vagoneta charri en una combinación de alemán francés, y de vez en cuando cuantas palabras en inglés; e mediatamente gran parte nuestros temores y nervios comenzó a desvanecerse. simpático, auténticamente humano, aquél pequeño nudista, y sentimos atraídos hacia él a a un alma bondadosa en un do feo.

Tardamos veinte minutos llegar desde Dorf Gleschendorff Klinberg, por torcidos caminos arenosos que no mostraban lla alguna de automóviles. El estaba plomizo, el viento que plaba al través de los bosques prados era cortante. Herr mermann no cesaba de hablar con gran animación, nombre todos los bosques y lomas de mino. Nos contó que se había sado veintiocho años construido su *Freilitchpark* y todavía estaba más que al comienzo su proyecto. Contentísimo no jo que nos encontraríamos en un huésped que hablaba inglés un caballero chino, el señor Wang, de Shanghai, antaño ministro del servicio consular de su país en América. En realidad aseguró nuestro interlocutor en la *Landhaus* Zimmermann una verdadera institución internacional, abundaban los huéspedes no sólo de todas partes Alemania, sino también de Bélgica, Inglaterra, Francia, Italia, Suiza, Austria, Hungría, Australia y los Estados Unidos.

La pronunciada curva de la carretera bordeaba un pedregal de dos o dos y media millas de ancho, rodeado de lomas abiertas de bosque. Allí, según informó nuestro nuevo anfitrión era donde nadaban sus huéspedes, y con orgullo señaló el opuesta margen, un grupo de árboles y un muelle propiedad de Zimmermann.

Una milla más adelante siguiendo la orilla del lago de bifurcación de la carretera, entramos en una avenida sobre que formaban arco los árboles pronto estuvimos a la puerta de la *Landhaus*, pintoresco edificio de ladrillos rojos con un ele

Para las Medias

Haga Ud. que todas sus medias finas parezcan nuevas y duren dos veces más.

Para ello, basta lavarlas con Lux. No restriegue Ud. con pan de jabón. Evite el daño que causan los ingredientes que se hallan en tantos otros jabones, ya vengan en panes, en trocitos, en copos o en polvo.

La mayor pureza de Lux y el mayor cuidado que en su elaboración se pone, dan a las medias doble duración. Aprovéchese Ud. de sus ventajas.

U. S. A. CORPORATION
Antonio Maria Lazcano 66, Habana

techo de paja cubierto de musgo, y emplazado en un bien cuidado jardín lleno de flores, árboles y reñorcidos caminos. Por todas partes se veían bosques.

Allí conocimos a la Sra. Zimmermann, que no aparentaba más de veinticinco años, y a las tres señoritas: Sigrun, Waldtran y Helga, cuyas edades variaban de quince a veinte. La segunda, proclamó con orgullo la madre, hablaba inglés; pero la muchacha se cortó y toda sonrojada, moviendo negativamente la cabeza, miró hacia el interior de la casa.

Dentro hallamos la mesa puesta para la comida del medio día; principal, según se nos dijo, y que nos habían guardado.

Nos sentamos a uno y otro lado de Herr Zimmermann. La criada trajo una ensalada de puntas de espírnacas crudas, y ruedas de arábanos y tomates aliñados con muy poca cantidad de aceite vegetal.

Nos estábamos sirviendo con abundancia de estos platos cuando trajeron una fuente de papas alcohadas y un enorme cuenco con algo hirviendo, que se veía en las claras era la *piece de resistance* y que al examinarlo de cerca resultó ser— ¡Oh dioses despidados!—nuestra abominación predilecta: repollos de Bruselas. Repollos de Bruselas nadando en una especie de jugo grasiento y aliñado de algo así como seón.

Cambiamos miradas furtivas y sonrisas forzadas. ¡Qué mala suerte, sin ser vegetarianos vemos obligados a enfrentarnos con una comida de vegetales!

En respuesta a una tímida pregunta, nos informó Herr Zimmermann que el régimen vegetariano en su casa proscribía totalmente la carne. ¡Ya esto era demasiado!

Adirnos que sacrificáramos nuestros gustos y nuestros hábitos en comer junto con nuestro puor! Empero, de lo primero no había medio visible de escapar.

No obstante, la ensalada no recordó del todo mala y aplazamos nuestra rebelión, dedicándonos a la fuerza, incidentalmente, a ser el alma del plato principal.

Cerrando los ojos hicimos desquodados esfuerzos por vencer la repugnancia que sentíamos por los repollos de Bruselas, y nos lleváramos algunas cucharadas a la boca, experimentando seguramente lo mismo que Sócrates cuando trubó la cicuta. Mas por raro que aviese parezca, el gusto no recordaba el olor de los repollos bruseñoses.

Descubrimos que la salsa era una mezcla deliciosa de mantequilla y aceite vegetal, gratísima al paladar, gracias a la debida sazón; y el serrín que adornaba la superficie resultó nuez molida. Por su debido tiempo repetimos, empujándonos con divertido asombro, decididamente, aquella colación que carne no era tan mala como pensáramos, especialmente cuando vimos que la colofonaba en cada cucharada de postre una excelente crema bávara. Lo único malo era la total ausencia de líquido. Ni siquiera un vaso de agua para beber, aunque más tarde hubimos descubierto que aquella omisión era característica de las otras comidas del día, pues en el desayuno se servía café y en la comida de la tarde té, crema de leche auténtica o leche recién ordeada.

Veriguamos también que Zimmermann no era estrictamente vegetariano; por los menos no tan fanático de semeiante credo, que seguía los principios dietéticos del vegetarianismo, aumentaba su menú regularmente con queso en la cena, y de vez en cuando con huevos.

Terminada la refacción, procedimos a los indispensables detalles oficinescos con Herr Zimmermann, actuando de intérprete el señor Wang, el oriental que hablaba inglés. Gracias a su buena voluntad conocimos pronto el reglamento del *Freilichtpark*.

Supimos que solo se concedían los privilegios del parque a quienes se interesaban seriamente en la *Nackkultur*; que la carga de probar la buena fé de uno había de echárselas encima solamente el huésped mismo, y que los referidos privilegios podía revocarlos en cualquier momento Herr Zimmermann sin explicar el motivo.

El reglamento impreso explicaba cuándo y dónde era obligatorio llevar ropa—como, por ejemplo, en la *Landhaus Zimmermann* y en la carretera pública entre el parque y el lago. Pero en el parque mismo eran optativas del interesado, con tal de que cuando estuviese vestido no vagara cerca de los terrenos de juego u otros lugares frecuentados por las personas desnudas; ni en las proximidades de la playa de baños del lago donde hasta las trusas estaban prohibidas. Había que colgar la ropa únicamente en lugares determinados. Dentro de los límites del parque estaba prohibido beber vino, cerveza y otras bebidas espirituosas, y fumar. Había además, otras reglas de menor importancia.

Una vez que se nos leyó y explicó el citado reglamento, nos dieron unos formularios en blanco para solicitar oficialmente nuestra admisión. Además de las generales acostumbradas, es decir, nombre, dirección, edad, profesión, estado etc., había que responder a las siguientes preguntas:

¿Es usted miembro de alguna organización interesada en la cultura física? ¿Cómo se llama? ¿Dónde está situada? ¿Cuánto tiempo hace que conoce usted el nudismo? ¿Cómo y por medio de quién lo conoció usted? ¿Está usted familiarizado con la literatura del movimiento nudista? ¿Qué libros ha leído usted sobre dicho tema? ¿Qué periódicos? ¿Qué libros y qué periódicos considera usted más valiosos? ¿Ha practicado usted alguna vez la *Free Physical Culture* (Cultura física libre)? ¿Dónde? ¿Solo o en compañía? ¿Practica deportes? ¿Cuáles? ¿Desde cuándo? ¿Hace gimnasia? ¿Qué sistema sigue? ¿Sabe nadar? ¿Tiene alguna dolencia corporal? ¿Cuáles?

No sé por qué el gran número y minuciosidad, hasta mezquindad, de estas preguntas no nos pareció raro ni gracioso; acaso fuera que habíamos perdido el sentido humorístico, impresionados como estábamos por la gravedad de nuestra situación, aterrorizados ante la inminente orfandad y mohinos con solo encontrarnos allí. Hoy recordamos sólo que aquellas formalidades nos parecieron apropiadas para la ocasión. Hasta nos satisfizo no poco la rigurosidad del reglamento.

Terminado el catecismo firmamos con toda la solemnidad de quien firma un certificado de defunción; hecho lo cual, en seguida nos dispusimos a inspeccionar el *Freilichtpark* acompañados de Herr Zimmermann y el señor Wang, con el primordial propósito de escoger nuestra vivienda—por una semana o diez días acaso—ya fuese una de las tantas cabañas que había en el bosque

o una habitación en la *Landhaus Zimmermann*, donde en todo caso teníamos que comer.

Al exterior de la puerta vimos un termómetro que marcaba 13 grados centígrados; una brisa tramontana que acariciaba rudamente las mejillas, pensamos en cuando tendríamos que quitarnos la ropa, e instintivamente nos arrebujamos en los cuellos de nuestros abrigos. Los guías, destacados, sin medias, y en sandalias, vestían "trajes de entrenamiento" de dos piezas, de jersey azul, recogidos en los tobillos y la cintura con bandas elásticas y abiertos en el cuello.

Con tal indumentaria parecían penados, especialmente Zimmermann con su calva.

Cincuenta yardas loma arriba, a lo largo de una avenida con vallas de cardo llegamos a una verja de madera en la que se leía el vocablo *Privatweg* (Camino privado). La traspusimos y entramos en un campo pequeño, donde por encima de las copas de los árboles se ofreció a nuestra vista un precioso panorama del lago a un cuarto de milla de allí. Allende el terreno, en el primer árbol del bosque, había un cartel que decía:

**"LUFTBADEGELANDE
FREILICHTPARK
Zutritt nur mit meiner persönlichen Erlaubnis gestattet.
ZIMMERMANN.
TERRENOS DE BAÑOS DE AIRE
PARQUE DE LA LUZ LIBRE
Se permite la entrada sólo con mi autorización personal.
ZIMMERMANN.**

Cruzamos el lindero y entramos en los bosques; ya estábamos en el parque nudista.

Sin embargo, por ninguna parte veíamos hombres y mujeres desnudos. Mas cuando nos detuvimos y escuchamos los suspiros del viento por entre los elevados pinos, y miramos para el cielo otoñal, encapotado, creímos comprender. Aquel no era día para baños de sol y apenas nos cabía en la cabeza que pudiéramos despojarnos de una sola pieza de nuestro indumento.

A treinta pies de la orla de árboles, en un claro del bosque, descubrimos el terreno principal o casa del parque. Además de un gran número de algo así como unas casetas, que se abrían para afuera, en vez de para adentro—unos minúsculos cuartos cúbicos apenas lo bastante amplio para revolverse dentro de ellos, con unos ganchos para colgar la ropa—el referido edificio contenía dos pequeñas habitaciones abajo y una grande arriba, con camas para doce hombres.

Por entre los espesos bosques de árboles septentrionales corrían trillos de arena gruesa y muy suave, y pequeños caminos cubiertos de musgo y alfombrados de ramitas secas y hojas muertas con alguno que otro piñón caído allí. A pesar del viento helado y del día nublado gorgearon en los árboles infinidad de pájaros; en la atmósfera se percibía el olor dulzón de la tierra húmeda y de plantas en brote. Aquello con sol tenía que ser un paraíso.

—¡Guten Tag! ¡Guten Tag!
Asombrados miramos hacia el lugar de donde partía la voz, hacia lo alto de una loma, por encima de nuestras cabezas. Allí, silueteado contra el cielo gris y el verde oscuro de los árboles, estaba de pie Adán con el cuerpo rojo como un camarón recién cocido. Un hombre de unos 45 o 50 años, ventripotente, como quien ha be-

(Continúa en la Pág. 64)

LYSOPIONE
CONTRA LA GRASA DEL CU-
TIS Y BARROS



**Una ráfaga de
viento y el amor
¡ay! se disipa**

Con el sombrero tenoríesca- mente ladeado, audaz y palabrero, la conquista es segura... De pronto una ráfaga de viento traidora deja al descubierto una pelambre selvática y revuelta... ¡Adiós amor!...

Con el uso de Stacomb no ocurren tales amarguras. Mantiene el cabello fijo, brillante, sedoso y flexible. Cómprelo hoy, crema o líquido.

Stacomb
En farmacias y perfumerías

**¡ÚNICAMENTE
PIDIENDO**

BROCCHI

**TOMARÁ
VERMOUTH**

GRATIS
J. BROCCHI & C^o
San Ignacio 18, Habana, Cuba.
Sirvase remitirle una botellita muestra del vermouth Torino Brocchi, de Martini & Rossi.
Nombre
Dirección
Ciudad País

a su destino —New York, por ejemplo—el hombre instalado en la cámara de control en Londres le contendrá, enviando una orden que determine la caída de la correspondencia en un paracaídas. Un instante después el cohete mismo caerá por medio de otro paracaídas automático.

Quiere eso decir que dentro de pocos años tendremos que comprar sellos de cohete, como hoy se compran de aeroplano, y que una carta depositada en el buzón de New York a tiempo para alcanzar el cohete de las 5 a. m. será entregada al destinatario en Londres una hora después.

A juzgar por todos los indicios se construirán cohetes mayores para el transporte de mercancías; y si por entonces prevalece aún la Ley Seca los "bootleggers" del tipo más avanzado podrán decirle a sus clientes:

—Todo lo que usted quiera, señor! ¡Licores garantizados. Acabamos de recibir un cohete!

Y esto es absolutamente factible y de resultado seguro, porque el costo de operación de los cohetes resulta increíblemente barato, dado que utilizan libremente las fuerzas de la naturaleza.

Los activísimos experimentos que se están realizando en Rusia y en otras naciones, presentan un aspecto más siniestro: el de la utilización del cohete en la guerra.

No hay duda de que el cohete-torpedo será el arma destructora más terrible que ha conocido el mundo. El famoso cañón Bertha de la guerra mundial, que bombardeó París desde una distancia no menor de cien millas, parecerá un juguete comparado con los cohetes-torpedos. Porque no habrá manera de escapar a esos satánicos instrumentos de muerte al por mayor, capaces de dar la vuelta al mundo para caer en un lugar determinado! En pocos minutos, y sin la menor indicación preventiva, pueden convertir una metrópoli en una masa humeante de ruinas y cadáveres. Unos cuantos cientos de torpedos, lanzados sobre determinados puntos, bastarían para reducir a cenizas la civilización en menos de una semana!

Para darse cuenta de la gravedad de este asunto basta pensar que hay actualmente en Europa hombres que pueden, si lo desean, lanzar uno de esos cohetes-torpedos sobre los Estados Unidos, a través del Atlántico! Basta eso para comprender en qué estado de indefensión se encontrarían los Estados Unidos si les declarara la guerra cualquiera de las potencias que poseen el secreto de esos cohetes.

En un caso como éste los Estados Unidos movilizarían sus fuerzas navales y aéreas en los alrededores de New York. Pero no les servirían de nada. La potencia europea enemiga situaría submarinos a lo ancho del Atlántico, bajo la ruta de los cohetes-torpedos. Los sumergibles, estacionados en línea recta cada tres o cuatrocientas millas, estarían equipados con antenas para controlar la trayectoria de los cohetes. Los oficiales de esos submarinos podrían, gracias a la televisión, seguir los mortíferos mensajeros a través de los cielos, libres de toda interferencia posible. Los cohetes pasarían del control de un buque al de otro hasta llegar al más próximo a New York. Los oficiales de ese buque guiarían los mortíferos aparatos hasta sus puntos de

EL COHETE...

(Continuación de la Pág. 14.)

destino, en diferentes zonas de New York.

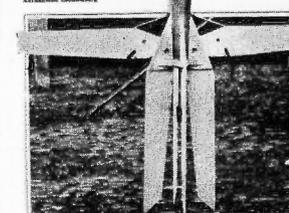
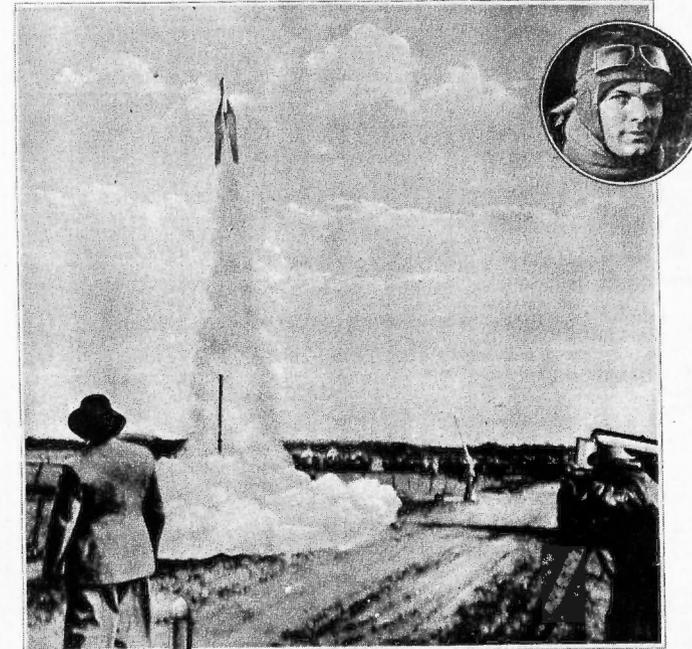
Una flota aérea mil veces mayor de la que ahora poseen los Estados Unidos sería incapaz de evitar un ataque de cohetes. Aunque los aeroplanos oscurecieran el cielo en muchas millas, los cohetes pasarían a través de ellos, haciéndolos caer incendiados a tierra. Y si se concentrara una flota de acorazados en un punto próximo a New York, podrían destruirla los cohetes-torpedos antes de que tuviera tiempo de tocar a zafarrancho de combate.

Piense en lo que ocurriría cuando alguno de esos cohetes tocara tierra! A diferencia de los cohetes-correos, que caen lentamente

Después del bombardeo de New York, serían reducidos a pavesas Boston, Baltimore y otros centros de población de la costa atlántica, así como las grandes ciudades del Pacífico y las poblaciones intermedias. Los cohetes destinados a destruir las ciudades del Oeste y del Centro-Oeste serían guiados desde bases radiotelegráficas secretas, construidas en el interior del continente. La catástrofe sería completa.

He ahí un cuadro que pone los pelos de punta, ciertamente, pero con el cual debemos familiarizarnos y estudiarlo!

Por fortuna tiene un aspecto más favorable. Hay la probabilidad de que ningún país pueda conservar el monopolio de los co-



El cohete de Oberth, que se mantuvo una hora en el aire y descendió planeando gracias a sus alas plegables. En el círculo: el Ing. TILING, que continúa los estudios de Oberth. Abajo: el cohete Oberth con las alas desplegadas. (Foto D. I. Z.)

por medio de un paracaídas, el torpedo caerá sobre el suelo con toda su fuerza, a una velocidad mayor de 10.000 millas por hora. Gracias a esa velocidad ultraterrena y a la resistencia de semejante tipo de cohete, penetraría profundamente en la tierra antes de estallar. Governor's Island volaría como un pastel de crema cuando el torpedo le estallara en el subsuelo. La infernal detonación se oíría en ciudades distantes, y Times Square temblaría como si hubiera un terremoto. Los edificios de concreto y acero y las débiles estructuras de ladrillos caerían al suelo como castillos de naipes en muchas millas a la redonda, y los gases venenosos exterminarían a todo ser viviente.

Luego vendría el segundo cohete, acaso en la misma Times Square. Y los demás cohetes uno tras otro, con un intervalo de cinco minutos. En una hora la Ciudad Imperial pasaría a ser la Ciudad de los Muertos...

hetes cuando estén perfeccionados. Entonces el cohete-torpedo puede causar la desaparición absoluta de la guerra, porque si dos países, poseedores ambos de esa arma diabólica, llegaran a declararse la guerra, ésta entrañaría nada menos que un colosal pacto de suicidio. Y ningún país civilizado se atrevería a lanzarse a un conflicto cuyo único resultado sería la aniquilación de los beligerantes. He ahí como puede el cohete, después de todo, realizar lo que diplomáticos y estadistas han intentado en vano a través de los siglos.

Pero la guerra y el transporte de correspondencia por cohete carecen de importancia cuando se considera el aspecto más fantástico del invento: el viaje por cohete a Marte! Por fabuloso que parezca ese viaje, es lo cierto que las últimas investigaciones científicas le hacen salir del campo de la novela juliovernesca para entrar en el de las realidades inmediatas.

Comencemos diciendo que el cohete es el único medio para vencer la gravedad y el único in-

vento humano que permite los viajes siderales insuperables para los viajes interplanetarios. En segundo lugar, la censión a la estratosfera realizada recientemente por el sabio suizo Piccard, ha demostrado de manera absoluta por primera vez que el hombre puede vivir artificialmente en una atmósfera rarificada o en el vacío. Piccard herméticamente cerrado en la metálica unida a su globo, viajó a unas diez millas de la superficie terrestre. A aquella altura el aire es demasiado ligero para contener oxígeno. Pero Piccard llevó su propio oxígeno y vivió confortablemente.

Es, pues, más que probable que nosotros veamos, en esta generación, el inicio de un viaje a Marte. Es natural que sea Marte el primer planeta al que trate de llegar el hombre, porque hay indicios impresionantes de que él vive una raza tan inteligente por lo menos como la nuestra. Los poderosos telescopios han descubierto algunos detalles de un mundo extraño, con sus campiñas planas fácilmente irrigables, desiertas en dos tercios de su superficie. Sabe, además, la ciencia, por ejemplo, que Marte tiene aire y humedad, porque se ha visto formarse las nieves polares en el invierno y fundirse en verano. La atmósfera es bastante seca, pero suficientemente húmeda para la vida vegetal.

El cohete que usará en el viaje a Marte será parecido a una nave gigantesca, con una proa puntiaguda y una popa circular. Tendrá cincuenta o sesenta motores diminutos accionados por un perexplosivo, mezcla perfecta de oxígeno e hidrógeno. Cuando enciendan los motores la popa del cohete emitirá una poderosa corriente de gas pesado, gracias a la cual podrá un timón guiar el cohete a través del vacío existente entre las órbitas de la Tierra y Marte.

En el interior del cohete, protegidos por compartimientos tanques, a prueba de aire, viaja el pequeño grupo de valientes exploradores. Irán preparados para vivir artificialmente al menos días, que es la duración calculada del viaje de ida y vuelta a Marte por la más corta de las rutas celestes. Tomarán alimentos concentrados y el aire de la cámara será desinfectado por rayos ultravioleta, humidificado y filtrado para que el viajero pueda respirar indefinidamente.

El cohete iniciará su vuelo un cilindro gigantesco enteramente profundamente y apuntando hacia el cielo. Durante el primer segundo de vuelo el cohete recorrerá una distancia aproximada de sesenta y cinco pies, es decir, a más de cuarenta millas por hora. Pero el cohete acelera enormemente tan extraordinaria que a los dos minutos estará a más de cuarenta millas de altura. Cuando llegue a ese punto estará flotando en el vacío, fuera del alcance de la gravedad. Entonces podrá pararse los motores y el cohete seguirá su curso por inercia, que no habrá allí atmósfera que lo detenga.

Entonces los aviadores se darán habituado ya a la velocidad increíble con que su buque recorrerá el espacio. Al mirar hacia atrás verán la Tierra como si la habían visto hasta entonces suspendida en el espacio y acercándose cada vez más. Por la parte superior del globo inflamado

(Continúa en la Pág. 15.)

Si fueras Mío!

□□□□

por HORTENSIA ROJAS

Piano

p *Adagio*



Fin.

Largo

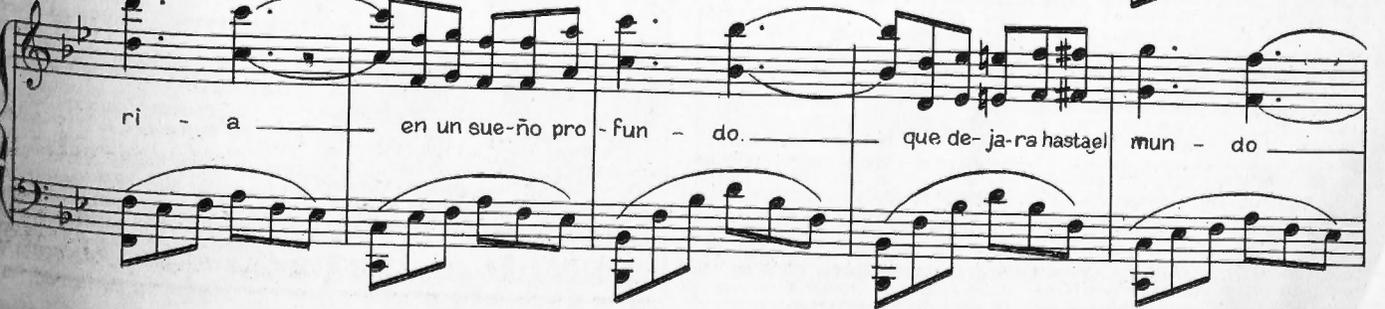
¡Si fue - ras mi - o! — — — — — ¡Tu se - ri - as mien - can - to!



— ¡Y te qui - sie - ra tan - to! — — — — — sin po - der - te olvi - dar — — — — — yes - ta -



ri - a — — — — — en un sue - ño pro - fun - do. — — — — — que de - ja - ra has - ta el mun - do



Herr Krieger, con espejuelos redondos, de oro, y la cabeza afeitada, respondía exactamente a cierto tipo característico alemán. Con la misma dignidad que si estuviese vestido de etiqueta, descendió de la lomita para inclinarse y murmurar una bienvenida a los nuevos huéspedes norteamericanos.

Nosotros por nuestra parte, nos quedamos desconcertados. Súbitamente conscientes como nunca de nuestras ropas, nos sonrojamos cortados ante aquel hombre. Sentíamos verdadera vergüenza, no por él, sino por nosotros. Experimentábamos parecida sensación a la que debe sentir una persona vestida de frac en una reunión de hombres y mujeres en trajes de sport.

Aquel hombre completamente desnudo, de pie ante nosotros, lleno de serenidad y compostura con los brazos cruzados sobre el pecho, parecía perfectamente vestido, en tanto que nosotros, con toda la ropa que pudimos ponernos de nuestro guardarropia estival, parecíamos escandalosamente mal ataviados. Sentíamos deseos de excusarnos por ir como íbamos. Tras penoso silencio, aparentemente interminable, logramos dominar nuestro embarazo y nos obligamos a entablar conversación.

En respuesta a nuestro alemán chapurreado, Herr Kreiger nos aseguró que el día no era frío—y efectivamente, su persona no daba la sensación de sentirlo: no le castañeteaban los dientes ni le temblaban las rodillas ni se percibía carne de gallina en sus rodadas costillas, que desmintieran su aserto.

Solo que, añadió, era menester mantenerse en movimiento, correr, hacer "gymnastik" o trabajar—con cuya palabra, hubimos de descubrir más tarde, quería decir cortar la maleza, palear arena o carretillarla hasta nuevos caminos y claros del bosque o terrenos de juego que no cesaban de construirse en el parque. Esas labores las consideraban mero juego los huéspedes del *Freiitich-park*.

Continuando en torno al otero oímos el lento sonar de un tom-tom en el bosque, frente a nosotros, y en un claro arenoso descubrimos por entre los árboles a dos Evas practicando una danza rítmica. Ninguna de las dos parecía cortarse con nuestra presencia. Ni Frau Doktorin Schmiedemann, tipo de mujer erudita, un poco gruesa y de aspecto estolido, ni Fraulein Voight, la maestra profesional de la danza. Las dos vinieron despreocupa-

das a estrechar nuestras manos, muy compuestas y cómodas sin aparente consciencia de su desnudez. Su desembarazo contrastaba notablemente con nuestra falta de serenidad.

Para nosotros el momento fué angustioso. No sabíamos qué decirles ni para dónde mirar. Al mismo tiempo nos enojaba y disgustaba nuestra turbación. ¿Por qué el miedo y el desconcierto nos dominaban tanto que llegaban a volvernlos abyectos en presencia de aquellas mujeres sin ropa?

Por fortuna la situación no se prolongó mucho. Tras breves palabras cambiadas con el dueño del parque y otro estrechón de manos con nosotros, volvieron a su danza dejándonos pasmados junto al borde del bosque. Hicimos esfuerzos sobrehumanos por mirarlas, por observarlas—apretando tal vez la boca, pero sin ceder. Al lento golpeear del tom-tom de Fraulein Voight giraban, serpenteaban, ora se inclinaban hacia adelante, ora hacia atrás con los cuerpos, levemente tostados, recortándose en acusada silueta contra el fondo negro de los pinos. Sus brazos se alzaban lentamente y caían al unisono al compás del instrumento, meras prolongaciones de las líneas curvadas de las espaldas y las extremidades inferiores.

De repente el señor Wang, excusándose con la misma puntilliosidad que si estuviera en un salón, echó a correr por el trillo, para volver un momento después también completamente desnudo. Cruzó por delante de nosotros y fué a formar parte de aquel cuadro de movimiento. Junto a la piel clara de las dos mujeres, su cuerpo ágil y moreno ofrecía un notable contraste a medida que ejecutaba una especie de contrapunto en aquella armonía de movimientos.

Oscilando de un lado para otro, retorciéndose, sus cuerpos y sus miembros curvados, ya formaban signos de interrogación vivientes, ya la figura de una O, los tres—dos claros y uno moreno—se balanceaban y se detenían y se deslizaban por el profundo verde de los bosques. Sus movimientos eran como los de unas algas flotando en el mar levemente movido por la brisa. A pesar de la figura poco grácil de Frau Doktorin, el trio constituía una sinfonia silente en medio de aquel día tétrico. Mirándolos se nos olvidó que estaban desnudos, se nos olvidó nuestra turbación; permanecíamos clavados en aquel sitio callados y perdidos en sincera admiración por la belleza de aquella escena.

Al fin rompió el silencio Herr Zimmermann. Continuamos nuestro paseo por los retorcidos trillos recorriendo casi todos los cien acres más o menos de bosque. Vimos la media docena de cabañas o "hütte" cada una con capacidad para dos personas; los cinco o seis claros para juegos y ejercicios; la fosa de arena rodeada por tres partes de elevadas lomas y árboles, para tomar baños de aire y sol; el *Moorteich* o estanque pantanoso cercado de juncos y espadañas con un trampolín que se extendía hasta la profunda piscina central; y la ducha al aire libre.

Por último, salimos del parque por un camino empinado, loma abajo, cruzamos la carretera pública y visitamos el lago, donde un grupo de garridos mozos jugaba en las aguas frías.

Allí encontramos dos casetas más, desocupadas, pero ya el airecillo helado nos había resuelto a dejar, por el momento, al menos, el retiro de los bosques o junto al lago por el hospedaje más cómodo de la *Landhaus Zimmermann*.

Esta gran mesa ocupada por Herr Zimmermann y una docena de huéspedes y la comida fué para nosotros nueva sorpresa. En el centro, sobre una fuente de pies de ancho había una especie de pastel de huevos festonados patatas, adornadas con ruedas de tomates y pepinos y todo rociado con cebolla picada muy fina. Una y otra vez este plato dió la vuelta sirviéndose con abundancia cada uno de los huéspedes—por que el apetito alemán, tremendo en condiciones normales, cuando acuciado por la *Necktkultur*, puede apenas aplacarse. Había también pan y mantequilla excelente—el primero en tres colores desde el blanco hasta el muy moreno—*Schmierkase*, y un queso local de Holstein, con té o leche fresca por bebida. La carne habría sido cosa verdaderamente superflua allí. Las comidas de tarde como pudimos comprobar después, siempre dejaban un satisfecho; hasta a los más empecinados carnívoros.

Finada la cena, todos nos sentamos a descansar en una habitación contigua, junto a una gran chimenea de porcelana blanca que llegaba casi al techo. Allí, entre apasionadas canciones alemanas acompañadas al piano y cantadas por casi todos nosotros, Herr Zimmermann, en espíritu de amo de casa clásico, distrajo a sus huéspedes recitando cuentos de la tierra y páginas enteras de Goethe y Nietzsche que se sabía de memoria. Las entreveraba con comentarios exegéticos de todos los que podían entenderse escuchaban con la mayor atención.

A las nueve y media, como en respuesta a una ley incuestionable, todo el mundo se levantó, hubo nuevos estrechones de mano "buenas noches", y nos recordamos todos. A nosotros, los nuevos huéspedes se nos condujo a un alcoba grande en el piso alto, que daba al jardín, donde había un lecho con colchón de plumas, cobertor también de plumas; nos dispusimos a dormir, preparándonos para la terrible iniciación del día siguiente, y a soñar que nos descubrieran desnudos por las calles de la ciudad y que al repente nos encontráramos de regreso en nuestras oficinas de New York, totalmente desprovistos de ropas.

En el próximo capítulo el matrimonio Merrill cuenta la vergüenza que pasó al iniciarse en un nuevo credo para ellos tan absurdo y desacostumbrado.

Líbrese de los efectos que se siguen a una noche de festín empezando el nuevo día con un vaso de agua fría o tibia y una cucharadita de este laxativo refrescante y suave.

“SAL DE FRUTA” ENO

Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica


QUALITY

ACCEPTANCE BOND

Si se toman su precio y fina apariencia en consideración, el ACCEPTANCE BOND es el primero que se escoge para membretes que lleven un mensaje de "Moda". Contiene trapo y en todo vale más que el papel de sulfito.

Todos los impresores, litógrafos y papeleros lo venden

un air embaumé

perfume de lujo

Extracto
Loción
Polvo
Polvo compacto
Jabon
Crema
Brillantina

RIGAUD 16 rue de la Paix PARIS

- por po - der - tea - do - rar! En mi al - ma

- ya no hay a - le - gri - a pe - ro ¡si fue - ras mi - o!

- pron - to re - na - ce - ri - a es - ta pe - na

- que hay en mi co - ra - zón ¡si qui - sie - ras ser mi - o!

¡Es la eter - na ilu - sión! Si fue - ras sión D.C. al ♩

1. 2.

mitando llamas. Y en la distancia incommensurable las estrellas—unas grandes, otras pequeñas—serán el tapiz del infinito.

No habrá para ellos Norte ni Sur! La Osa Mayor y la Cruz del Sur aparecerán al mismo tiempo en el cielo. Mientras tanto los cuerpos de los aviadores habrán perdido todo su peso, por la falta de gravedad, y tenderán que sujetarse en alguna forma si no quieren flotar en su compartimiento.

A la hora de comer podrán hacerlo gracias a que la lengua actúa como una bomba y el paladar como una válvula. Podrán dormir. La temperatura interior del cohete será confortable debido al hecho de que una parte del casco recibirá directamente los rayos del sol, mientras que la otra parte quedará expuesta al frío intenso del espacio.

Los pilotos tendrán que consultar sus mapas astronómicos, apreciando exactamente donde están y comprobando todos los cálculos hechos antes de que salieran de la tierra. Por último, después de varias semanas a la deriva, volverán a funcionar los motores del

EL COHETE...

(Continuación de la Pág. 62)

cohete y el aparato se lanzará desde la órbita de la Tierra hacia la órbita de Marte. Todos los cálculos deben estar de perfecto acuerdo con los movimientos de los planetas porque el menor error impediría que la nave interplanetaria alcanzara a Marte en su movimiento de traslación.

En semejante caso el buque correría el riesgo de seguir para siempre a la deriva en alguna órbita solitaria, lejos de las rutas de Marte y de la Tierra!

He ahí porque los itinerarios celestes deberán prepararse cuidadosamente con anticipación. Si los planetas no se movieran sería cosa sencilla acercarse a ellos directamente. Pero cuando se considera el hecho de que todos los cuerpos celestes están constantemente en movimiento a velocidades distintas y en órbitas diferentes, se advierte en seguida con qué cuidado hay que calcular las rutas de los buques interplanetarios.

Si todos los cálculos resultan correctos el cohete hará "contacto" con Marte y acabará por ser arrastrado por él. En esa etapa del viaje es necesario manipular el buque en forma tal que se aproxime lateralmente al planeta. Así en vez de caer sobre él, trazará círculos a su alrededor. Con ello se impide que el buque sea atraído sobre la superficie de Marte con una fuerza que le destruiría.

Mientras gira en torno al planeta el cohete podrá acercarse a él permitiendo a sus ocupantes echar una ojeada, por primera vez, sobre un nuevo mundo hasta entonces conocido solamente gracias al telescopio. La marcha del cohete podrá ser más lenta, desde luego, y los marcianos podrán ver el cielo, un fenómeno desconocido para ellos.

En el primer viaje no se intentará aterrizar, probablemente, y después que el aparato haya da-

do varias vueltas a Marte comprenderá el viaje de regreso. El te viaje será idéntico al de ida.

La aproximación a la Tierra se diferenciará de la aproximación a Marte. Solo que ahora será necesario el aterrizaje.

A medida que el cohete se acerca a la Tierra se le hará manobrar para que vuelva la popa hacia el planeta, colocándose en posición igual a la que tuvo al partir. Pero entonces los motores impulsarán el aparato a toda marcha hacia adelante, como lo hicieron en la partida. Por el contrario, deberán funcionar suavemente hasta que el impulso del aparato sea poco menor que la fuerza de gravedad. Así el cohete convenientemente dirigido, acercará de popa a la tierra y hará el suelo a la velocidad aproximada de un hombre en paracaídas!

¡Y qué recepción le harán a los exploradores! La que se le hizo a Lindbergh resultará, en comparación, una fiesta de familia.

No olviden esto. Su realización está más próxima de lo que muchos pudieran suponer!

americano, teniendo en cuenta que se debe pagar la labor humana que la realiza, y que el capital invertido debe percibir, por lo menos un pequeño interés, si se quiere conservar la industria.

Considerando, por último, que para cubrir el consumo del pueblo americano es necesario importar el cincuenta por ciento de lo que éste absorbe, las ventajas aduanales en favor de nuestros azúcares se aumentarían hasta limitar los derechos a la cantidad señalada por la diferencia entre el costo de producción entre ambos

Cuba, el "Plan..."

(Continuación de la Pág. 59)

países, a fin de nivelar el precio de los dos productores, puesto que de esta manera el productor cubano obtendría, una vez pagados los derechos, el mismo precio que el productor americano.

Claro está que una tal inteligencia tendría que ser debidamente protegida, mediante aranceles suficientemente altos para los azúcares de otros productores, y éstos no podrán objetar lesión alguna por cuanto no concurren en la

actualidad al mercado americano.

Por medio de esta política—de libertad de acción fuera del mercado de los Estados Unidos, Cooperativa de Ventas e Inteligencia con los productores americanos,—nuestra situación económica cambiaría totalmente en muy poco tiempo. En efecto, ella nos permitiría un precio de 2.50 cts. por libra, y consecuentemente, podríamos pagar un jornal de \$1.50, en

se por qué. Vino el dueño, sonrió, me miró la ropa y me dijo:

—¿Usted es oriental?
—Sí, señor (¿en que me lo conociera?)

Y me trajo un pedazo de papaya como para un elefante. ¡Qué rica!

Tomé café con leche, y después de pagar, tomé un "fotingo", porque el dueño del café volvió a decirme que el hotel "Plaza" estaba en Zulueta.

—¿A mí no me engaña nadie!
—¿A dónde vamos?
—Al hotel "Plaza".

El chofer me miró, sonrió, arrancó, viró y paró.

—Aquí es.
—Entonces, ¿estábamos en la esquina?

—Claro. ¿Usted es bobo o come de cantina?

—Yo ni soy bobo ni como de cantina, y la verdad no he podido comprender que haya analogía entre ser bobo y comer de cantina. El chofer no sabe lo que dice, sin duda.

Pensé si pagarle o pegarle, pero en esto vi a Dario allá, en la oficina y me enternecí. Di dos pesetas al chofer y este, sonriendo, me dió las gracias y se fué diciéndome antes:

—Y para otra vez no sea varraco!

—Pero oiga, deme la vuelta!
—No, porque se puede usted marear.

"A L'HABANA..."

(Continuación de la Pág. 58)

—Pero... ¿cuarenta centavos por una carrera tan corta?

—También es corta la de Farmacia, y cuesta más! Y se fué para no volver.

—¡Dario!
—¡Ave! Y nos dimos un abra-

zo conmovedor. Yo, además, le di un sablazo.

—¿Tienes cinco pesos?
—Sí, toma.
—Gracias; me haces un favor que no te pagaré nunca.
—Eso ya lo sabía yo. ¿Pero a qué hora has llegado?

vez de los treinta centavos que abonan hoy en día. Y en fecha lejana llegamos a producir toda capacidad, porque las ventas obtenidas en el mercado americano nos brindarían un margen con el cual nos sería fácil, mediante el sistema Cooperativo de Ventas, combatir con éxito a nuestros competidores en los demás mercados, donde no concurren con ventaja aduanal alguna sobre nosotros. El corolario final es evidente: prosperidad para nuestra industria azucarera y para el país en general.

—A las ocho. ¿Como no estas en la estación?

—Iba ahora. Como siempre, llegabas tarde a la oficina, pero pensé que también llegarías tarde a la Habana.

—Oye, sácame de dudas: ¿El hotel está en "Zulueta" o en "nacimiento Agramonte"?

—Es lo mismo. Son los nombres antiguo y moderno. Bromas, los concejales. ¿No has visto también le llaman "tráfico" "tránsito"?

—Sí, ya. Hasta a mí me me cambiaron el nombre. Me llaman ron verraco.

—¿Y qué tal el viaje? ¿De primera, ¿eh?

—Sí; de primera en tercera. ¿tú qué tal?

—De primera, también, aunque estuve en la quinta.

—¿De primera en la quinta. Eso es una charada.

—Estuve un poquito malo, pero ya salí. Iremos allá y así irás lo que es una quinta. Tuve cuarto en la quinta, pabellón número del Dr. Segundo, de primera.

Me dió un vahido; me dió un vaso de agua; me dió ganas de volver para Santiago de Cuba, medio muerto me llevaron a cama con fiebre y con mucho trabajo, porque yo peso lo mismo.

Aquella definición me quitó poco sentido que me quedaba.

Y es que esta Habana, mañana seguirá informando

GYRALDOSE

para los cuidados íntimos de la mujer

Producto excelente, nunca tóxico desinfectante, antileucorréico, resolutorio. Olor muy agradable. Empleo continuo muy económico. Garantiza el bienestar seguro.

Establecimientos CHATELAIN
Proveedores de los Hospitales de París
2, rue de Valenciennes, París y en tod. las farmac.



Antiseptiza
y perfuma

Únicamente la Gyraldosa es realmente sana

Agentes exclusivos:
J. Pauly et C^o
San Miguel, 114
Habana



CERVEZA: Deme Media TROPICAL



Dime lo que lees, y te diré
quién eres.



Lleve usted a su casa "EL HOGAR"

LA REVISTA DE LAS FAMILIAS

Encontrará en cada número:
Preciosas novelas de actualidad
La crónica de la Moda al día y
figurines a colores

Cuentos y poesías selectas
Páginas para los muchachos y
las niñas

"Mutua Ayuda", el arca
del saber, etc, etc.

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS Y RE-
CIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

Habana

(Fuera de la Isla, diríjase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814
MÉXICO, D. F.).

Bulgacidol

SIMBIOSIS DE BACILOS
BULGÁROS Y ACIDOFILOS

ANTISEPTICO INTESTINAL PODEROSO

LABORATORIOS BLUHME-RAMOS

HABANA, CUBA

¡LA FOTOGRAFÍA PARA TODOS!

BLEZ Estudios

Los mejores trabajos fotográficos
en calidad y precio.

De acuerdo con nuevos sistemas establecidos, nos
es grato ofrecer al público una línea de magnifi-
cos retratos desde \$1.99 la media docena en adelante.

Neptuno, 38.

Tel. A-5508.

No maldiga su barba



La hoja KIRBY
la hará
desaparecer

La única
hoja cuyo
filo es tan



agudo que equivale a una
anestesia.

KIRBY

HOJAS Y MÁQUINAS

DE VENTA EN TODAS PARTES

Distribuidores para Cuba:

ALVARADO Y PÉREZ

"LA CASA WILSON"

OBISPO, 52

TELF. A-2298.

APARTADO 709

STUDIO

Rembrandt

Esta conocida galería fo-
tográfica desea hacer co-
nocer a sus amigos y clien-
tes, que ha trasladado sus
estudios y laboratorios al
Paseo de Martí Núm. 35
(antes P. del Prado), donde
se ofrece como en su an-
terior local de Obispo 100.

Teléfono A-1440.

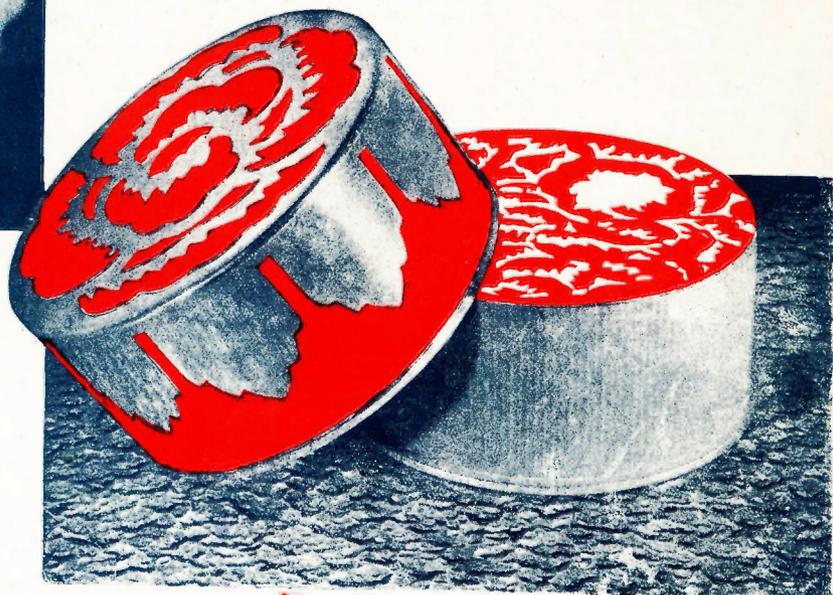
A

CÉSPEDES

1868 - 1931



ULTIMA CREACION



Rêve d'or

(SUEÑO DE ORO)

LOS MEJORES POLVOS EN LA MAS
BELLA CAJA DE METAL LAQUEADO

VER PARIS

...se lo que di-
pensé si pagarle o pegarle, pero en esto vi a Darío allá, en la oficina y me enternecí. Di dos pesetas al chofer y este, sonriendo, me dió las gracias y se fué diciéndome antes:

¡Y para otra vez no sea ver traco!

—Pero oiga, deme la vuelta!

—No, porque se puede ustea marear.

ble. E...
nuo muy
mico. Garantiz.
el bienestar se-
guero.

Etalissements CHATELAI
Proveedores de los
Hospitales de París
2, rue de Valenciennes.
París, y en tod. las farmac.



CERVEZ.
Deme Mos.

FICAS DE LA HABANA, S. A.

CARTELES